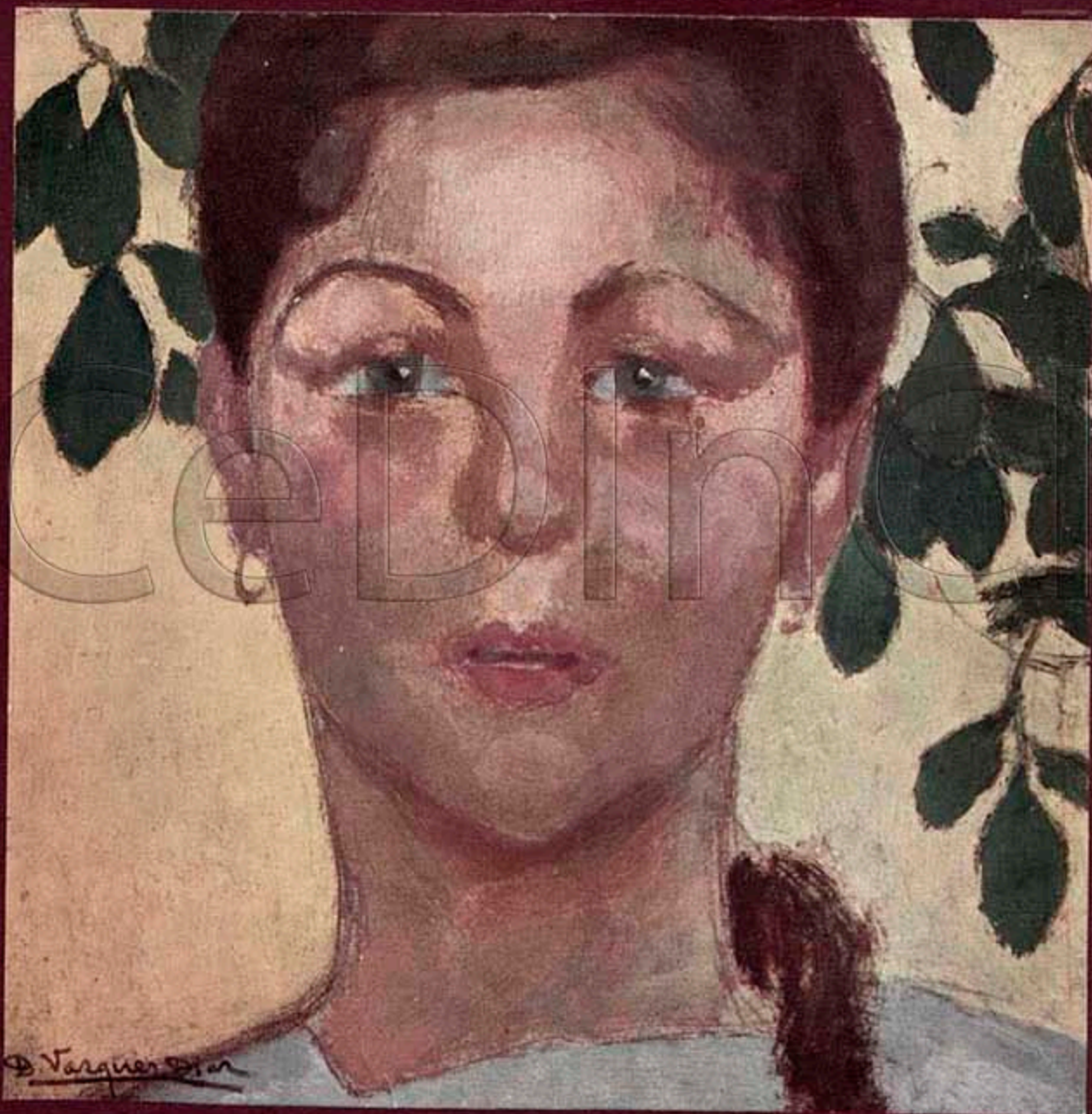


MONDIAL

MAGAZINE



VOL. I. N° 3
JULIO 1911
Precio: 1 fr.
Ext. 1 fr. 50

• • PUBLICATIONES • •
LEO MERELO & GUIDO FIS
24, Boulevard des Capucines
• • • PARIS • • •



Clement Bayard

SANS PEUR ET SANS REPROCHE

EL AUTOMOVIL QUE RECORRE EL MUNDO!

AUTOMOVILES LIVIANOS Y AUTOMOVILES DE GRAN FUERZA EN 4 Y 6 CILINDROS

TIPOS DE CARRUAJES PARA LA CIUDAD Y EL TURISMO

MODELOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACION

CATALOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES LEVALLOIS - PARIS (FRANCIA).

Depos. N.º 1911



PARFUM

Prince Igor

V. RIGAUD

16, RUE DE LA PAIX ~ PARIS



L'idéal c'est
d'avoir l'éclairage électrique complet
des Phares et des Lanternes.



avec une

DYNAMO "PHI"

Notice Spéciale S^{ts} BIÉRIOT, 16, Rue Duret, PARIS.



THISBÉ



PARFUM
ULTRA
PERSISTANT

ED. PINAUD 18, PLACE VENDÔME
PARIS

EFFACE
TACHES DE ROUSSEUR
POINTS NOIRS
GERÇURES
LIGNES

FLUIDE IATIF
JONES

Incomparable para :
EL CUIDADO DE LA CARA
Y DE LAS MANOS
Destruye :
ARRUGAS, MANCHAS
PICADURAS, ASPEREZA
T. JONES Perfumeria Extra-Fina
23, Bd des Capucines, PARIS

HORS CONCOURS Paris 1900 Milan 1906
Marseille 1906 Bordeaux 1907
GRAND PRIX Liège 1905



PHARES DUCCELLIER

25, Passage Dubail - PARIS

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

MUNDIAL

MAGAZINE

Director literario : RUBÉN DARÍO



ARTE

CIENCIAS

HISTORIA

TEATROS

ACTUALIDADES

MODAS

Volum. I. — Num. III
— Julio 1911 —

DIRECCIÓN
24, Boulevard des Capucines, 24
— PARIS —

ARGENTINA
• BOLIVIA
• BRASIL
• CHILE
• COLOMBIA
• COSTA RICA
• CUBA
• REPÚBLICA DOMINICANA
• ECUADOR
• ESPAÑA
• FILIPINAS
• GUATEMALA

HAITI
• HONDURAS
• MEJICO
• NICARAGUA
• PANAMA
• PARAGUAY
• PERU
• PUERTO RICO
• PORTUGAL
• REPÚBLICA DEL SALVADOR
• URUGUAY
• VENEZUELA

Dirección. Las cartas, dibujos, volúmenes, fotografías, etc., deben ser dirigidos á los Señores Leo Merelo & Guido fils, 24, Boulevard des Capucines, París.
Teléfono 292-29.

Redacción. Abierta de 9 á 12 y de 2 á 7. Los artículos, dibujos, fotografías, etc., son propiedad de nuestra casa de edición y no pueden ser reproducidos en ningún país sin autorización escrita y especialmente dada por nosotros.

Salón de lectura. En nuestro local, 24, Boulevard des Capucines, hemos instalado un Salón de lectura para todos nuestros abonados y lectores, á quienes invitamos á visitarnos con frecuencia, pues el éxito de una publicación depende del interés que por ella se tomen sus lectores. En el Salón de lectura encontrarán una gran cantidad de publicaciones americanas, españolas y francesas. Todos nuestros lectores pueden hacerse dirigir la correspondencia á nuestro local, donde les será entregada.

Administración. Toda la correspondencia administrativa debe ser dirigida á la *Cité Paradis, 6, París*, á nombre de los Editores: Leo Merelo & Guido fils.
Teléfono 300-36

Publicidad. A toda persona que nos lo pida enviaremos nuestra vigente tarifa de anuncios. Para todos los detalles relativos á la publicidad, dirigirse al *Servicio de Publicidad, 6, Cité Paradis, París*.

A LOS COLABORADORES. — **Dibujos.** Recibiremos con gusto y contra remuneración, dibujos, caricaturas, croquis, ilustra-

ciones, etc. de cualquier punto de la América que nos sean remitidos y sobre asuntos que presenten interés general para los americanos.

Fotografías. Aceptaremos igualmente fotografías sobre sucesos de actualidad, informaciones, paisajes, aglomeraciones, edificios.

Curiosidades, costumbres de los respectivos países americanos, retratos de hombres célebres, políticos, artistas, etc., sucesos importantes, etc.

Todas las fotografías que aceptemos para su publicación en la revista serán generosamente pagadas.

Es de la más alta importancia que vengan acompañadas de una descripción completa y que lleven el nombre y señas del corresponsal al dorso de cada una.

Como nuestra revista es ante todo artística, recibiremos con interés todo envío de fotografías que se nos haga.

Artículos. Examinaremos con atención todo envío de artículos, como cuentos cortos, artículos humorísticos, crónicas, asuntos de actualidad, de interés general, etc.

Los cuentos y artículos literarios, crónicas, etc. serán pagados según su valor. Los de información, actualidades etc., según la tarifa que tenemos establecida.

Los artículos enviados deben ser escritos á máquina.

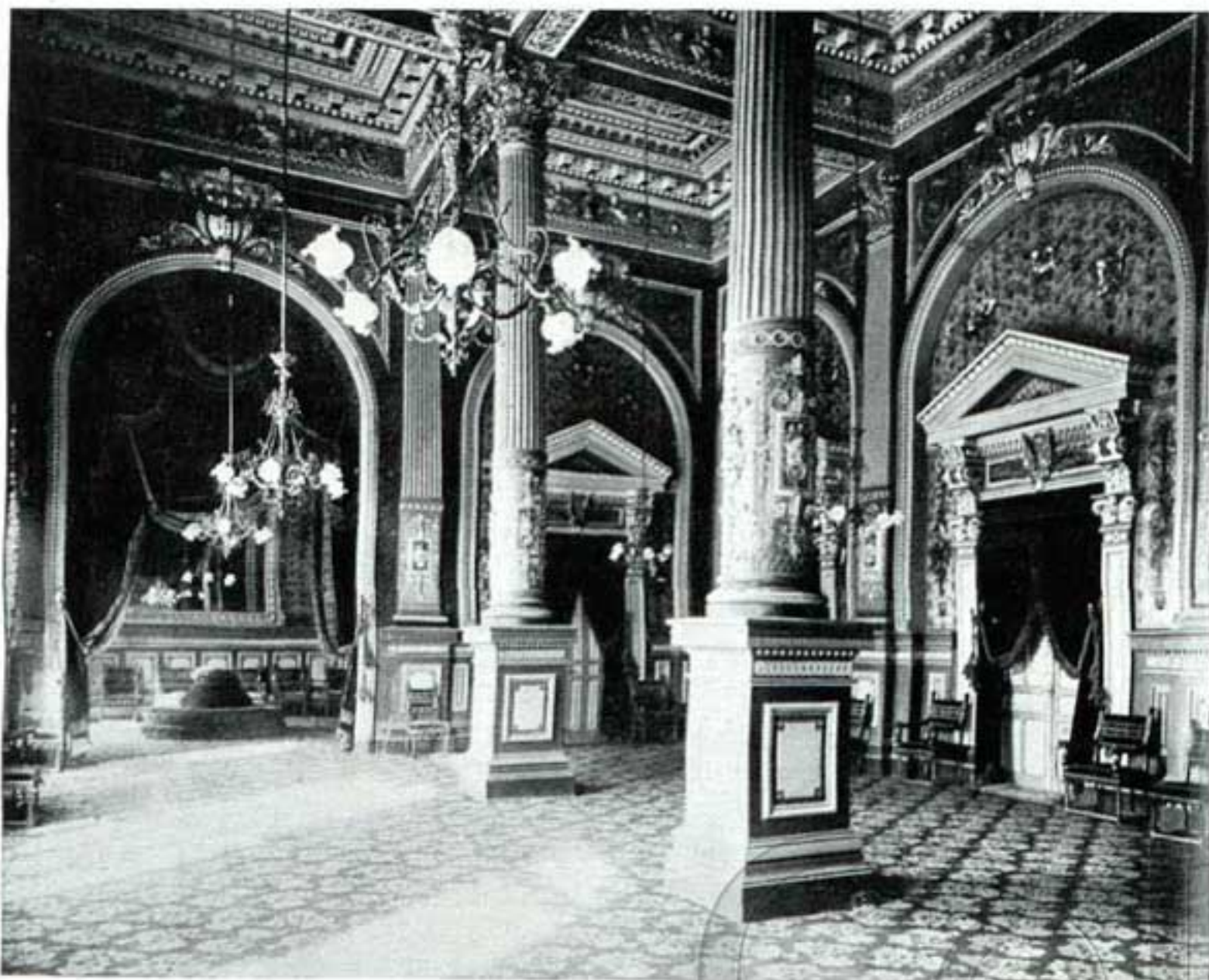
La Dirección cuidará mucho los envíos de los colaboradores, y devolveremos los no aceptados, si el autor lo desea; pero no garantimos contra accidentes, como pérdidas, destrucción, etc.

Sumario

LA REPUBLICA ARGENTINA, por RUBÉN DARÍO	233
VOCES DE GESTA, por RAMÓN DEL VALLE INCLAN	239
Notas sobre Marruecos, por FERNÁN-FÉLIX DE AMADOR	249
CANCION, por MANUEL S. PI- CHARDÓ	255
La Incomprensible Albion, por JULIO CAMBA	257
AL FINAL DE LA TRAVIATA, por JULIO HOYOS	263
JULIO, por ALEJANDRO SUN	267
ELOGIO DE MEFISTOFELES, por ANTONIO PALOMERO	268
VELAZQUEZ, por JUAN PÉREZ JORBA	271
Como se puede vivir en París sin dinero	287
TROVA, por JAVIER VALCARLOS	295
Crónica Mundial	299
De 15 á 15, por NAUDARÓ	309
Mes Hispano Americano	311
Por los escenarios parisienses, por FRANCO H. ROSSI	317
La Verdadera Moda, por MARIA BERTIN	328
De todo un poco	333
Libros Hispano-Americanos	336

EN ESTE NÚMERO

LA ARGENTINA, por Rubén DARÍO • VOCES DE GESTA,
por Valle INCLAN • VELAZQUEZ, por Perez JORBA.



El « Foyer » de la Ópera de Buenos-Aires.



Paseo de La Recoleta.



ENTRE los acontecimientos que la historia ha de señalar de modo principal en los principios del siglo XX, está el surgir ante el mundo de la « nueva y gloriosa Nación » que se canta en el himno de los argentinos, no á la vida política, libre é independiente que se conquistara hace una centuria, sino á la vida de los pueblos superiores por el trabajo y la riqueza pacífica. En la balanza que forma el continente americano, es la República Argentina la que hace el contrapeso á la pujanza yanqui, la que salvará el espíritu de la raza y pondrá coto á más que probables y aprobadas tentativas imperialistas. Y hoy por eso el mundo fija la mirada en ese gran país del Sur, de apenas siete millones de habitantes, que rivaliza en más de una empresa agraria, pecuniaria ó financiera con el otro gran país del Norte cuya población pasa de ochenta millones.

Pueblo formado con savia española que heredara todas las cualidades y defectos de los conquistadores, con agregación de nuevos elementos, inició su independencia con hechos épicos, sufrió las consecuentes agi-

taciones y revueltas de un estado de ensayo; soportó los soplos del pampero anárquico y se desangró en choques intestinos; supo lo que pesa el plomo y hierro de las tiranías; se revolvió contra ellas; fué poco á poco ilumina-

nando su propia alma, el alma popular, y enseñó al Demos la verdadera diferencia entre la civilización y la barbarie; cuida de la escuela y de la universidad; propaga cultura y progreso; levanta y da brillo á la organización parlamentaria; ve que en el seno de su tierra está la mayor de las riquezas; se preocupa de las cuestiones económicas que son las cuestiones vitales; por eliminación y por cruzamiento comienza la formación de una raza flamante; recibe sangre viva y músculo útil de los cuatro puntos del globo; echa al olvido el daño español del « pronunciamiento » y el mal hispano-americano de la revolución; crece; se hace fuerte al amparo de una política de engrandecimiento económico; hace que las grandes potencias la miren con simpatía; y celebra su primer fiesta secular con el asombro aprobador de todas las naciones de la tierra.

De tal modo puede decir con justo orgullo un ilustre argentino, Joaquín V. Gonzalez,



Segadora en campos argentinos.

palabras como éstas: « Asi, el pueblo argentino con ser en América uno de los que mayores dificultades ha debido vencer para fundar un estado social de libertad y un hogar común para todos los hombres, puede ofrecer un cuociente de trabajo propio y prospectivo que equivale á un período más extenso de paz y de orden que el que realmente ha podido gozar; y su mérito mayor á la consideración de sus contemporáneos, será la consagración absoluta de su labor y supremas energías, á labrar una prosperidad y una riqueza materiales que no ciegue de modo irreparable las fuentes del ideal y la belleza, que no encierre como el avaro dentro de su propia casa, sinó que la ofrezca al goce de todos los hombres y pueblos, en un banquete eucarístico de fraternidad y de solidaridad universal ».

Pocos países, puede decirse, están más seguros de su porvenir. La prosperidad nacional no tiene, relativamente, parangón, pues asombra á los mismos hombres del Norte, que comparan. Las lecciones del pasado se han tenido en cuenta, y en medio de las más enconadas luchas políticas, todos los partidos, todos los hombres dirigentes, han tenido ante todo en mira la dignidad y el engrandecimiento nacionales. Ha habido grandes errores que la ola del progreso ha borrado; y aun desaciertos de ayer, han abonado el campo del trabajo de hoy.

Ha tenido el país que hacerse fuerte para hacerse respetable, aunque, según la palabra del eminente Sr. Roberto Piñero, « el

papel histórico de la Argentina es el de la creación de una raza y de una civilización que ha de difundirse en la paz y por medios pacíficos ». Y ha sostenido á pesar de su desenvolvimiento positivo y práctico, la cultura tradicional. « Bajo el punto de vista literario, escribía un autor francés hace más de cuarenta años, Buenos Aires ocupa el

primer rango entre las ciudades de la antigua América española ». La prensa argentina es hoy la primera en lengua castellana, por su riqueza, por su incomparable impulso y por su nutrición universal. El adelanto universitario ha sido enorme en pocos años. Su instrucción pública, sus planteles pedagógicos no tienen nada que envidiar, y si mucho que mostrar con justo orgullo á cualquier país de la tierra.

República Argentina y Aurea, nidada de capitales y de empresas; pero también cuanta riqueza de espíritus! De

Sarmiento á Lugones, y lo que sigue y seguirá, que cordillera mental!

Al antiguo romanticismo político, noble y generoso de ideales, sucede por virtud de la evolución, un concepto más hondo y firme de la misión nacional y del patrio porvenir, sin mengua de la fraternidad humana, antes bien ofreciendo trabajo y hogar á todos los hombres.

Y ello no es una frase lírica. Yo he habitado en el suelo argentino y he visto cuan grandes se abren las puertas de la república á todo extranjero, cuan sincera y práctica es la hospitalidad para todo elemento útil. El programa patrio pudiera declararse en

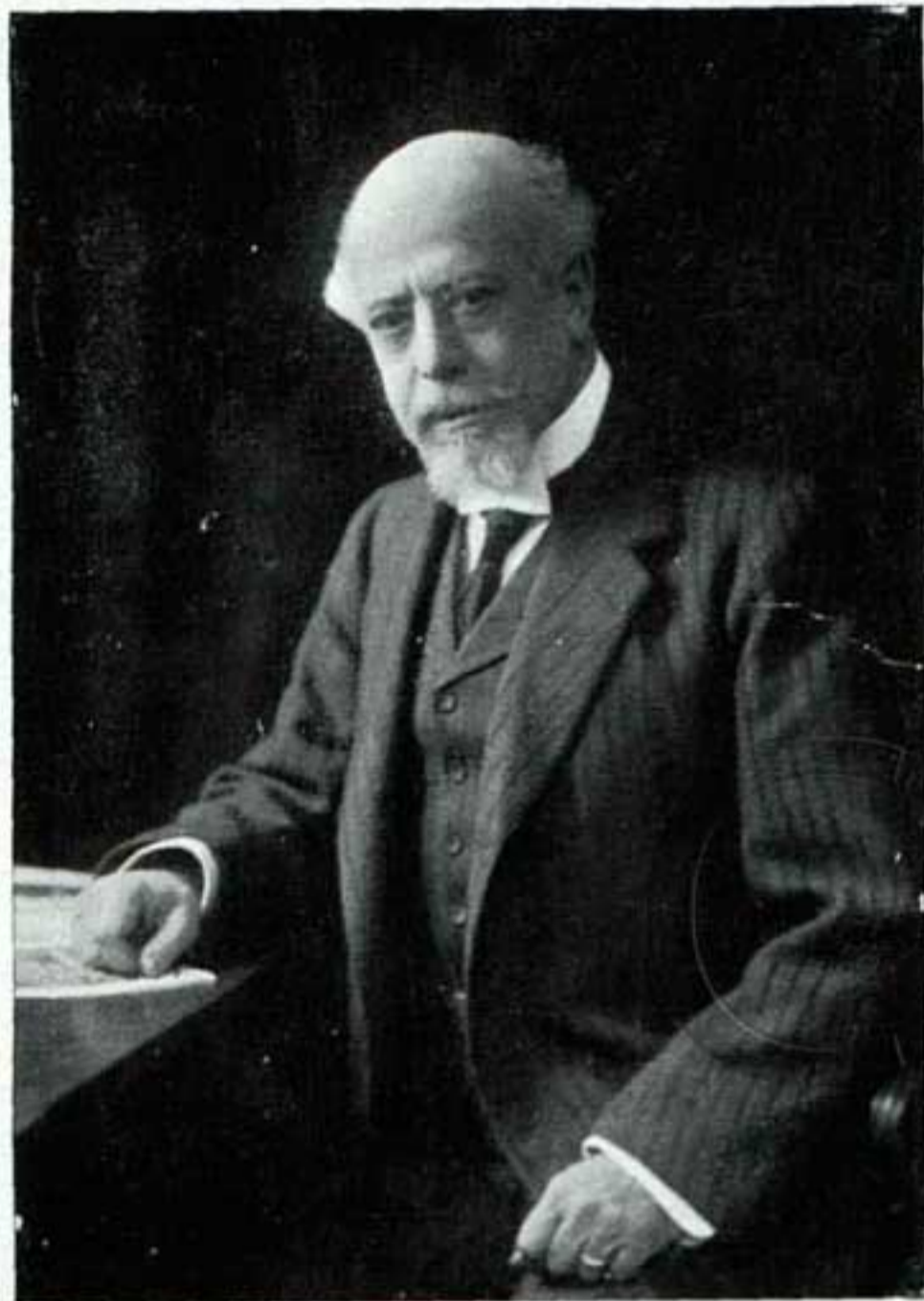


Foto Boissonnas y Taponier.
El General Roca.



El ex-presidente de la República Argentina,
Dr. Figueroa Alcorta.



El actual presidente, Dr. Saenz Peña.

dos palabras: trabajo y cultura. En ello van la independencia y la libertad. Quién más dueño de su futuro que semejante pueblo? -Escribe C. O. Bunge: « La semilla arrojada con gesto grandioso por la mano de la Revolución sobre el suelo fecundo de la patria, ha germinado, desarrollándose en

gigantesco árbol, exuberante de flores, muchas de las cuales cuajaron ya en riquísimos frutos. Si nos enorgullecemos con razón de la presente cultura, obra en gran parte de la enseñanza nacional, mucho más debemos esperar para el porvenir. ¡El porvenir es nuestro! » Ese porvenir, que será resultado

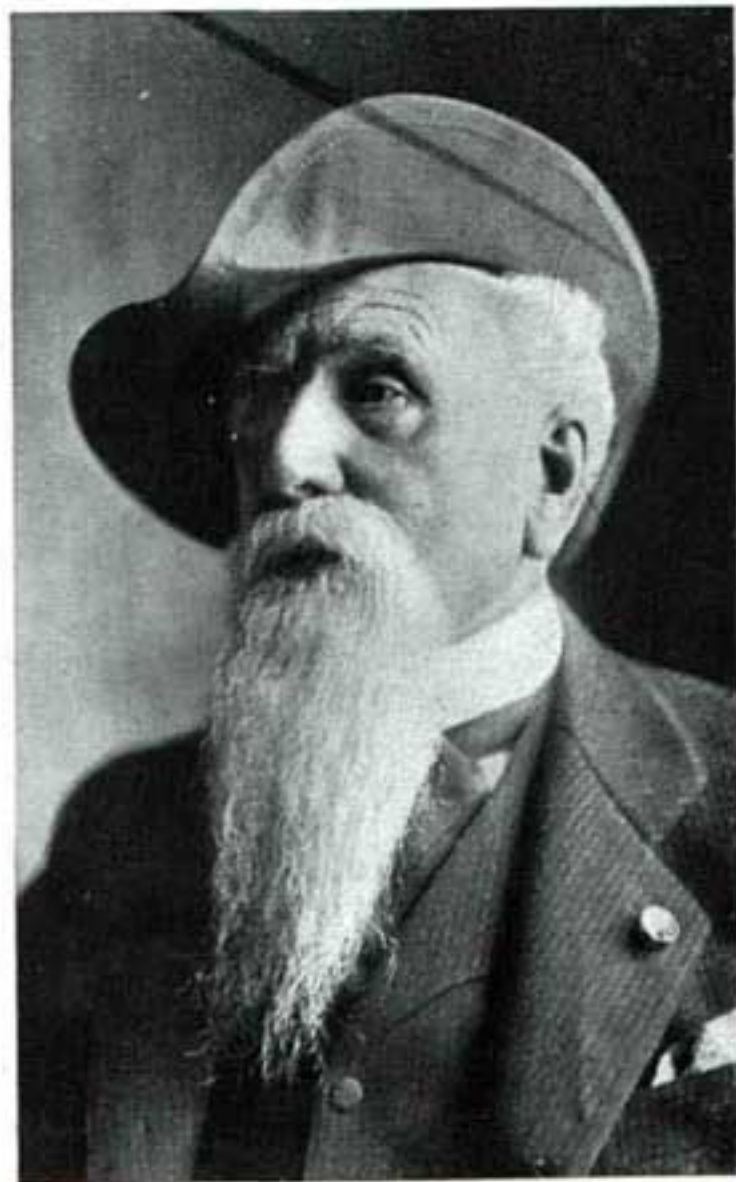


Sarmiento (1868-1874).



Dos antiguos presidentes.

Mitre.



El General Mansilla.



Sr. Bomberg, presidente de la Cámara de Comercio Argentina en París.



Un thé dado en París, por la Sra de Bosch, esposa del Sr. Ernesto Bosch, durante su cargo de Ministro en París, en los Salones de la Legación.



El Cónsul general argentino en París, Sr. Manuel Llovet.

del esfuerzo argentino y de la colaboración extranjera, se define en las palabras de Edmundo d'Amicis, que citara en un con-

A

ciencioso trabajo sobre inmigración Anibal Latino; es el voto y el augurio de que los argentinos y los extranjeros vivan siempre como hermanos, y avancen juntos en el camino de la bondad y del trabajo, manteniendo ese amplio



Sr. Cadiz, vice-cónsul argentino en París.

y fecundo sentimiento de tolerancia, de benevolencia, de amor patrio sin soberbia, de amor fraternal sin recelos, que puede hacer de diez pueblos un solo pueblo, de varias razas un solo estado, produciendo una maravillosa generación multiforme que verá una patria argentina transfigurada y poderosa, como lo desean y lo sueñan la fiera amable de sus hijos y la gratitud



Sr. Zavalia, primer secretario de la Legación argentina en París.



Señor Alfredo Pacheco, tesorero de la Cámara de comercio argentina de París.

ni la mocedad
quien nos abre la eternidad,
sinó el Supremo Juez.

GINEBRA

¿ Abuelo Tibaldo, sabe qué le digo ?
El sol que se pone, no madura el trigo.
Cierto que soy moza, más en el Enero,
no rompí zapatos del trillo al granero...
Ni en campo de rico segaron mis manos,
ni hicieron vendimia los inviernos canos...
Ni los piés descalzos pisaran el mosto,
si la uva granada no fuera al Agosto...

TIBALDO

¿ Pero el vino, moza, lo querrás añejo ?
Y á las barbas blancas pedirás consejo
si tienes oveja con alferecía,
ó pierdes la senda en la serranía,
si buscas la hierba para la cuajada,
ó lugar seguro para la teneda,
ó manera cierta de pasar los puertos,
si están, como agora, de nieve cubiertos.
Y no hay sol de Agosto que pueda igualar,
al fuego que un viejo enciende en su hogar.
Un tiempo fuí mozo, como tú eres moza,
pero siempre amé la lumbre en mi choza,
y asar las castañas y migar pan tierno,
y el vino caliente y el cuento de Invierno,
y pasar la vela en ocupación,
herrando un cayado, tejiendo un zurrón,
ó á labrar el euerno sonoro de guerra,
que alce las partidas en toda esta tierra.

GINEBRA

Ya pasó aquel tiempo de los partidarios.

TIBALDO

Aún en las barrancas blanquean los osarios,
y en los viejos cantos resuena un redoble
marcial. Y retoña el tronco del roble
antiguo, que ofrece sombra patriarcal
á los rigidores de la ley foral.

GINEBRA

¿ De los Reyes viejos, no acabó la raza ?

TIBALDO

La sangre de Reyes no muere, rapaza,
no hay nadie que fije término á un reinado.
El buen Rey, gobierna aún siendo enterrado
y en vano la muerte pasa su cuchilla,
pudriendo en la huesa se manda en Castilla.
Bajo nuestro roble, estando en conciertos,
se oyeron las voces de los Reyes muertos.

GINEBRA

¿ Del Rey Carlo Magno de barba florida,
del otro Rey Carlos de barba bellida,
se acabó la raza ?

TIBALDO

¿ Pues el Rey Carlino ?

GINEBRA

Tanto le persigue su negro destino,
que vive en el monte como otro cabrero.

TIBALDO

Pues es nuestro Rey, con arreglo á fuero.

GINEBRA

Yo le ví en la altura de aquella montaña.

TIBALDO

Yo le tengo dado lecho en mi cabaña.

GINEBRA

Como estaba lejos le reparé mal.

TIBALDO

Yo pude besarle la mano real.

GINEBRA

Llevaba de galgos una gran jauría.

TIBALDO

Con un gran ejército le verás un día.

GINEBRA

Gritando á los canes descendió al barranco.

TIBALDO

Le has de ver un día en caballo blanco.

GINEBRA

Era todo negro sobre el sol poniente.

TIBALDO

Le has de ver armado y resplandeciente.

GINEBRA

¿ Cuándo ?

TIBALDO

Cuando esta bocina labrada
Por mi mano, se halle pronta á ser sonada.

GINEBRA

Se gastan los ojos en labor tan fina.

TIBALDO

Para el Rey Carlino labro mi bocina.

GINEBRA

Por tejer las hondas para sus cabreros
hilo yo la lana que dán mis corderos.
*(Se oye confusa y agreste zalagarda de pastores
que hace arcada y se agiganta por barrancos y
[quebrales.*

*Los mastines del ganado se sacuden avizores,
fosco el pelo á la redonda del hierro de los do-*

Se aprietan contra las madres los corderos bala-

van pasando en un gran vuelo las palomas au-

y un pastor como David, dá sus gritos triunfa-

bello, volteando la honda erguido en los peñas-
cales.



... y un abuelo de luengas queejas — labra el cuerno sonoro de un toro.

OLIVEROS

¡ Es el lobo ! ¡ Es el lobo acosado
por los mastines del ganado !
¡ Le salté los ojos con dos tiros de piedra,
[certeros !

¡ Abuelo Tibaldo, le salté los ojos !
¡ Le gotea la sangre en dos hilos rojos,
en la piel del pecho tiene dos regueros,
desalentado vá por los senderos !

Los pastores de Campo Voltaña, rodando una
[peña,
tapiál le tenían puesto en el cubil.
¡ Buscó amparo al acoso en la breña !
¡ Le alzaron las guardas de nuestro redil !

GINEBRA

Pasando un herbero, la luna naciente,
con otros pastores que guiaban los hatos,

vimos á la loba con cinco lobatos,
estar á beber al pié de una fuente.

OLIVEROS

¡ Cegué al macho volteando la honda !

TIBALDO

¡ Como se revuelve de canes cercado !
¡ Como por la jara del monte se enfonda !
¡ Paga sus entuertos !

GINEBRA

¡ Séa arrenegado !

TIBALDO

¡ Con cuanto coraje
Forada la jara y rompe el ramaje !

OLIVEROS

¡ Y el tropel de canes que le mueve guerra,
casi abre una trocha
con lo que desmocha !

GINEBRA

¡ Y hace como un río tanto lomo blanco !
Y si corre franco
el lobo, aparenta que bate la tierra
con el fuelle agitado del flanco.
¡ Como una centella baja á los batanes !
¡ Echóse al torrente !

OLIVEROS

¡ Maldito el arredro que le entró á mis canes !
¡ Ni uno es atrevido para la corriente !

GINEBRA

¡ Con qué dientes blancos ladran y jadean !
¡ Con qué furia siguen por la orilla abajo !

OLIVEROS

¡ Abrasados sean !

TIBALDO

¡ Fué mañero el lobo, y es muy alto el tajo !

GINEBRA

¡ Un dogal le forman las espumas frías,
á la testa negra, de cuencas vacías !

OLIVEROS

¡ Mal haya mi honda
Que sobre los lobos reina en la montaña !
¡ Mal haya mi hazaña,
Que el cristal de los ojos le enfonda !
¡ Mal hayan los perros
que no entran por él !
¡ Así les arranquen la lengua con fierros !
¡ Así les restañen la sangre con liel !

TIBALDO

Un raposo no sabe más tretas que un lobo con
[canas.

GINEBRA

A tener las cuencas de los ojos vanas

promesa os hacia,
por Santa María,
que con su arteria
no me tomaría
del hato un lechazo.
¡ Más queda la hembra en la serranía !

TIBALDO

Deberíase hacer un humazo
con paja mojada
á la boca misma de la madriguera,
y en paraje oculto quedar á la espera,
acaso asomase la loba que vió la rapaza.

OLIVEROS

¡ Seguro era entonces podelle dar caza !

TIBALDO

Yo lo hice una vez y así sucedió :
Cinco vueltas asomé,
otras tantas que se entró,
y cinco lobeznos que sobre la yerba dejó.
*(Llegan otros mancebos montañeses
rudos, fuertes, de rostros encendidos
melados por el sol como las mieses,
con cayados al fuego retorcidos,
con capuces del pelo de sus reses,
y zajones de cuero mal curtidos.)*

UN CABRERO

¡ Abuelo Tibaldo, de las blancas barbas de ve-
[neración,
la bocina que labras del cuerno del toro, no
[dará su són !

TIBALDO

Pastor que en el labio aun no tienes bozo
¿ por qué vas alzando tan triste pregón ?
¡ Enroscada llevas en el pecho, mozo,
sierpe de miedo ó de traición !

UN CABRERO

¡ Abuelo de ojos color de esperanza,
que en las barbas blancas tienes azucenas,
que en el pecho tienes miel de las colmenas,
no pienses, abuelo, que hice tan mala mu-
[danza ?

TIBALDO

Para alzar los ecos de la tradición,
del asta del toro labro esta bocina,
que mi padre ya labraba á la sombra de una
[encina.

OTRO CABRERO

¡ Abuelo, si hoy diera su són,
acaso lo oyera en una prisión,
aquel de la lengua guejeja,
aquel de la boca bermeja,
de los ojos graves, de las risas francas,
y ramos azules en las manos blancas !
¡ Aquel que era un gamo saltando,
y una tortolica si miraba blando,
y si enfurecido un joven león !

OTRO CABRERO

Por veredas escondidas mendigando,
Rey Carlino vá buscando
salvación.

GINEBRA

Si por vericuetos de la serranía
huye Rey Carlino ;
si en cueva de lobo se oculta de día,
y á los senderos del monte le ía
bajo la luna, su destino ;
si no tiene para guía
una mano en tal revés ;
Rey Carlino sin fortuna,
halla más amparo en la clara luna
que en un pecho montañés.

OTRO CABRERO

¡ Un Rey de otra tierra
á Rey Carlino mueve gueta !

UN CABRERO

¡ Incendió la troje, tomó los rebaños, degolló
[los perros !

OTRO CABRERO

¡ A los pastores que hacen cantinos marca con
[hierros !

OTRO CABRERO

¡ Todo el campo ordena talar !

OTRO CABRERO

¡ Y en la mesa del yantar
hace que pongan avena al avero !

UN CABRERO

¡ Y por befa cuelga en hombros de un menino,
que lleva sayo cascabelero
la piel de oso que vestía Rey Carlino.

TIBALDO

¡ Mozos montañeses,
si un Rey de otra tierra
á Rey Carlino mueve guerra,
é incendia las mieses
y cobra las reses,
mozos montañeses de malas venturas voce-
[ros,

sofrenad la lengua,
que de vuestra mengua
sois los pregoneros !

GINEBRA

¡ Si cansado de tantas jornadas
pasó peregrino por vuestras majadas,
si para calmalle sedes del camino
hicísteis la ordeña de oveja lechera,
si habéis visto su sombra que sueña
vestida de oro ante vuestra hoguera,
montañeses de Monte Araal,
¿ cómo no seguisteis la sombra real ?
¡ Al saltar en la noche la quiebra de algún pe-
[ñascal,

no os llamó la onda de su cabellera,
flotando á su espalda como una bandera,
y el negro tropel
De los galgos, que en un vuelo iba tras él ?

UN CABRERO

No vimos su sombra en trasluz de ocaso
ni en claro de luna, la noche mediaba.
Ni oímos su paso
rondar la majada.

OTRO CABRERO

Ni en yerbas de herbero,
ni en sendero,
topamos huella
de Rey Carlino.

OTRO CABRERO

Ni vieron los ojos en ningún camino,
temblar el claror de la estralla
de su destino.

TIBALDO

Mi bocina bajo el roble de los fueros,
montañeses de Monte Araal,
hará junta de pastores y cabreros.

GINEBRA

¡ Abuelo Tibaldo, á los lejos iba la sombra
[real !

TIBALDO

En los ojos tienes á temblar, zagala, visiona-
[ria lumbre.

GINEBRA

Abuelo Tibaldo, por algún camino llega el
[Rey sin trono.

Sus galgos ha poco que estaban rastreando la
[cumbre.

TIBALDO

¡ Bajo el roble de los fueros viene á llorar en su
[abandono !

*(Con el viejo Tibaldo se parten los cabreros,
quedan bajo el hayal Ginebra y Oliveros.
La pastora hila el copo, rodeada de corderos,
el copo para hacer hondas á los honderos.)*

GINEBRA

¿ Qué esperas ?

OLIVEROS

Espero por hablar contigo.

GINEBRA

No hemos de casar ni tigo ni migo.

OLIVEROS

Regalo te traigo.

GINEBRA

Tórnate con él.

OLIVEROS

De cintas bermejas picado cairel.
Que en Voltaña, feria de Santa María,
para tus cabellos mercado lo había.

GINEBRA

¡ Hoy supe que amor se obliga en ferial !



*Bajo el ramaje de las hayas viejas — la voz del Rey, guerrera y ululante, parece un eco de lejanas quejas —
El alma toda de una tribu errante.*

OLIVEROS

¿ Por qué mal me quieres ?

GINEBRA

No te quiero mal.

OLIVEROS

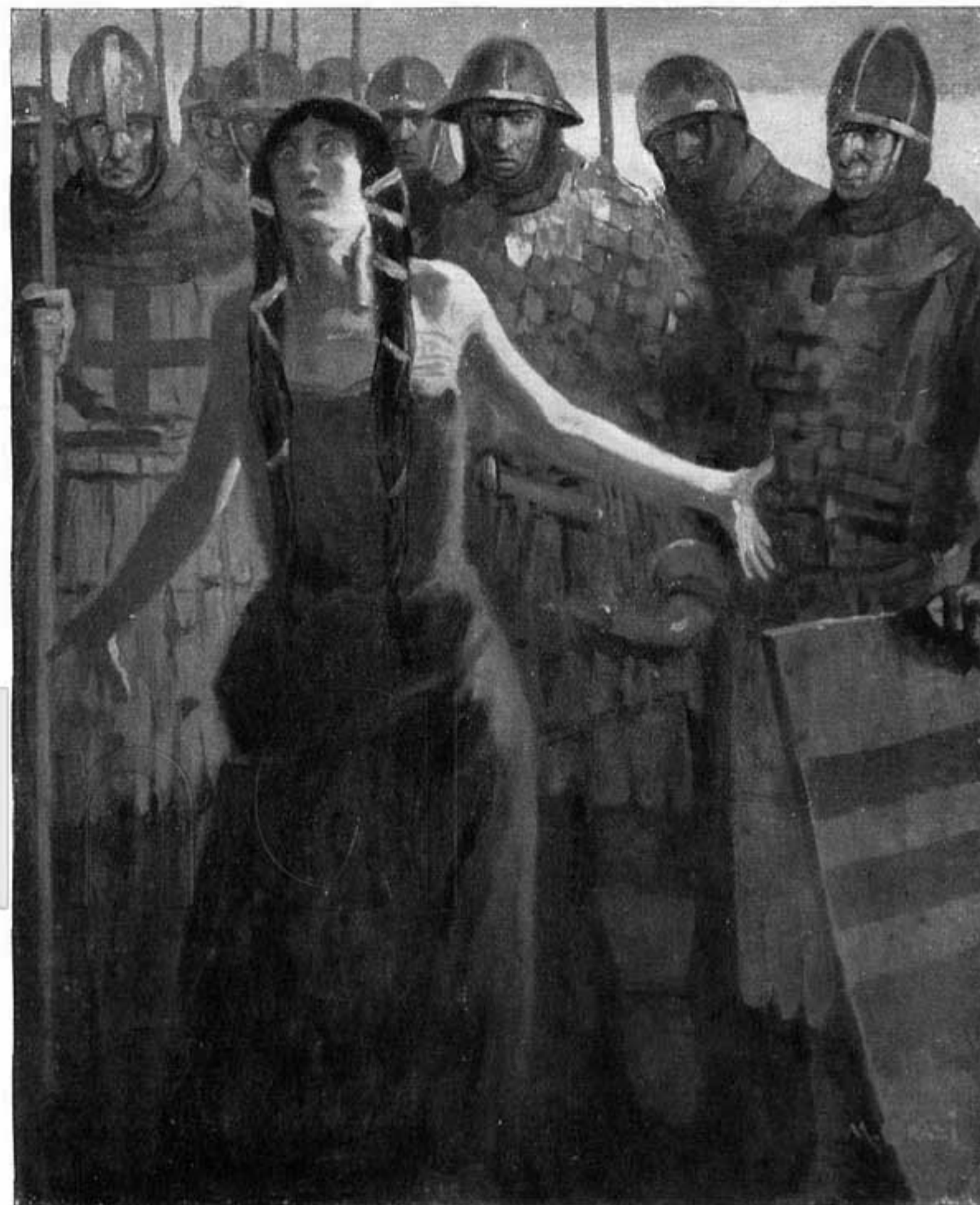
Pagas con desvios voluntades tiernas,
y los mis gobiernos todos des gobiernas.

GINEBRA

¡ No es bien que concierten amor los zagales
cuando peregrinan sandalias reales !

OLIVEROS

Amor que hace aguardo no es amor, Ginebra,
yo le pongo cárcel y él los fierros quiebra.
Es señor que busca su libertinaje,
y sólo á quien ama rinde vasallaje.



*¡ Lobos, dientes blancos, salid de los lobos !
¡ Lobos, bocas negras, lobos, lobos, lobos !*

Amor que no puede soportar capuz,
ni reviene al puño y ciega en la luz.

GINEBRA

¡ Cuando mendigando va el hijo de reyes,
y cuando sus manos que escriben las leyes,
llaman á las puertas alzando soldados,
y á las madres piden sus hijos criados,
cuando á guerrear el monte se apresta,
de bodas y tornas mal haya la fiesta.

¡ Pastor que me hablas, afila la hoz
y de Rey Carlino espera la voz !
¡ Mal haya la fiesta de bodas torneras
cuando Rey Carlino mueve sus banderas !

OLIVEROS

No cruzó mi aldea la sombra real.

GINEBRA

Vuelve atrás que acaso descansa en tu umbral,

la frente en las manos que dicen martirios,
manos que se juntan como haces de lirios,
azulados ramos en claro de luna,
manos que una reina besaba en la cuna.

OLIVEROS

¡ Manos que esta boca besaré !

GINEBRA

Mancebo,
primero á la hoz saca filo nuevo.

OLIVEROS

Tal filo le saque que ciegos de vella,
y más que otro haga he de hacer con ella,
segará gargantas como segó el trigo.

GINEBRA

Si cumplieres bueno, casara contigo.

OLIVEROS

Cumpliré tan bueno que en vez de casar,
lazadas de luto por mí has de llevar.
¡ Ya el perro lo anuncia !

GINEBRA

Será que recela,
y de alguien que pasa da la centinela.
*(Un hombre asoma á lo lejos por la cresta de la hoz,
y en el eco del torrente rueda el eco de su voz.
Se perfila sobre el cielo y le cercan en trobel,
corredores y saltantes, galgos que vienen con él.)*

EL REY

¡ Dame, Señor, la cueva de un lobo, donde
[acabar,
ó en la orilla de un camino un muladar !...
¡ Dame, Señor, de un lobo hambriento la ma-
[driguera,
y enciende en mi alma acongojada un cirio de
[cera !...
¡ Y no arrastres por tantos caminos mi crin de
[león,

ó dale un escudo de bronce á mi corazón !...
¡ Cubre, Señor, de gusanos mi manto !
¡ Cubre, Señor, mis noches de espanto !
¡ Cubre, Señor, mis ojos de llanto !...
¡ Dame todo el humano dolor !
¡ El oprobio, la lepra, el hedor !
¡ Pero salva mi alma, Señor !
¡ Y conviértete en flor,
el cardo heridor !
¡ Señor, á esta ciega que duda,
Guarda tu ayuda !
Y hazla ser, cuando agoniza
en su lecho de ceniza,
como una espada desnuda !
*(Bajo el ramaje de las hayas viejas,
la voz del Rey, guerrera y ululante,
Parece un eco de lejanas quejas.
El alma toda de una tribu errante.)*

OLIVEROS

¡ Rey Carlino llega aina !

GINEBRA

Con qué querella plañe su mal !

OLIVEROS

¡ Sólo un Rey puede llorar asina !

GINEBRA

Parece que llora todo el hayal !

EL REY

Zagala, ¿ han hilado la cuerda tus manos ?
¿ Escondes el hierro á la espalda, zagal ?

GINEBRA

Por lavarte los piés soberanos,
Rey Carlino, hilé un cendal.

OLIVEROS

¡ Rey Carlino, Señor el Rey,
guardamos ganados de aquellas bordas que
[te siguen ley.

GINEBRA

Rey de estos casales, deja á tus villanos,
pues tenemos boca, besarte las manos,
manos que se juntan llorando martirios,
y tiemblan unidas como haces de lirios.
¡ Azulados ramos en claro de luna,
manos que una reina besaba en la cuna !

EL REY

Mis manos te diera, mas no en señoría,
Que van mendigando por la serranía !

GINEBRA

¡ Tu peregrinaje más mi amor agranda !

EL REY

El dártelas fuera para hacer demanda...
Con la sed y el hambre de un largo camino,
á este hayal del monte llegué...

GINEBRA

Rey Carlino,
merienda que tengo de queso y de entena,
por ser tan humilde para tí no es buena.

EL REY

Zagala de ovejas, divino es tu dón,
sí con la merienda das el corazón.

GINEBRA

Por que te refresques he de hacer ordeña,
por que te reposes fogata de leña.

OLIVEROS

Señor, te reposa debajo del haya,
que sobre el camino yo haré la atalaya.

EL REY

Si quieres servirme ven por mi sendero,
y apresta la honda para ser mi hondero,
y entre los jarales rasga tu vestido,
que nunca hace holgada el león perseguido.

OLIVEROS

A donde tu fueres iré en tu compañía.

EL REY

Por alzar soldados corro la montaña.

OLIVEROS

Polvo del camino llevas en los piés,
llevas en los hombros manto montañés,
pero entre sus pliegues llevas un lucero
que temblor de gloria deja en el sendero.
*(Se oye un atambor. ¡ Mi Dios que sería !
Se mueven pendones en la lejanía.
El rostro del Rey cambiado se había.)*

GINEBRA

¡ Muchos hombres vienen, las picas en haz !

OLIVEROS

¡ Torbos gavilanes !

EL REY

Si sabes, rapaz,
senda de cabreros, sácame por ella.

OLIVEROS

Por donde te guiaré, no dan con tu huella.

GINEBRA

¡ Un serafín blanco te salga al camino !
Rey peregrinante, el buen Rey Carlino,
para la jornada lleva mi zurrón,
¡ Con la mi merienda de mi corazón !

EL REY

¿ Por qué me lo ofreces, honesta doncella ?
Velarios de luto velaron mi estrella,
y esos atambores dicen mi pregón,
que me hacen acoso igual que á un león.

OLIVEROS

¡ Las lanzas lunadas ! ¡ Las negras bisarmas !
¡ Ya se oyen las voces de los hombres de ar-
[mas

EL REY

¡ Señor que cegaste mis ojos de llanto,
que hiciste de mi alma hostel de leones,
Señor, que mis sueños cubriste de espanto,
cúbreme de lepra y no me abandones !
¡ Señor, compadece tanta desventura,
por tales caminos no arrastres mi crin,
enciende los cirios en mi noche oscura
y dame una cueva donde tenga fin !
*(Se parte el Rey. Delante va Oliveros
mostrando el paso de escondida senda,
y la ingenua pastora de levenda,
reza de hinojos entre sus corderos.)*

GINEBRA

¡ La Madre Bendita lo saque con bien,
y el Glorioso Infante que nació en Belén !
¡ Y el Señor San Jorge, que fué paladino
De estoque y espuela ! *

¡ Y el Señor Santiago, que fué peregrino
Y está en Campostela !
¡ Y el Señor San Pau, que antes de ser Santo
fué perseguidor !
¡ Y aquel ermitaño que bajo su manto
salvó á un pecador !
¡ Y Santa Ginebra, que confundió infieles !
¡ Y los que yantaron con nuestro Señor,
el pan de la misa á manteles !
*(Entran por el hayedo hombres de ojos feroces,
De manos dominantes y finas como garras,
De levantado gesto y levantadas voces,
y de corvo perfil como sus cimitarras ;
Gorros de piel de chivo en la frente morena,
sonrisa de mastines con un fulgor de espuma,
y temblante en los hombros la rizada melena,
al viento montañero, como una negra bruma,
Lucen largas pistolas de labrada culata,
y en la oreja negruzca un arete mallés,
y entre las dos pistolas fino puñal de plata,
en el cinto atanjado, metido de través.)*

UNA LANZA LUNADA

¡ Hé tú, la zagala !

GINEBRA

¿ Quién vá ?

UNA LANZA LUNADA

¿ El hombre que estuvo reposando acá,
por cuál senda tomó ?

GINEBRA

¡ No lo ví !

UNA BISARMA

¡ Hé tú, la zagala !

GINEBRA

¿ Decí ?

UNA BISARMA

¿ No pasó por acá un caminante ?

GINEBRA

¡ Muchos han pasado ! ¿ Cuál buscáis, amante ?
¿ Es un mozo que iba con los requesones ?
¿ Es uno lisiado de los zaratonos,
que á Calatraveño hace romería ?
¿ Es tal preguntar, por la Señoría
que pasó de caza al clarear el día ?...
pasó á la gineta. ¡ Baladro que hacía
sonando, el su cuerno de la montería !

UNA BISARMA

El que yo te digo,
y que en esta senda platicó contigo,
no iba caballero,
recuérdalo bien.

GINEBRA

Bien que lo recuerdo. ¡ Un santo palmero
de Jerusalén !

UNA BISARMA

¡ Rapaza de ovejas, no ví más taimada !
 ¡ Si con él hablaste,
 y por el sendero tú lo encaminaste !

GINEBRA

¿ De cierto, galán ? ¿ Y fué esta vegada ?
 ¿ Será aquel pastor
 viejo si los hay,
 que lleva en las mangas de su capusay,
 el diezmo de quesos al Padre Prior ?
 Decime, el doncel,
 cual porte era el suyo,
 por ver si concluyo
 de hacer mientes de él.

EL CAPITAN

¡ Para moñas hay harto ! ¡ Pastora,
 mi lanza lunada,
 ha de entrar por tu vista traidora,
 si persistes negando !

UNA PICA

¡ Cuitada !
 Cuitada de tí !

GINEBRA

¡ Si por quien preguntas, yo nunca lo ví !
 ¿ Que respuesta quiere tu lanza de mí ?

EL CAPITAN

Llevadla al real ; cuando sea tornado,
 en mi escudo habemos de jugarla al dado.

GINEBRA

¡ Acá en la mi tierra, la pica y la lanza
 á pecho de hembra no hacen malandanza,
 señor Capitán ! Acá en la mi tierra,
 la lanza y la pica son para la guerra.
 ¡ Lobos que yo vide sobre los alcoves,
 salidme al camino por me devorar !
 ¡ Mejor os querría que á tales traidores,
 que al dado villano me van á jugar !
 ¡ Lobos que yo vide rondar mi rebaño,
 no me dejéis viva para tanto daño !
 ¡ Saciad vuestras sedes sobre mi garganta,
 no me dejéis viva para afrenta tanta !
 ¡ Comedme los ojos, la boca, las manos,
 y no me dejéis entre estos villanos !
 ¡ Lobos, dientes blancos, salid de los tobos !
 ¡ Lobos, bocas negras, lobos, lobos, lobos !
 (Al extinguirse el eco de su pena,
 Bajo la sombra antigua del hayal
 se oyó el vuelo feliz de una colmena
 y la flauta de cañas de un zagal.)

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN.

CeDinci



NOTAS SOBRE MARRUECOS



En Fez. La Música del Sultán en el desfile de la Mehalla.

Con motivo de los últimos acontecimientos de Marruecos, que tanto han dado que hablar, nos ha parecido interesante para los lectores de Mundial, hacer una reseña ligera sobre las costumbres pintorescas de este pueblo extraño, tan próximo y tan lejano á la vez de nosotros.



DESDE aquel día lejano en que según la leyenda Sidi Okaben-Nalé, precipitando su caballo en las olas tomó á Dios por testigo de que él había llevado la religión verdadera á las extremidades de la tierra, la anarquía musulmana no ha dejado de reinar en Marruecos. Todas las sectas, todos los fanatismos, desde los poderosos Almoravides de antaño, conquistadores de España, á los insignificantes cherifas de hoy; unos predicando el Djebad (guerra santa) otros la complacencia y la libertad, han hecho de Marruecos el mas grande caos político y religioso que se pueda concebir. Minado por las rivalidades de tribu y la ambición europea, el poderoso imperio de Moulay Ismail, el Luis XIV marroquí, fundador de Meknès, y de la terrible guardia negra de Bokhari, azote de los cristianos, se hunde con estrepito. Una vez más los fanáticos moudjahidin, arden en el fuego de la guerra santa, y la pólvora de los heroicos combates, envuelve

hoy en humo de leyenda la fabulosa tierra de los Cherifas.

No pudiendo en tan suscito artículo dar una descripción completa de país tan multiforme y anárquico, nos limitaremos á fijar la imaginación del lector, en tres rasgos principales, que son como los ejes que animan la vida marroquí. Los puertos, las ciudades interiores y la campiña.

En los puertos la influencia europea se ha dejado sentir extraordinariamente. La civilización occidental ha anclado allí con los barcos de todos los países; haciendo de aquellas ciudades un conjunto híbrido que tiene de todas las razas y de todas las costumbres, el choque de tantas religiones diferentes, ha acarreado la falta casi absoluta de religión y sólo el sordo interés domina entre sus habitantes debilitados. El carácter, el color local, ha desaparecido en su mayor parte y fuera de uno que otro rasgo de orientalidad, estas ciudades se parecen enormemente á cualquier ciudad cosmopolita de provincia americana. En las ciudades del interior, hoy de muy peligroso acceso para el viajero, no pasa la mismo, la civilización ó mejor

dicho la colonización europea, no ha podido implantarse ahí, y es en ellas donde debemos buscar todo el interés de esta tierra extraña, tan próxima y tan lejana á la vez para nosotros.

Todas las ciudades de Marruecos están envueltas por murallas gigantescas flanqueadas de torres, é interrumpidas por enormes puertas más ó menos numerosas. A la *medina*, á la ciudad se reúnen generalmente una fortaleza (kasba) residencia del gobernador, donde también se encuentran las casernas y otras dependencias militares; y el barrio de los judíos (mellah). En estas ciudades interiores más conservadoras, más puritanas, estos tres barrios están netamente separados por espesas murallas pero en las de la costa, tienden á confundirse. Además de estas divisiones principales cada ciudad subdivídese en barrios numerosos, con sus fuentes, sus mezquitas, sus *Jndo ks*, y sus baños; estos barrios cierran de noche sus puertas y quedan aislados entre sí.

Hay en Marruecos tres ciudades dichas *Hodria*, es decir civilizadas, ó verdaderas villas de ciudadanos, que son Fez, Tetuan, y Rabat. Y cuatro villas imperiales *Mekhazma*, donde el sultán reside, Fez, Rabat, Meknès y Merrakech. De las cuales sólo Fez y Merrakech, pueden ser llamadas capitales.

Fez es la principal de todas las ciudades de Marruecos, la más característica, la más conservadora, la ménos influenciada por la civilización europea, y donde se siente más que en ninguna otra parte del Imperio el odio por el viejo enemigo de raza, el *crisiano*.

Vista desde las colinas inmediatas á las fortificaciones, el aspecto de Fez es verdaderamente encantador, surgiendo como una

isla blanca, entre el mar sombrío de sus jardines. Al N. las pendientes cubiertas de olivos de Zalagh; al S. en el lejano horizonte las cimas nevadas de *Beni-Ouarain*; al O. el río Fez, que se precipita en cascadas al través de las calles para ir á unirse unos kilómetros más adelante con el Sebon majestuoso. Es la abundancia y la belleza de estas aguas, que han hecho la celebridad de Fez, mereciéndole en el Islam un renombre análogo al de Damasco.

Fez está dividida en dos partes ó villas diferentes que son Fez-el-Bali, y Fez-el-Djedid, la vieja y la nueva Fez. Entre las dos extiéndense terrenos baldíos, cementerios, un palacio y jardines abandonados.

Es Fez-el-Bali, que es la verdadera Fez, en ella están la *Kesaria* y las principales mezquitas entre las cuales la de *Karouin*, que es la más grande y la más magnífica de toda el Africa septentrional, encerrando en ella la *Biblioteca*, ó sea la *Universidad de Fez*, donde reciben instrucción casi todos los estudiantes musulmanes del Imperio.

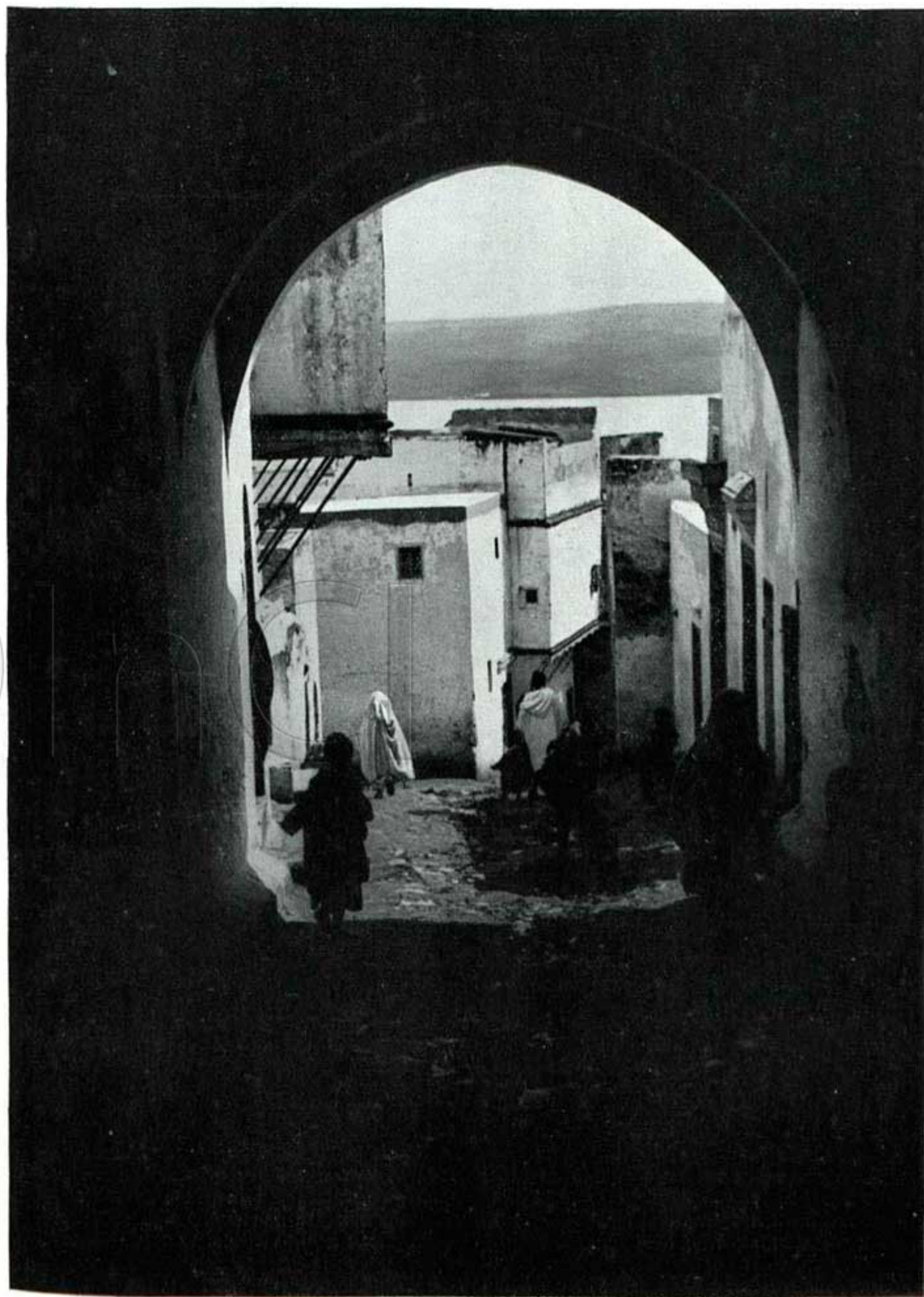
La *Kesaria* es el mercado de la ciudad, sus calles son cubiertas y cada una de ellas tiene un especial género de profesión; hay por ejemplo la de los tapiceros, la de los perfumistas y las más curiosa para nosotros occidentales la de los vendedores de esclavos.

Los negociantes por mayor están establecidos alrededor del bazar, en sus respectivos *fondouks*, grandes patios cubiertos sobre los cuales se abren multitud de pequeñas cámaras.

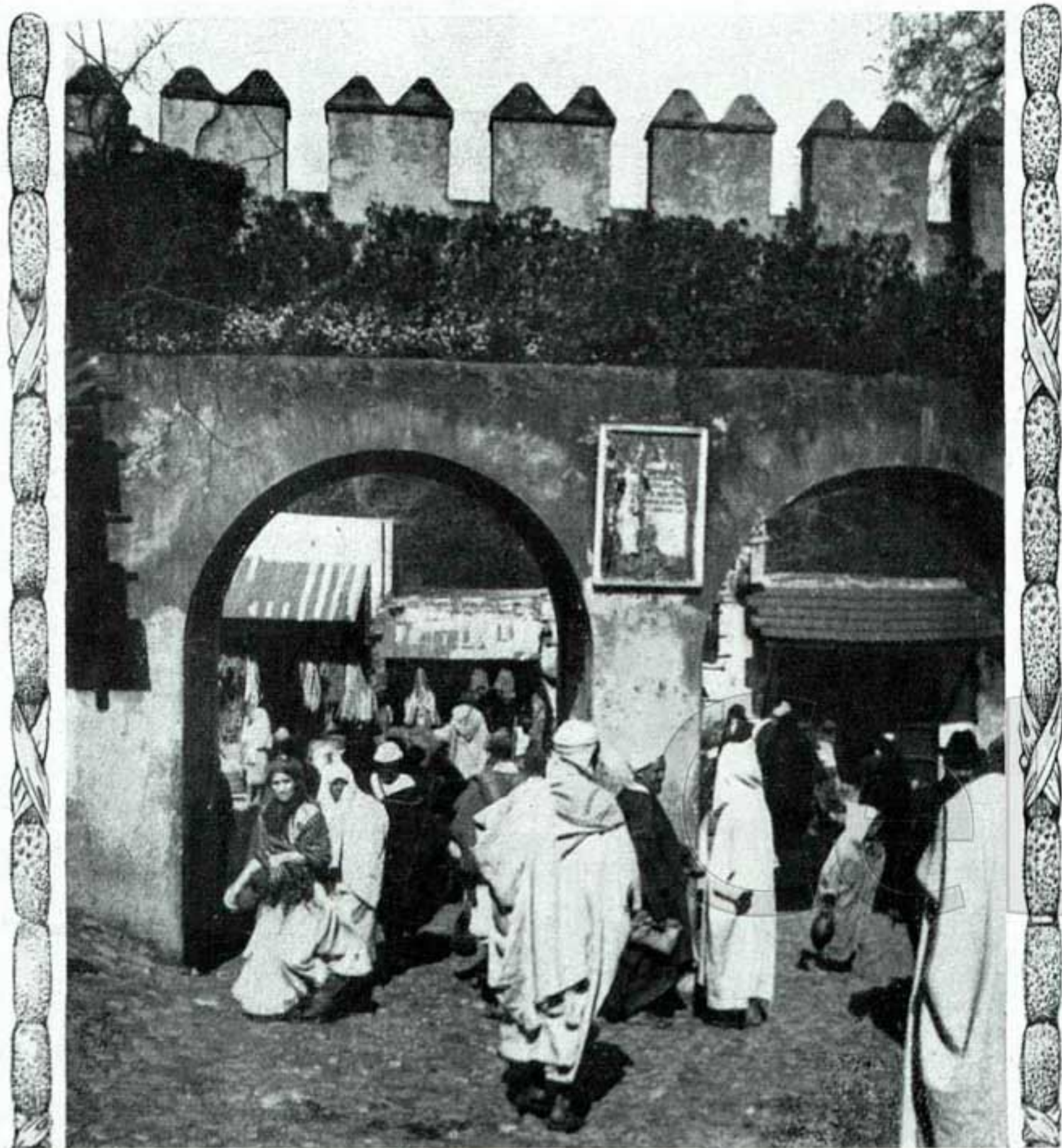
La *Kesaria*, cuyo aspecto no se ha modificado en nada desde la época en que León el africano la describiera en el siglo XIII, es durante el día la cita obligada de todos los negocios y el centro de todas las conversa-



Desembarco de tropas en Casa Blanca.



Una puerta en Tánger



Entrada del mercado en Tánger. El Sokko.

ciones, pero por la noche queda desierta como la City de Londres.

En cuanto á Fes-el-Djedid, ó sea Fez la Nueva, tiene el aspecto de una verdadera fortaleza y está ocupada en su mayor parte por el *Dar-el-Makhsen* ó palacio del Sultán, y por el *Melha* de los judíos. Su aspecto es triste y temible, debido á la miseria sucia de los 9.000 judíos que la pueblan y á las patrullas de los negros imperiales que la recorren á menudo.

Por esta ligera descripción de Fez, el lector puede darse una idea de la construcción de una villa marroquí, en sus líneas más generales, todas, las grandes ciudades

interiores son más ó menos semejantes á ésta. Marrakech, ciudad de los jardines y de las fuentes, Tetuán y Meknés, el Versalles de Marruecos, orgullosa villa imperial llena de palacios enormes, entasados sin orden ni concierto por el capricho de los cherifas.

Pero la vida más pintoresca de Marruecos está en sus *campiñas*; pobladas ó mejor dicho, habitadas, por las tribus sedentarias y nómades, que no son tan diferentes entre sí como puede creerse, hay toda clase de grados entre unas y otras y todas las poblaciones del Africa del Norte, son más ó menos nómades, más á menos sedentarias. En todo caso los bereberes no se confunden de



Vizires marroquíes en un dispensario de Fez.

ningún modo, con los sedentarios, ni los Arabes, con los nómades. Marruecos no tiene por otra parte, grandes nómades como tiene Argelia.

El fundamento de la organización social es la tribu. Se llama tribu ó *Rebila*, la reunión de un cierto número de familias, árabes ó bereberes, reunidas por lazos de parentesco ó por comunidad de intereses. Las tribus se confederan y se agrupan, se baten y se pillan. Jamás un *Estado*, en el sentido europeo de la palabra, se ha desprendido de esta anarquía. « Marruecos, dice Douffé, no es un imperio que se hunde, es un país donde el conjunto de las partes no es todavía coherente ».

Entre las tribus marroquíes, las hay sumisas é independientes; las primeras constituyen lo que se denomina el *Blad-el-Makhsen* ó país del gobierno, y las segundas el *Blad-es-Siba*, ó país independiente.

En tiempos de disturbios, el *Blad-el-Makhsen*, acaba por ser reducido á las murallas de algunas villas. Pues el gobierno de Marruecos, mismo allí donde está solidamente establecido gobierna muy poco, no está provisto de órganos suficientemente diferenciados para hacerlo; pero por otra parte todo Marruecos, bajo formas y grados diferentes, sufre la acción del *Makhsen*, y reconoce por lo menos el dominio religioso del Cherifa.

En las tribus insumisas, como la de los montañeses bereberes, la sola autoridad reconocida, es la de la *djemaa*, especie de asamblea municipal, sin la cual el país, sería

presa de la anarquía absoluta. Las atribuciones de la *djemaa* son enteramente dilatadas; son gubernamentales, administrativas, judiciales, civiles y criminales. La *djemaa* se mezcla lo menos posible en los asuntos personales, y sobre todo en casos de homicidio, deja á las familias el cuidado de vengarse. Se compone teóricamente de todos los adultos capaces de portar armas, pero en realidad sólo de los notables, hombres de edad madura, casados ya y llenos de consideración. Su composición es más ó menos democrática, pero la palabra *democracia*, no tiene mucho sentido aplicada á sociedades de este género.

Al lado de esta institución, está la de los *marabouts*, ó santos locales, descendientes del Profeta, que formando casta, constituyen una verdadera nobleza religiosa. El culto de estos santos locales, ha remplazado casi en toda el Africa del Norte, toda otra religión. La veneración que se rinde á los *marabouts* tiene todo el carácter de una antropolatría.

Cada tribu tiene su semana de fiesta: ahí en medio de la llanuras onduladas, bajo un clima agradable y tranquilo realizanse los mercados al aire libre, que constituyen por así decirlo todo el comercio interior del país. Caprichosamente levantados á mitad de la campaña rasa, tienen lugar una vez por semana, llevan el nombre del día en que se inauguran y el de la tribu que los frecuenta; ahí se venden frutas, legumbres, granos, aceites, azúcar, carne, etc., etc.

Toda clase de charlatanes y músicos populares acuden á él, entre ellos los famosos encantadores de serpientes, casta de beduinos bronceados amigos de Rajel Akhel (el hombre bereberes negro) que hacen la admiración y el terror de los superticiosos beduinos.

Además de estos mercados semanales tienen lugar en el sud grandes ferias anuales llamadas *moungar*, que duran días consecutivos y donde las poblaciones más diversas se dirijen en masa, bajo la égida de los *marabouts* (ó santos locales), que aseguran el orden. La más célebre de estas ferias es la de *Sidi-Hamed-ou-Moura*, en el Tageroualt. Este es tal vez el espectáculo más interesante y más característico de Marruecos, y puede dar una idea de las profundas diferencias que existen entre las razas antagónicas que pueblan su suelo. Escuela de guerra y de sedición en ellas se predicán todas las doctrinas y muchas veces la feria degenera en batalla campal y encarnizada.

Después del reinado del astuto Sidi Mohammed, que sostuvo brillantemente contra

España la guerra dicha de Tetuán, el imperio entra en absoluta decadencia. Mouley el-Hahan, consiguió mantener un orden relativo en el país, y sobre todo retardar el mayor peligro, la penetración europea, pero su sucesor Moulay-Abd-el-Aziz, que no amaba ni la guerra, ni los negocios, se rodeó de consejeros europeos, endeudó el Estado á causa de éstos, y descontentando al pueblo por sus maneras poco ortodoxas y por sus proyectos de reforma, atrajo sobre Marruecos todo el desastre de la guerra civil y de las ambiciosas intervenciones europeas de la actualidad.

Debido á esto el imperio de los *Cherifas*, que por un momento llegó ó ser el terror de Europa, está por terminarse; á él sucederá lo mismo que en Argelia ó en Tunez, una vulgar colonia europea, sin raza y sin carácter.

Cargado de años y de fatiga el romántico oriente se aleja cada vez más, y ya próximo está el día en que podremos encontrarle tan sólo en la imaginación de los poetas.

FERNAN-FELIX DE AMADOR.



Soldados en facción encima de una muralla.

CANCION

Para el "Cancionero de la dicha" de Sofia Casanova

*Te daré lo que puede darte mi corazón,
para tu Cancionero: una triste canción.*

*Si eres de los que acuñan monedas con su busto,
pedirle más al fallo de troquel fuera injusto;
y si el oro del verso troquelar yo supiera,
para tí, sólo en timbre de amor te lo ofreciera.*

*Lejos, cual si arribase llevado en la marisma,
me embriagó tu perfume cándido y penetrante,
y hoy tengo la fortuna, en mi fortuna errante,
de gozar el perfume cerca de la flor misma.*

*Él transfiere á mi alma, ya de estímulos yerma
y de viejos aromas complicados enferma,
como bálsamo ingenuo, como filtro sedante;
y él transforma á la Musa en Angel vigilante
para que en sus dominios la Caridad no duerma.*

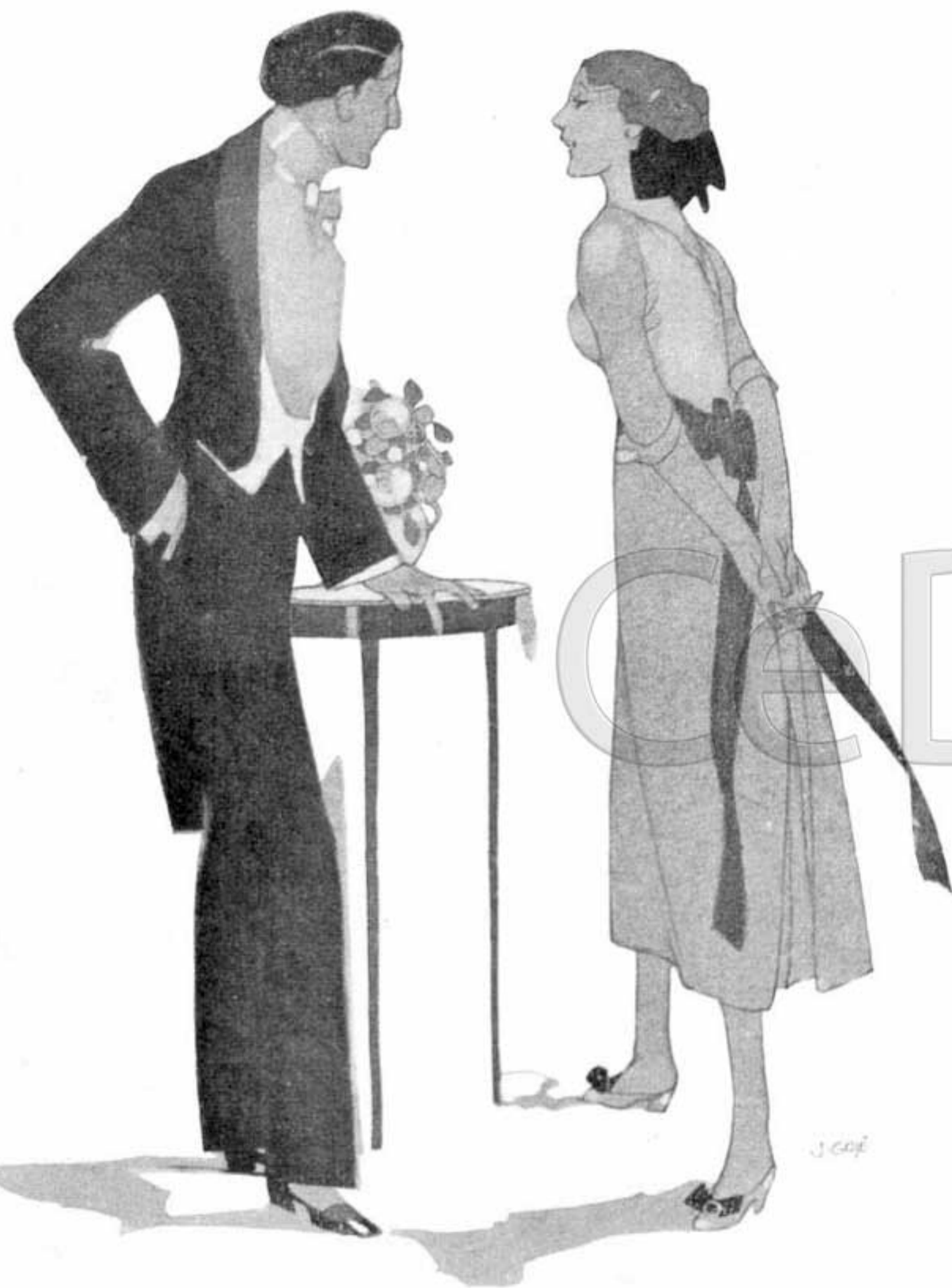
*Tu fragancia consuela, bien llamada Sofia,
que en la ciencia del alma eres sabiduría
y sabes dar piadosos bienes espirituales
y donas de tu tierra la luz y la armonía.
¡Cuán tu tierra en lo dulce se parece á la mía!*

*Quizás rememorando los ritmos ancestrales,
tu gaita y mi bandurria se acordan en un dúo
al son de pomaradas y de cañaverales...
¡Canta! — La alondra vuela y se ha escondido el buho.*

*Se ha cuajado de rosas la lírica arboleda
y resuena en hosanna el Helicón hispano.
Sobre tus sienes áureas, ¿quieres que, por mi mano,
un laurel de su gloria deje la Avellaneda?
Desde el excelso Olimpo de su vida extrahumana,
con inmortal acento te reconoce hermana.*

*Yo te di lo que pude: una triste canción,
¡Cancionero de dicha, dala á mi corazón!*

MANUEL S. PICHARDO.



— Good morning, Miss.
— Good morning, Sir.

LA INCOMPREENSIBLE ALBION

SUS MUJERES

Como se ama con

En mi casa hay una inglesita que tiene el pelo de cáñamo y sos ojos de esmalte. Todas las mañanas entra en mi cuarto:

— Good morning, sir.

— Good morning, miss.

Y, en seguida, comienza á hablar. ¿Qué dirá? Las inglesas hablan siempre, aunque sepan que no se las entiende una palabra. Yo ya me he acostumbrado á ver á la inglesita de mi casa y no aspiro á entenderle: me conformo con la música.

Luego, ya solo, me abismo en hondas reflexiones. Esta inglesita — me digo — tiene el pelo de cáñamo y los ojos de esmalte pero, sin embargo, parece de verdad. Es alegre, bonita é ingénuo y le gustan mucho los pasteles. Si no es una mujer de verdad, por lo menos está muy bien imitada.

— Diga V. señorita — la pregunté yo el otro día — ¿es cierto que ustedes las inglesas no son de carne y hueso?

— ¿Y de qué somos, entonces?

Yo no lo sé. No tengo bastante espíritu poético para suponer á las inglesas hechas de nardos, azucenas y rosas, pero tampoco descubro en ellas humanidad suficiente. Un amigo, que vive hace muchos años en Londres, me ha dado su palabra de honor de que las inglesas tienen corazón. Puede ser, pero falta averiguar si el corazón de las inglesas es legítimo ó falsificado. Por mi parte, yo he ensayado en Londres con cierto éxito las miradas Góssitz, pero no me hago ilusiones. Yo sé que una inglesa no matará ni morirá nunca de amor. Las inglesas aman con sus corazoncitos de confección inglesa y el amor es para ellas una cosa muy dulce, todo hecho de ternura, de palabras melifluas y de caricias delicadas. Ni sal ni pimienta. En España el amor es apasionado, violento y, muchas veces, trá-

Y SU MORAL

un corazón inglés

gico: los españoles todavía matamos de vez en cuando á una mujer porque la queremos mucho. En París, el amor es artificial. No tiene pasión pero tiene malicia, perversidad y refinamiento. Es algo así como esos platos que los franceses llaman *très épicés*, y de los que se come aunque no se tengan ganas, incitados por el picantillo de las salsas. Pues el amor en Londres no tiene pasión ni perversidad.

Es una sensación muy rara la que produce. Uno se enamora á la inglesa y en seguida se desarrolla en él una bondad sencilla y apacible que le hace sonreír á todo el mundo y enternecerse por cualquier cosa de una manera completamente estúpida. Le dán á uno

ganas de comer dulces, de hacer versos y de beber agua azucarada y se va uno á pasear por los parques á las mañanas, temprano. Por las noches se acuesta uno á primera hora y se duerme con un sueño puro, y feliz, como si uno fuese un imbécil.

Y es que la inglesa es una mujer inocente. ¡Tan inocente que no vé picardía en ninguna cosa! La inocencia, como estas muchachas inglesas, debe tener los cabellos rubios, las mejillas de rosa, la garganta blanquísima y una mirada muy dulce en los ojos azules. Cuando una inglesa cae es inocentemente, porque la inocencia ha sido siempre mucho más inmoral que la picardía. Como estas muchachas no tienen trastienda, nada les parece malo y, como son muy buenas, pues acceden á todo. Una inglesa suele ir mucho más lejos que una francesa, pero esto no quiere decir que las inglesas tengan más corazón. No. Van á donde sea porque



¿Es cierto que las inglesas no son de carne y hueso?



Cuando una inglesa se pone á ser bonita...

si y, una vez de vuelta, su alma continúa siendo virginal y su mirada cándida.

Hay algo de idílico en estas mujeres: un no sé qué, gracias á lo cual todas las cosas resultan con ellas algo así como una cándida escena bucólica. La francesa es una mujer que sabe darle una importancia casi capital á una simple mirada ó á un apretón de manos. La cosa más sencilla resulta en ella excitante y terrible. En cambio, la inglesa lo epiloga todo con esa tranquila mirada de sus ojos azules que le desconcierta á uno.

— Esta mujer — se dice uno — ¿ es muy cinica ó muy perversa? Es muy inglesa.

Anatomía de las inglesas feas.

Dice el proverbio que « cuando una inglesa se pone á ser bonita... » En cambio, hay que ver cuando una inglesa se pone á ser fea. Yo no he conocido en ninguna parte mujeres tan bonitas ni mujeres tan feas como las que he conocido aquí. Como esta es una gente muy práctica, cuando se propone ser una cosa no para hasta conseguirla. La inglesa que sale bonita es delicada, ideal y adorable, como no lo es mujer bonita de ningún otro país, pero, la inglesa que sale fea, dá miedo. Es fea de un modo rotundo, fundamental y definitivo. Parece como si, ó lo largo de su vida, hubiera ido cultivando el horror de su cara y de su cuerpo con un



Los ingleses y las inglesas van inocentemente al baño...

cuidado especialísimo, procurando no omitir ninguno de los detalles que deben constituir una fealdad perfecta. En otras partes, una mujer fea tiene los ojos bonitos, la boca agradable ó la nariz fina; si es absolutamente fea de cara, tiene un cuerpo apetecible; generalmente es simpática y, en último caso, es distinguida. Yo me echaba á temblar en España siempre que me anunciaban la presentación de una señorita muy distinguida porque sabía de antemano que iba á ser horrible. En España, como en todas

partes, las feas son distinguidas, simpáticas, inteligentes ó buenas. Aquí son malas, desgarradas, antipáticas, estúpidas, cortas de vistas y partidarias del sufragio femenino.

Las inglesas feas no tienen más que cuatro articulaciones: dos para mover las piernas y otras dos para mover los brazos. Los codos, las rodillas, el cuello, la cintura etc, son inarticulados. Una inglesa fea se levanta de su asiento sin que, de medio cuerpo arriba, su actitud cambie en un solo milímetro, y se queda rígida mirando á lo alto. Luego alarga



Esa tranquila mirada azul, le desconcierta á uno...

una zanca, también rígida, y avanza un paso; en seguida alarga la otra zanca. Los brazos, que sólo jiran por la parte superior, caen á plomo y terminan, cerca de las rodillas, en dos manos muy grandes y muy abiertas. Y así camina la inglesa féa. Su andar revista una majestad muy ridícula. Parece que la inglesa está poseída de su alta fealdad y que la ostenta con orgullo. Nada de atenuarla con una sonrisa que, por lo demás, resultaría espantosa. No. La fealdad es una cosa muy seria. Hay que llevarla dignamente. Cuando la inglesa f'a llega al fin de su camino se para en seco, como los automóviles. Si tiene que llamar á una puerta, su brazo derecho, que cuelga del hombro, se yergue, sin perder su rigidez, como un brazo de compás. Si tiene que decir alguna cosa, la dice con una voz muy áspera y sin mirar á su interlocutor, no sólo por el desprecio que le inspira, sino también porque le es imposible mover el pescuezo. Y, cuando la inglesa se sienta, después de su caminata, el cuerpo, desde la cintura para arriba, está matemáticamente en la misma actitud en que estaba antes de que la inglesa hubiera comenzado á andar.

Yo he ido comprobando poco á poco todos estos extremos. La inmutabilidad de las inglesas féas, el número de sus articulaciones, su amor al sufragio femenino, su miopía etc., y hoy puedo afirmarlos con una seguridad absoluta.

Verdaderamente, estas inglesas revelan el espíritu práctico de Inglaterra: dos listones, sujetos por un eje á la extremidad inferior del cuerpo, otros dos, sujetos á los

hombros y ya está hecha una inglesa. Los piés muy grandes, para que no se cáiga, y los dedos muy separados, como en esos brazos que les pintan los chicos á sus monos disponiendo cinco rayas en abanico al final de una raya muy larga.

Y, como el procedimiento de hacerlas es tan sencillo, por eso hay tantas inglesas féas.

En el país del eufemismo.

La moral inglesa es incomprensible, probablemente porque carece de existencia. Aquí, la cuestión está en no ser ostensible. Un seductor meridional — Don Juan Tenorio ó el terrible Pérez — se moriría de tédio entre estas muchachas, que quieren hacerlo todo sin que se entere nadie. Cuando véan ustedes en Londres á un pobre hombre con un aspecto muy desdichado, envidiéndolo ustedes! esos hombres, que no inspiran sospechas, son los *hommes á femmes* de la rubia Albión.

Hay muchos que suspiran aquí por la libertad francesa. La libertad francesa no es nada al lado de la hipocresía inglesa. Aquí, á los hombres perdularios se les llama nueces; pues bien, en Francia es mucho más el ruido que las nueces. « Todos los franceses son un poco de Tarascón » lo mismo cuando van á cazar leones que cuando van á cazar muchachas. Por mi parte, yo doy la libertad de París por un poquito de la hipocresía de Londres.

Aquí estamos en el país del eufemismo. Así es como hablamos de todas las cosas sin que nuestra conversación tenga nada de particular. Cuando un viejo, por ejemplo,



La inglesa bonita es ideal y adorable.



Aquí no hay las llamadas casas de tolerancia, pero hay Hyde Park y todos los otros parques...

le dá dinero á una chica, aquí no se dice que le dá dinero sino que le dá consejos financieros. Dar y tomar el dinero, está bien ¡ decirlo sería espantoso. ¡ Consejos financieros! He aquí, verdaderamente, unos buenos consejos. Por eso hay en Londres tantas muchachas que, sintiéndose apartadas del buen camino, andan en busca de un hombre de experiencia que las aconseje convenientemente. ¿ Y el flagrante delito? ¿ Como creén ustedes que se llama en inglés el flagrante delito? Pues se llama *conversación pecaminosa*. Mister John Bull encuentra á un

amigo en el lecho de mistress John Bull ¿ Qué hacían allí? Nada. Conversaban. Echaban un parrafito. Es admirable.

Aquí no hay las llamadas casas de tolerancia, pero hay Hyde Park y todos los otros parques. Se cojen constipados y cosas peores. En los hoteles, no se les dá nunca habitación á un hombre y á una mujer á menos de que la pareja lleve consigo una maleta. Si quiere V. divertirse un poco en Londres, provéase V. de una maleta. Sin maleta no hay diversión posible pero, con una maleta en la mano, se pueden hacer horrores.



Un flirteo muy inglés.

Este es el país donde una gran dama le escribía al director del *Daily Mail* á propósito de su célebre campaña sobre las atrocidades de Bulgaria: « Es espantoso. Qué tales cosas se hagan, pase. Lo inadmisiblemente es que un periódico se ocupe de ellas. »

Yo suelo ir muchas mañanas á Hyde Park. Hasta las siete, los hombres pueden bañarse en el gran lago, completamente desnudos. Las *miss* se pasean por allí y contemplan á los nadadores con esa tranquila mirada inglesa que es igual para un nadador y para un poste telegráfico. « ¡ La educación inglesa! — se dice uno — ¡ La mujer emancipada! » ¡ Sí, sí! Qué den las ocho y que un nadador permanezca en el lago. A las ocho y un minuto, la *miss* que le haya visto antes con más tranquilidad, se llenará de rubor y llamará á un guardia para que detenga al escandaloso. La moral inglesa, si existe, es una moral de precisión.

La última anécdota: En una casa que daba sobre el Támesis vivía durante el verano un joven extranjero. Por las mañanas, este extranjero se metía en una barquita, se alejaba un poco de la orilla, se desnudaba y se lanzaba al agua. Un día fué á verle el *clerygman* de la parroquia.

— Tengo que pedirle á V. un gran favor — le dijo — Hay dos señoras de edad que viven en la orilla opuesta. Parece que V. se baña todos los días ante las ventanas de su casa y las pobres mujeres están escandalizadas. Son dos damas muy virtuosas. ¿ No podía V. ir á nadar á otro lado ?

El extranjero rogó al *clerygman* que le disculpase ante las horrorizadas señoras y le prometió que, en lo sucesivo, iría con su barquita un par de millas más lejos. Pasaron algunos días y se encontró al *clerygman*:

— ¿ Qué? ¿ supongo que ahora no tendrán queja de mí sus feligresas ?

— ¡ Ay! — le respondió el *clerygman*. — Precisamente me han encargado de nuevo que le vea á V. Es verdad que V. va á bañarse ahora mucho más lejos, pero ellas le ven á V. todavía... con un antejo de larga vista.

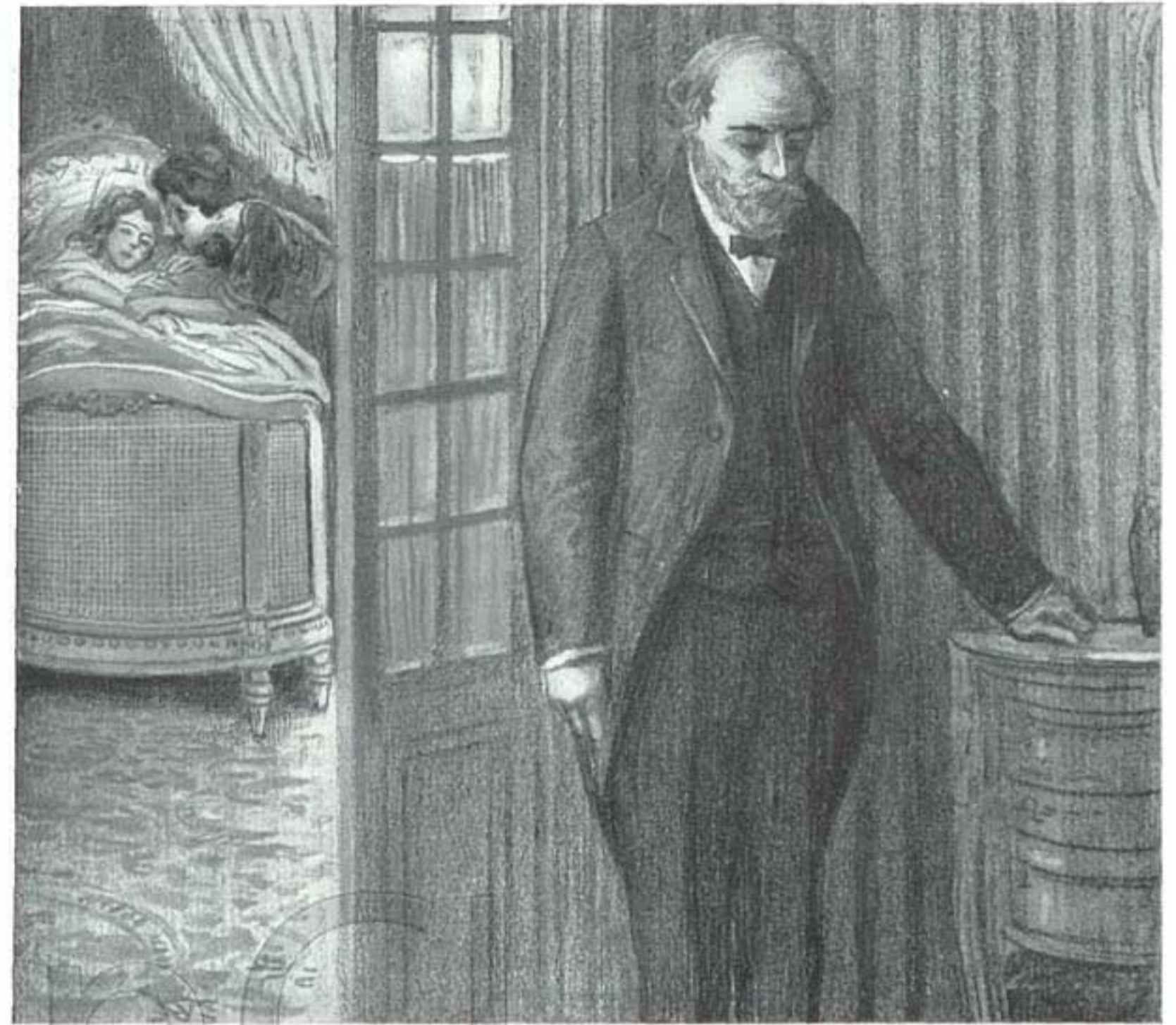
La incomprensible Albión.

Rubia Albión: Tienes los ojos azules y la mirada pura. Tus trajes son sencillos, tu alma ingénuo y tu vida sana. Pareces muy poco complicada y eres incomprensible.

JULIO CAMBA.



La inocencia existe también en los niños...



No entraba Don Roberto, no podía presenciar aquel suplicio de su pequeña María Teresa.

Al final de la Traviata

por Julio HOYOS

CUANDO á María Teresa la acometían los ataques cardíacos, Don Roberto no entraba á la alcoba de su hija: le hacían temblar las epilépticas convulsiones; brotaban sus lágrimas al ver la ceguera sinestra de la enfermita; amarga sentía la boca ante la espuma amarillenta que florecía como racimo de menudas rosas de té por el capullo pálido de los labios, y le crispaba el cabello el crispamiento de las débiles menecitas que, afilando los dedos larguísimos, punzantes, arrancaban la tela que cubría el pecho y escarbaban la carne en busca del vampiro que sorbía el corazón.

No entraba don Roberto, no podía presenciar aquel suplicio de su pequeña María Teresa, y ya que no disponía del valor necesario para atender á la niña evitaba que sus manifestaciones dolorosas mermasen la fortaleza de Claudina, la hija mayor, que con tanta disposición y cariño suplía el hueco dejado por la madre desde que el ángel de las alas grises que se lleva á las almas elegidas tendió sobre la casa las tristes sombras de la viudez y de la orfandad.

María Teresa era el dolor de la casa. Los médicos aconsejaron al padre muchas veces que la curación de la enferma se hallaba en el cambio total de vida; necesitaba aquel cuerpecito débil un tratamiento distinto al que recibía; del alma había de llegar la

salud del cuerpo... Pero nadie lo consiguió. En vano fué que intentaran toda clase de distracciones, que proyectasen alegres planes de vida nueva, que la incitasen la curiosidad con las pintorescas perspectivas de toda clase de espectáculos, que la hablaran de paséos, de modas, de teátros, de fiestas y de reuniones: la niña, desde las lejanías de su melancólico abatimiento, contestaba siempre con su voccecita apagada:

— No, no; dejadme, no estoy para eso.

Se pasaba los días y los meses hundida en el lecho; á veces, la hermana mayor, intentando sustraerla de aquel sopor mortal, recurría á fingidos reproches con gesto de madre regañona:

— No, no, María Teresa, ésto no puede seguir así. Tú eres la que te empeñas en estar enferma; no tienes compasión del pobrecito papá que sufre tanto al verte; le vés á matar de pena. Vamos á ver ¿ que tienes hoy para no levantarte? ¡ Nada!... Claro, así se te vá el apetito y te vas consumiendo en esa bendita cama, y nos estás consumiendo á todos con...

Había de suspender el discurso y cambiar de actitud:

— Pero, hija mía, ¡ si lo digo por tu bien! Vamos, tontita, no llores. ¿ Quien te quiere á tí, preciosa? — Y la cubría de besos con maternal cariño — No llores que me enfado de verdad.

Era peor: la enferma escondía el llanto, los ataques se encargaban de resolver la pena contenida; si lloraba mucho las lágrimas echaban fuera el pesar y desligaban la opresión del pecho. De todos modos tenían que renunciar al propósito de influir en aquel ánimo abatido.

Era Claudia alta, morena, de flexible cintura, de opulento seno, de ojos grandes en los que ardía la llama de la pasión absorbente, de carácter franco y enérgico con dejos de ligera dulzura. Y María Teresa era rubia, bajita, de carácter apático, dócil, de naturaleza débil, enfermiza y de expresión melancólica. Recordando las perfecciones de su hermana, á veces la llamaba para recrearse en su admiración: « ¡ Qué hermosa eres, Claudina! », y pasaba por su carita delgada y pálida una suave penumbra de tristeza, porque era feíta, delicadamente feíta, y se quejaba con amarga resignación sin sospechar que de todo la redimían sus ojos, de una dulzura incomparable, en los que el alma había fijado su misteriosa residencia.

Cada vez que un pretendiente se acercaba á Claudina, la hermanita caía en una profunda tristeza; si se concertaban las relaciones, la

nena era presa de una mortal melancolía; los ataques cardíacos se repetían con lamentable frecuencia y, cuando no era víctima de los accidentes, la veían llorar sin motivo aparente. Si la mayor la preguntaba la causa de aquel estado incomprensible, ella no daba respuesta aclaratoria pero abrazándose á Claudina la repetía siempre lo mismo: « No me dejes; no me olvides ». Y cuando se rompían las relaciones, la nena revivía un poco, como si ya no temiese que la robaran el cariño de su hermana.

Entre todas estas alternativas se deslizaba la vida de Claudina; encerrada en la casa cuidando de su María Teresa, de la que no sabía separarse y cuya enfermedad obligaba á prescindir de paséos, de reuniones, de toda clase de trato social; atendiendo á los achaques de don Roberto; sacrificando su hermosa juventud á los dos seres que constituían toda su familia, la jóven no tenía jamás la menor expresión de protesta. Bien sabía ella en donde estaba el remedio seguro; no se atrevía á decirselo á nadie, pero lo pensaba á solas: « ¡ Si María Teresa tuviese novio!... » Claudina se afirmaba que ahí se encontraría esa animación que su hermanita necesitaba; tal vez pensando en los vagos deséos que sintió ella en época semejante, ponía más seguridad en su creencia; entonces la enfermita tendría en qué ocupar la imaginación y olvidaría la enfermedad, tendría deséos de levantarse, acicalarse, salir de paséo, ir á teátros... ¡ vivir, Señor, que bien le hacía falta!

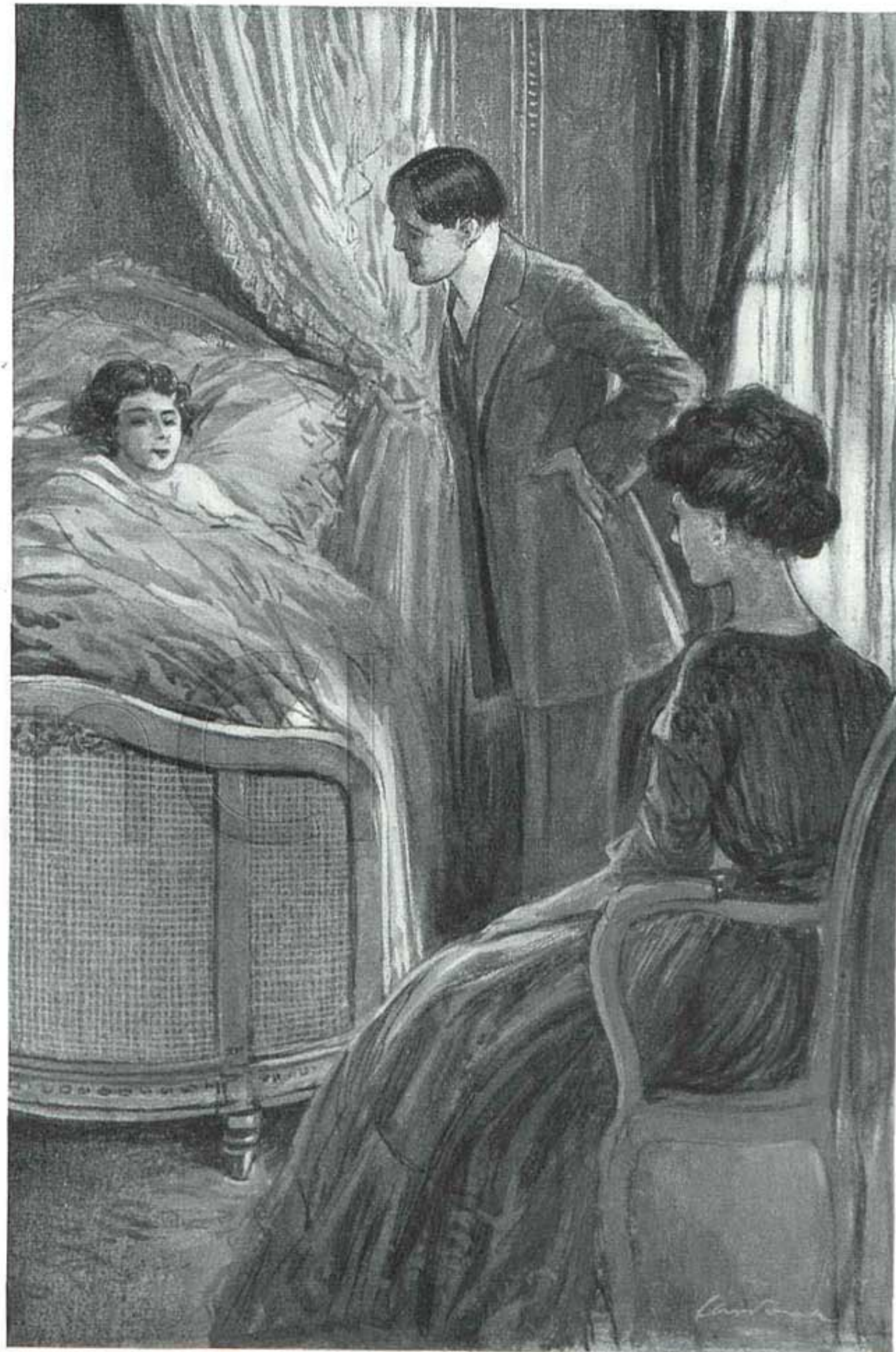
Pero como la ocasión no venía, mientras Claudina la esperaba anhelante, por la casa iba trascurriendo la vida, lenta, monótona, desfalleciente...

...

La entrada de Daniel Meseguer en casa de don Roberto ocurrió como las cosas más inesperadas: por casualidad.

Era un jóven dedicado á la soledad del estudio, por cuyo retraimiento se había hecho su espíritu un poco uraño, pero como á la par le acompañaba un carácter dulce y bondadoso, un día cedió á la insistencia de sus hermanas y las acompañó á felicitar á Claudina en su cumpleaños.

Las de Meseguer eran dos muchachas alegres y pizpiretas; al entrar en la casa conmovieron la melancólica paz de la estancia con el estruendo de sus risas, con el aluvión de sus besos; y hablando del último estreno, del traje de moda, de la novedad musical para piano, y de todo lo más *chic*, llenaron la casa con un impetuoso clamor de vida sana y alegre.



Tiene razón su hermana, María Teresa. Debe usted cambiar de vida. Es un egoísmo imperdonable que una muchacha inteligente, bonita, se encierre de esa manera.

Claudina veía satisfecha la atención con que María Teresa escuchaba la atropellada claría de las amigas, y como se avivaban sus ojos, y como el color de la carita sonrosaba la constante palidez. Se lo hizo notar á su hermana :

— ¿ Lo vés, como eso te conviene ? — Y luego, dirigiéndose á Daniel — Ahí la tiene usted : se ha empeñado en no levantarse nunca de la cama, en no salir de casa, en que está muy enferma y, al fin, va á conseguirlo.

Entonces, el joven derramaba la amabilidad de su palabra.

— Tiene razón su hermana, María Teresa : debe usted cambiar de vida. Es un egoísmo imperdonable que una muchacha inteligente, bonita, no quiera deberse á los demás y se encierre de esa manera.

Ella le interrumpía, toda confusa :

— ¡ Por Dios, que voy á ofenderme ! Lo de inteligente me parece una galantería ; lo otro... lo otro es una ofensa.

El acabó de turbarla con la cursilería que no quería decir, y que, al fin, dijo :

— Ya lo sabe usted ; la hermosura está...

Las de Meseguer se sorprendieron al descubrir aquel lado, desconocido hasta entonces, en el carácter de su hermano.

— ¡ Chicas podéis estar orgullosas de haber merecido su conversación ! Es la primera vez que le vemos obsequioso.

Y la más pequeña añadió picarescamente :

— ¡ Ay, algo saldrá de aquí !

Claudina vió en seguida el rubor que asomó al semblante de la enfermita... luego su hermana... Y esta sospecha, deseada como una luz celestial, iluminó toda el alma de la mayor con efluvios de esperanza y de alegría.

Al fin, se despidieron, luego de conseguir el permiso paterno para ir con frecuencia por María Teresa con objeto de que paseara en su compañía... Y se fueron, llevándose la gloria de sus alegrías, pero en el ambiente de la casa quedó como una estela de esperanzas inquietas, prometedoras.

Cuando se quedaron solas las dos hermanas, se abrazaron, se besaron... Todavía en la cama, seguían hablando entre risas y ocurrencias ; de alcoba á alcoba se cruzaban las palabras proyectando los planes de una vida nueva. Y don Roberto se sorprendía, dichoso, de aquel cambio inesperado y se preguntaba :

— Pero, ¿ qué es ello ? ¿ Qué ocurre ?

¡ Nada, qué había de ocurrir ! ¡ Que el Amor había entrado en la casa !

Bien pronto las visitas de Daniel fueron diarias. Al principio, iba acompañando á sus hermanas, después iba á ver cómo se hallaba don Roberto ; luego, sin pretexto alguno entraba en la casa en donde era esperado con impaciencia.

Claudina, al notar el cambio operado en la enfermita, sonría satisfecha. ¡ Ya lo decía ella ! Y en efecto, debió de tener razón por que María Teresa se levantaba temprano, salía á pasear, tenía más apetito y... se cuidaba del tocado con marcada coquetería femenina. A don Roberto se le escapaban todos esos detalles, pero había uno capital, definitivo, del que se asombraba con cierto temor supersticioso : los ataques, rebeldes á los tratamintos facultativos, habían cedido ahora á un poder misterioso, que el anciano no comprendía.

Una tarde en que Daniel tardó, María Teresa se puso muy triste y á punto estuvo de llorar. Entonces, la hermana mayor, que conocía la bondadosa necesidad de la confianza, puso en claro lo que sospechaba. Y desde entonces la ayudó abiertamente. Cuando llegaba Daniel, ella procuraba sagazmente que la conversación recayera en asuntos amorosos, y así que lo creía oportuno, con los pretextos de ama de casa — ocupadísima y hacendosa — desaparecía dejando á los dos jóvenes solos. Al marcharse Meseguer, comenzaba la confianza fraternal, y cuando María Teresa hacía observar que al desaparecer su hermana Daniel desviaba la conversación, Claudina lo achacaba á falta de táctica en su hermanita... Hasta que, al fin, llegó el momento deseado ; á la hora de la confianza, María Teresa se lo comunicó á su hermana : tenía que confesarle su secreto.

— Dice que yo puedo salvarle, que casi de mi depende su felicidad.

— Y ¿ cuando ?

— Mañana en el teatro.

Al día siguiente, Claudina puso toda su habilidad en adornar á su hermana y, al despedirla, la dijo que estaba monísima. Justamente lo mismo que repitió Daniel, cuando instalado junto á ella escuchaba las últimas notas de *La Traviata*. Estaba María Teresa reclinada sobre la barandilla del palco y al escuchar la voz de Meseguer, presintiendo la confesión anhelada, no supo como corresponder :

— No se como pagarle tanta bondad.

— Correspondiendo á lo mucho que la quiero.

No podía responder con los labios ; al pensamiento subían las palabras y desde allí contestaba que ella también le quería

con todo aquel corazoncito enfermo. Pero como la respuesta no salía á los labios, él prosiguió :

— Si usted me quisiera como yo la quiero, me ayudaría á calmar esta inquietud que me consume, esta inquietud que usted debe de conocer, como la conoce su hermana, que evita mi presencia y se esconde cuando voy á visitarlas, sin saber el dolor que me produce, porque yo necesito decirla que la amo con...

No pudo terminar ; las manos de María Teresa soltaron el abanico de bordado encaje y acudieron al pecho ; se ahogaba ; una

palidez de cera velaba la carita dolorida y los ojos, agrandados, mostraban toda la tristeza del alma que residía en ellos.

Todos acudieron á la niña... ¡ El ataque ! ¡ El ataque !

En la escena, Margarita Gantier moría de amor y la orquesta envolvía todo el teatro en la melodía de una amargura infinita, irreparable, tan dolorosa como la misma muerte.

Y Daniel, apenado y temeroso, reconvino á sus hermanas :

— ¿ Para qué habéis traído á María Teresa á un espectáculo tan triste ?

Ilustraciones de Cardona.

JULIO HOYOS.



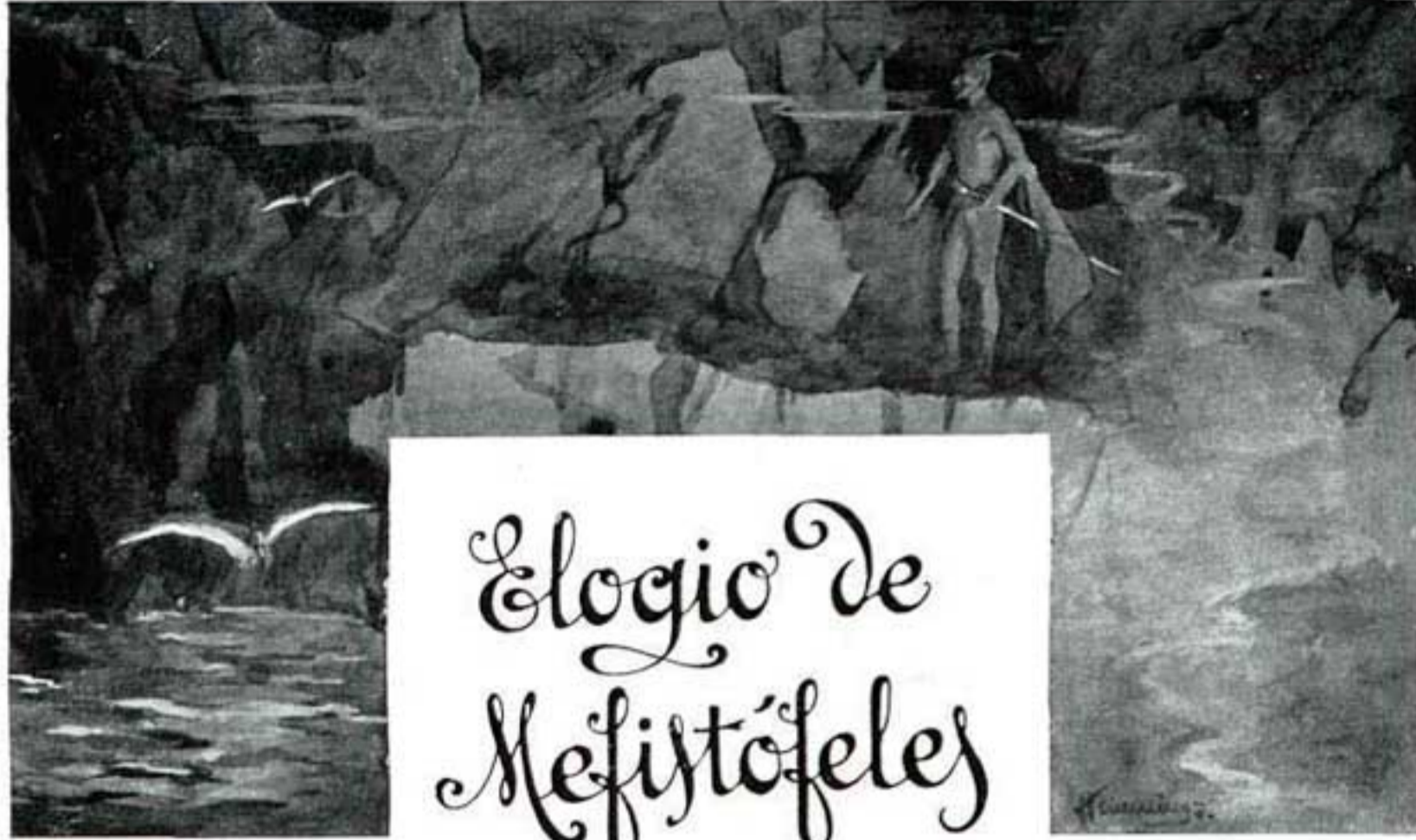
JULIO

Gran calor. Mucha Luz. Mucha alegría,
Orquestas callejeras. Algazara. Bullicio...
Parece que la buena salud de Andalucía
Estuviera de paso por la ciudad del vicio.

La gente endomingada los bulevares trilla
En su andar hormigueante. Bebe, baila, corteja...
(¡ Es así como el pueblo que abatió la Bastilla
Una fecha de sangre conmemora y festeja !)

Tapos viejos de gloria. Cabrilleantes corazas,
Gritos. Hurras. Aplausos. La gente en las esquinas
Como un rebaño loco... ¡ Y en medio de las plazas
Tablados que pudieran ser de las guillotinas !

ALEJANDRO SUX.



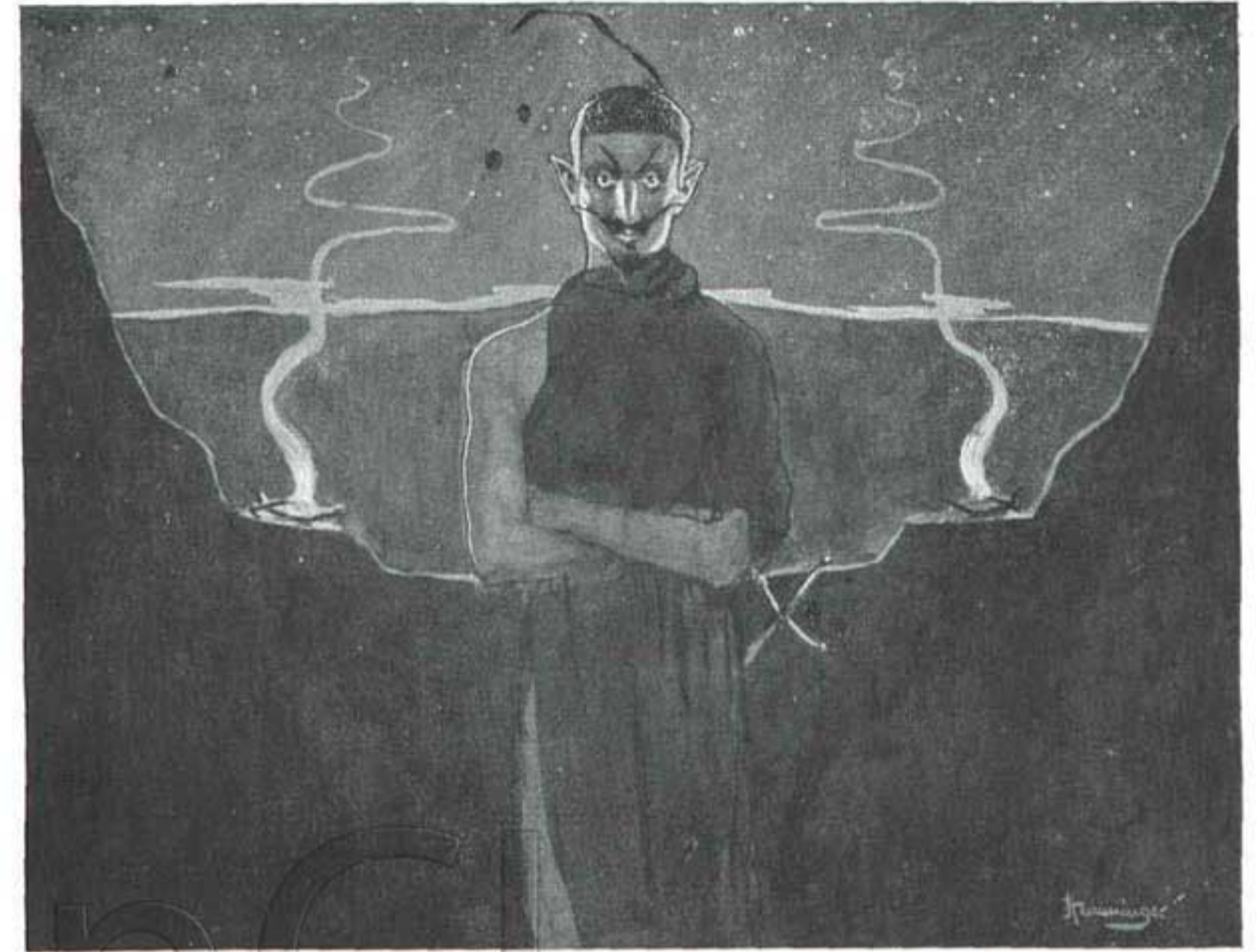
Elogio de Mefistófeles



LA encendida y gallarda figura del Espíritu Maligno que tentó al aburrido sabio alemán, gozaba antiguamente de enorme prestigio en las efímeras fiestas de nuestros carnavales. Servíanse de ella algunas máscaras, creyentes en la virtud del diabólico traje, para conseguir y realizar los pactos que suelen cumplirse en tales días con cualquier indumento, y, en definitiva, sin ninguno; muchas madres, con inconsciente ofensa para su indiscutible religiosidad, presentaban orgullosas á sus lindos hijos con aquel disfraz, en pura orthodoxia pecaminosa; y las alegres comunidades de jóvenes escolares, llamadas estudiantinas en los momentos de holganza precisamente, desdeñando la clásica ropa primitiva de sus precursores, decoraban sus carnes con el airoso recuerdo de los teutónicos galanes.

Cierto que la costumbre no tenía la menor intención filosófica, ni siquiera significaba un ideal tendencioso; sólo era el tributo debido á la moda, que había otorgado larga y esplendente actualidad á Mefistófeles, por obra y gracia de Gounod, comentarista lírico de una épica leyenda popular... Más acaso no faltaran algunos pensadores modestos, aislados en el bullicio de aquellas saturnales económicas, que

vieran en el vestido ostentado por los presuntos doctores el símbolo de la eterna tentación que les perseguiría en su camino por la ciencia. Y, tal vez, un ironista desconocido, juzgaríase autor de la graciosa paradoja ofrecida por las inocentes criaturas al lucir tan infamantes é infamadas prendas: el jubón, rojo como la sangre de las víctimas; las calzas, relleno de la pata de cabra; la escarcela, escondite del pacto; la espada que asesinó en la sombra al infeliz hermano de Margarita; y la montera, en fin, con su pluma de gallo, negro como las noches del aquelarre... ¡ El gallo envidioso de aquel su hermano blanco, visto por Mahoma en el primer cielo, donde alegra al Señor todos los días con el himno triunfal de sus canciones matinales! Para completar la supuesta actitud de tales ironistas y pensadores, fáltanos saber aunque, en realidad, no nos importe su opinión personal acerca del siniestro personaje evocado. Pues conviene recordar que los demonógrafos, demonólogos, demonólatras y demonómanos, siempre anduvieron divididos respecto de la naturaleza, importancia y categoría de Mefistófeles. Unos le tienen por Espíritu vulgar, sin valor ni potencia para nada; y hasta le suprimen de la lista de los grandes dignatarios infernales, arrojando su nombre en el anónimo de aquellas legiones infinitas. Otros le consideran como Espíritu superior,



Yo soy el espíritu que lo niega todo.

el más temible jefe del Infierno después de Satanás; y aseguran que fué el segundo de los arcángeles caídos... Y así, mientras aquellos le niegan la menor participación en las tareas que se reparten Belcebú, Molock, Astarot, Lilith, Thamuz, Belial, Asmodéo y congéneres, éstos proclaman su intervención directa en los grandes hechos de la historia marcados con el sello del Enemigo Malo.

Más, en cualquier sentido que se interpreten las palabras puestas en su boca por Gøthe — en la famosa tragedia donde engrandeció la historia de Wilmann y las tradiciones populares — la división de los demonómanos, demonólatras, demonólogos y demonógrafos desaparece. Y la grandeza y poderío de Mefistófeles, quedan definitivamente reconocidos y proclamados... « Yo soy el Espíritu que lo niega todo » — dice, con la sonrisa amarga que florece sobre las ruinas de todos los amores... ¿Cómo no reconocerle esa supremacía que detentaron en su provecho otros demonios presuntuosos, y hasta el mismo Soberano de la Región Maldita?

Cierto que hasta muy avanzada la histo-

ria de la Humanidad no aparece su verdadero nombre ni su poder personal se manifiesta de manera ostensible é indudable; pero ésto es culpa de los cronistas pérfidos ó ciegos que no quisieron verle ó no le han visto sinó en su forma humana, considerándola como la más digna de su misión y también la más terrible, porque comprendía todos los horrores de cuantas viven sobre la tierra.

Ello no puede ser obstáculo para conocer la condición omnimortal de Mefistófeles, para adivinarle bajo todas las figuras que le plugo adoptar en sus empresas... El fué el autor del pliego de reparos que hizo caer de la Celeste Esfera al arcángel Azazel, y sus compañeros de rebeldía; él habló con el silbo de la serpiente en el Paraíso; el tentó á Jesús en la Montaña; él inspiró á Gutenberg, Fausto, y Schoffer aquella invención de la cual esperaba su mayor provecho; él estuvo siempre junto á todos los hombres que redimieron á sus hermanos de la ignorancia y del error; él alentará constantemente al lado de cuantos sigan la obra redentora...

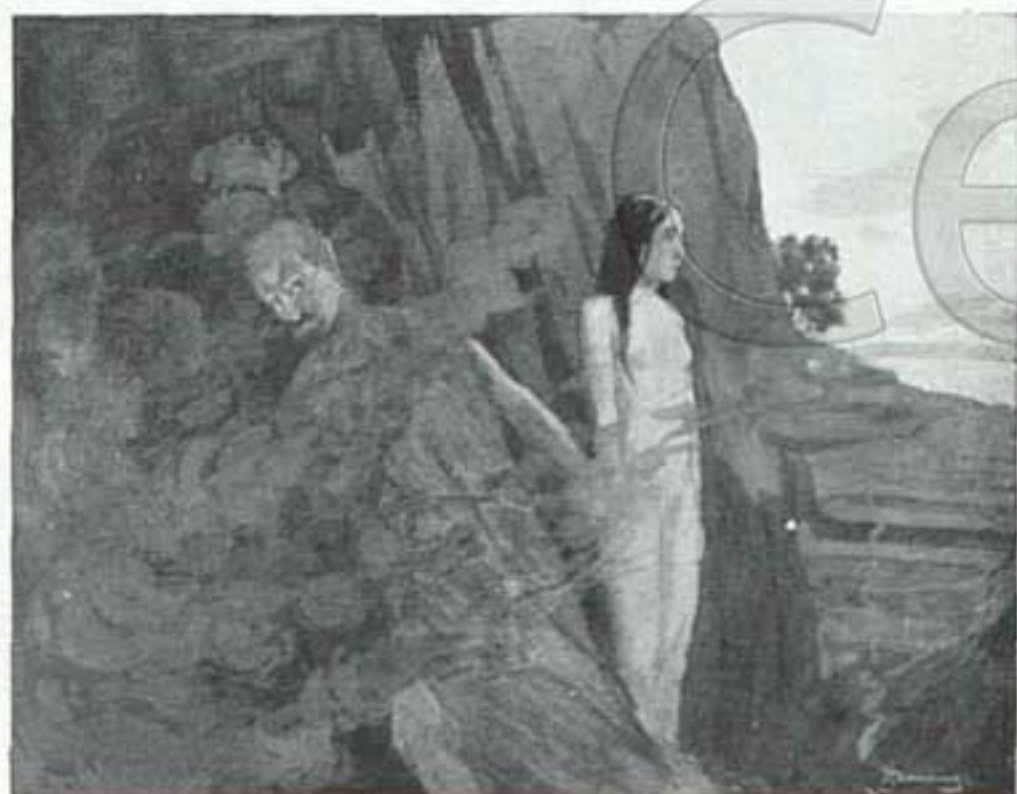
¡ Todo lo niega!... Más, al excitarnos á la

negación, nos pone en camino de todas las afirmaciones, porque es ley de su naturaleza que, deseando producir el mal, sólo consiga hacer el bien. El fatalismo de su propia vida, trueca en venturas nuestras las desdichas que prepara para perdernos; y cuando quiere precipitarnos en la sombra, nos hace amar la luz que supimos descubrir y vemos brillar eternamente.

¡ Oh, Zoilo del Homero del mundo !... ¡ No nos abandones jamás !... Porque tus críticas frías y burlonas, nos obligan á recorrer las páginas de su obra y de ella volvemos entusiasmados por su belleza inmortal... ¡ No nos abandones !... Más ¿ acaso, aunque quisieras, podrías abandonarnos ?... A nuestro

lado vives, sin que necesitemos evocarte, desde que abrimos los ojos interiores á todos los espacios insondables. Bajo todas las formas te reconocemos, y con la caliente sangre de nuestras venas firmamos el eterno pacto. Y cuando creés recoger el fruto de tus hazañas, al pretender ufanarte de la Victoria, sufres el desencanto que te asigna la Suprema Voluntad á quien sirves, inconsciente... Entonces nuestro corazón, purificado por sus propios tormentos, ostenta la casta veste de los elegidos, y nuestro espíritu se eleva á la región de la Verdad, donde reposa de sus fatigas y de sus ansias...

ANTONIO PALOMERO.



¡ Oh, Zoilo del Homero del mundo !...
¡ No nos abandones jamás !...



ESA alma absoluta que se abroquelaba contra la vanidad de todo sentimentalismo y que se pasaba por los lugares de la vida, con el austero señorío de la arrogancia; Tal es, á mi ver, la significación secreta y aún esencial del arte de Velázquez. Una verdad de alto vuelo campea bajo la capa de laque de su sorprendente realismo, verdad de humanidad convertida en superhumanidad, por la nobleza de un arte que repudia todo falso elemento, como enemigo vil de la conciencia del artista y del superior vivir de su obra sacrosanta. Dichoso el genio que no bebe en las fuentes corrompidas ! Cumplió Velázquez el prodigio de establecer un estrecho lazo entre el arte y la naturaleza. En ese pintor, que fué el pintor de los pintores, el arte se brinda á la naturaleza con noble honradez, con amor y con profundidad. Lo

natural se eleva allí hasta la sublime región de lo verdadero se parangona con lo divino, como en ese arte inimitable de los griegos cuya serenidad fué la más bella realización de ideal, la más noble y pura consagración de la vida. Velázquez, con esa austeridad de espíritu que tanto le personaliza, que tanto le enaltece y que hizo, para él, de infranqueable valía contra el arte de relumbrón, fué fiel á su raza, la dignificó y le prestó la grandeza de su realismo como un equivalente de la grandeza histórica que iba desapareciendo á medida que se acentuaba la degeneración de los Austrias. Velázquez es el testimonio genial de la pujanza de una raza que malogró su destino, que aún, acaso, lo haya de cumplir con toda la llaneza espontánea que el despotismo, aherrojándola ciegame, le gustara antaño. Velázquez, para un amador de las cosas bellas, parece tan grande como grande fué la epopeya española. La tiesura castellana se realiza en



VELAZQUEZ. — Esopo. Museo del Prado, Madrid.

sus lienzos con ese garbo varonil, que el pintor recibiera de Andalucía. Felipe IV y su familia beneficiaron de ello con creces. Mas cuando Velázquez se sale de palacio y se entrega al brujear de la vida

accesorio, lo aprovecha como elemento para ennoblecer el carácter de los personajes y de los objetos, en cuyas honduras con la ponderación y con todo el vigor irresistible de su genio lince, como el

corriente, tórnase aún más castizamente castellano; y los caballeros que á la sazón pinta, como es de notar en el cuadro « Murillo y Velázquez », del Luvre, cobran un aire de rusticidad y de picardía villanas cuya correspondencia se ofrece de pasmoso modo en los personajes de « La Celestina », en medio de esta inmortal y delicada flor de pura poesía:

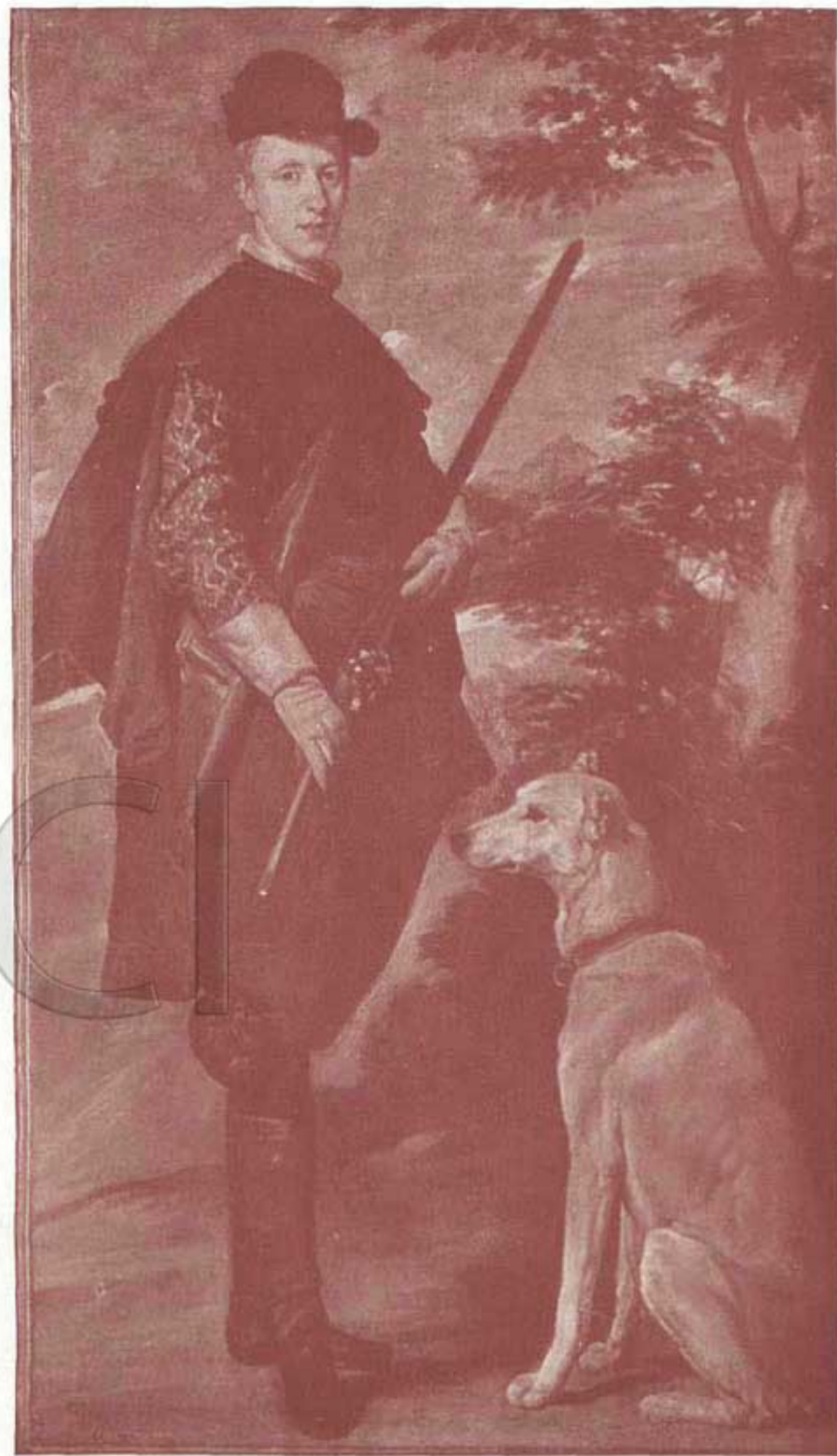
Corazón, bien se te emplea
Que penas y vivas triste,
Pues tan presto te venciste
Del amor de Melibea.

En el sabor popular de muchos cuadros de Velázquez, se refleja en efecto y por modo vivo, la cualidad y la idiosincrasia del alma castellana, en sus días y sus noches de esplendor glorioso, alma mística, austera y dotada de una caballerosidad de expresión más bien rígida que favorable á esa amable finura de los franceses. En Palacio, en cambio, como lo dicen elocuentemente los retratos de la familia del rey, la distinción descuella por su empaque ceremonioso. La etiqueta es rigurosa como todo principio sin vida. El fuero sagrado de la personalidad, ese reflejo del mundo, tenido filosóficamente por otro mundo, queda pospuesto al engaño de un formulismo convencional de cortesanía. Sin embargo, Velázquez tiene plena conciencia del valor decorativo de ese ambiente y aún de su prestigio; y en vez de sacrificar, por ello, lo principal á lo

mirar del águila, Velázquez tenía un ojo siempre dispuesto á sorprender las cosas y las personas en su exterioridad más característica de su intimidad. El color, en él, se asociaba al rasgo como el rasgo se asociaba á la verdad. Por tal camino, llegó Velázquez á la consecución de lo sublime que resplandece en todo lo que es trasunto de esa verdad. Nunca se atrevió á corregir caprichosamente el dato preciso de los objetos colocados en su lugar. Su principal preocupación era que la imagen apareciese más fuerte, más verdadera y más concentrada en los rasgos y en el espíritu de que era espejo.

En su realismo verídico y profundo, el más opuesto entre todos, por su elevación á lo vulgar y á lo superficial, florecen cualidades de esas que sólo galardonan á los más escogidos entre los genios del arte: la austeridad, la serenidad, la nobleza, la distinción y el señorío de si mismo.

Llegar á ser señor de si mismo, ya en el arte, ya en la vida, es el mayor bien con que el hombre pueda verse favorecido. El que es señor de si mismo es señor de los demás. El imperio del yo, es el imperio del mundo. Velázquez no fué esclavo siquiera de la soberbia ilusa de su rey, porque lo sojuzgó con su arte admi-



VELAZQUEZ. — Fernando de Austria. Museo del Prado, Madrid.

rable, moviéndole al pleito homenaje de la admiración; con la voluntad de su genio, salvó las mayores dificultades de la pintura y en ella reinó como verdadero soberano.

Como verdadero soberano que era, y desposeído como estaba de falso orgullo,

hizo que dominase en la mayoría de sus obras, el sello divino de la simplicidad. La grandeza del arte de Velázquez es precisamente debida á la sencillez que en él despliega. No se trataba de un alarde de condescendencia ni de un refinamiento de artificio, como el gusto raro que en la Corte se tenía par la unión de la fealdad con la belleza, de lo deforme con lo armonioso, de lo noble con lo grotesco, contrastes que el propio Velázquez expusiera con toda dignidad en sus lienzos; no se trataba sino de un natural impulso de su sinceridad por aliarse con la sencillez. Tenía invencible horror al efectismo y su estética noble es, en verdad, la más fuerte condenación que del arte de similar pueda recibir. La seguridad y la irreprochable pureza de su dibujo son ya como una revelación de la conciencia que tenía de la dignidad del artista. La sobriedad fué la norma fundamental de su arte, por lo mismo que éste, de por sí, aparecía consistente y lleno de vigor preñado como estaba de naturaleza; sencillez, sincero, sóbrio. Por la sobriedad es como puede tomarse más fielmente la medida del talento de un pintor. Con una facilidad asombrosa solucionaba Velázquez los más áridos problemas de la técnica. Era ese ciertamente su don genial. Producía de primer intento, sin retoques ni la vacilación del artista que se halla en el limbo de la creación, sin saber siquiera imitar; y sus pinceladas eran de precisión tan certera como de ejecución segura. La firmeza de su colorido sólo corre parejas con su naturalidad, pues nunca, en él, asoman el efectismo, la brillantez ni la afectación con que la penaria pretende engañar á los encantos y á sí propia. Una correlación armoniosa se establece entre las partes todas de su pintura. Ningún tono predomina chillantemente sobre los demás, ninguno flaquea ni se desvanece, todos están en su lugar y se corresponden íntimamente en el conjunto de la obra unos con otros. Su pincel no hacía de hacha bajo la cual el color se trancha. Tampoco iba hasta la delicuesencia pictórica que persigue la orquestación de los matices como suprema finalidad. Sus cuadros parecen haberse producido como masas de color que el arte de la naturaleza ha reunido y dispuesto sobre ellas, combinándolos con sabia sutileza y con una sobriedad que verdaderamente maravilla. Merced á su gusto sóbrio, Velázquez no cargaba nunca su paleta de colores; con pocos de ellos, muy contados, pintaba y hacía combinaciones en que el gris servía de base, y aún de escudo contra todo desvarío. Los negros rombríos,

con su severidad de luto, negros propios de los Austrias, negros indefinibles y que, como tales, componen un poema de milagrosa pintura, esos negros fueron inmortalizados por el arte de Velázquez con una intensa emoción que desautoriza á los críticos estrechos en quienes prendiera el prejuicio según el cual esa pintura adolece de sequedad, de frialdad. Esos negros son diversos como los rayos de la luz y se enlazan discretamente á los matices más variados, en los pliegues de los tapices, en los frunces de los atavíos. También hay que loar, en punto á tonalidades de Velázquez, ciertos verdes grises cuya lozania sólo puede equipararse á los hallazgos del Greco; verdes grises atrayentes como la mirada misteriosa de una mujer en ansias de amor; y grises suaves y placenteros que exornan algunos cuadros de Velázquez y que expresan, en mi sentir, la parte que el divino artista reservaba, en su espíritu, á la delicadez y aún á la ternura. La genial maestría de Velázquez se manifiesta también en su sentido del aire y en su observación de los movimientos de la luz. Efectivamente, los contornos perfectos de sus figuras y de sus objetos pónense de relieve bajo el soplo del aire y bajo la caricia de la luz. El sol, no brilla, en Velázquez, como tampoco en los campos de Castilla, con la lírica cordial de un sonreír inconsciente y loco de sonreír; no, la luz de Velázquez es tenue y palidece en el fondo de sus cuadros, aprisionada en la sombra de do surge, como surge el mundo del caos, según el mito; es aquella una luz severa como el alma castellana y que sólo vale por su juego con la sombra fúnebre en penetración mútua. El corazón no estaba acaso entonces en convivencia diara con la Muerte más que con la inocencia de la vida?

Velázquez comprendió sin tardanza el importante valor que la atmósfera tenía para su pintura y, con ella, supo infundir á sus personajes como una segunda vida rodeada de misterio. Sentía también cuán poéticamente se adorna un paisaje con un ligero velo de bruma y sabía también cómo se logra producir la ilusión de la lejanía, con su penetrante inteligencia de la perspectiva lineal y aérea, para establecer los planos.

Todos los críticos están contestes en que, como retratista, Velázquez no tiene rival que le aventaje con cualidades superiores. Se identificaba de tal modo con los personajes, los reproducía con tal don de imitación, de penetración íntima, que llegaba y llegará siempre á causar el efecto de la

misma vida. Como Velázquez nadie ha sabido interpretar los diferentes juegos de la fisonomía humana, tal es su poder de verdad y, por lo mismo, tanta es su perfección. Su principal mérito consiste en la facultad de delineación del carácter, de las maneras de la estirpe. Si Velázquez no hubiese retratado, con tanta complacencia, y con tanta exactitud á bufones, á lisiados, y á monstruos, podría decirse que él es el pintor de la dignidad. La majestad de Felipe IV, la donosura principesca del príncipe Baltasar, la finura caballeresca de Don Fernando de Austria, son páginas de humanidad decorativas, de grave dignidad. Es de creer que Velázquez desconfiara en extremo de las ilusiones y fantasías de la imaginación, con su espíritu observador y matemático, por cuanto se dió con preferencia al estudio de asuntos reales y naturales, en los que verdaderamente sobresalió más que ningún otro pintor del mundo. Si bien trataba con éxito los temas más variados como los de historia, paisaje, retratos, animales, interiores y naturaleza muerta, no cabe duda que el idealismo no le inspiró nada que compitiese ventajosamente con las obras maestras que había producido. Los asuntos sagrados no le placían ni los trataba. Las reencarnaciones mitológicas las ejecutaba sin elevación, sin convicción. Tipos heroicos é imágenes místicas representadas por modelos cogidos al azar entre el pueblo, con su característica expresión de vulgaridad y de nano realismo, tal fué el menguado resultado de sus obras de fantasía. La ejecución contradecía absolutamente la concepción, lo sublime se tornaba ridículo, su sentimiento no tenía alas para remontarse á esas empresas; la idealidad y el ensueño para su espíritu, parecían ser sólo un disfraz de la verdad por lo poco que le seducían y que atendía. Les rechazaba más bien con ese profundo sentido que obtuviera en la observación de lo villano y de lo grotesco, en los retratos de *El enano*, de *El niño de Valdecas*, de *El bobo de Coria*, etc., etc. Su arte realista arribó allí, con su sobriedad, á una expresión de verdadera sublimidad. Trataba esos retratos y los de los animales, bien fuesen ciervos y perros, con una dignidad movida por un amor profundo.

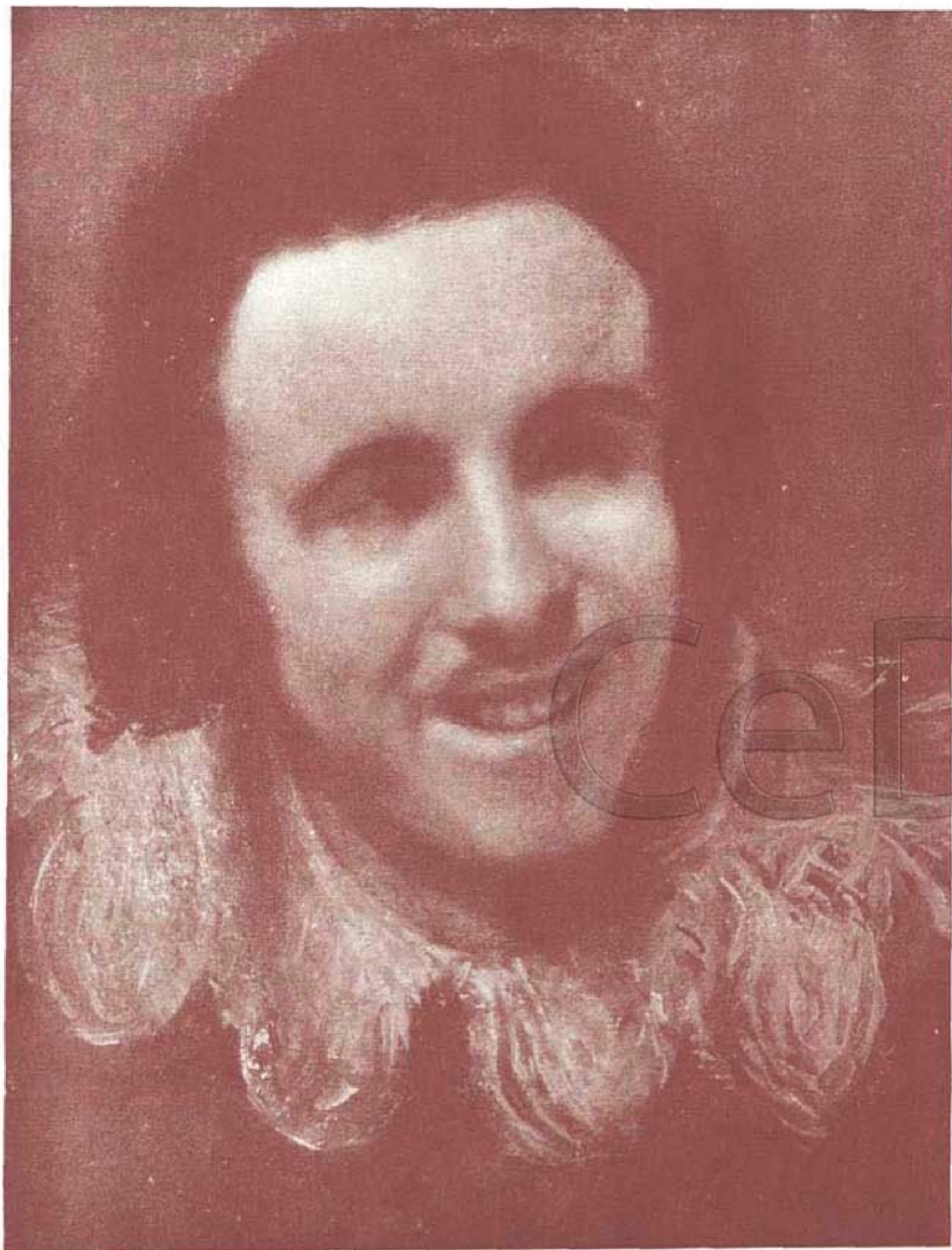
Para adquirir el justo conocimiento del arte de Velázquez, es menester ver y examinar las obras que se conservan en el Museo del Prado de Madrid. Allí están reunidas en su mayor número y sobretodo en su mayor importancia. Para un espíritu sensible á los bellos simulacros, no es dable

salir de aquella Meca de la pintura sin una impresión de belleza avasalladora. Si el divino Wolfango, al entrar en Venecia, en 1790, tradujo su admiración y su alegría en los inmortales versos:

... wir sehen und höven den Marmor
el devoto del arte, ante los obras de Velázquez, bien podría hacer hoy suyos esos versos con la variante de « vemos y sentimos aquí el color ».

No extenderemos en obsequio al lector, este comentario del arte de Velázquez con la reseña de las hermosuras de todas sus obras. La tarea exigiría un volumen. Nos limitaremos á los lienzos reputados con justicia como obras maestras.

Comencemos por « Las Meninas » cuya composición atrac irresistiblemente la mirada, así que se entra en la sala de Velázquez. En esta portentosa obra, que ha sido calificada de Evangelio de la Pintura, Velázquez se ofrece como maestro é indiscutible arbitrio de la atmósfera, por los efectos maravillosos á que llega con la luz y con la sombra. Vida de verdad y misterio pueblan al unísono aquel cuadro! Todos los valores están colocados en su sitio y la distribución de la claridad se efectúa con exactitud. Presentase al espectador una habitación ancha y un poco obscura, cuyo primer plan ocupan la figura de la infanta y las de la servidumbre. Un poco mas allá, á la izquierda del espectador, asoma la donosa figura del artista, vestido, como siempre, de negro. Detrás de la blonda, graciosa, é infantil Infanta, un espejo, en el que se reflejan los semblantes gozosos del rey y de la reina, que debían estar, al parecer, sentados frente á Velázquez. En el fondo, hacia la derecha, vése al mayordomo Don Nieto, en ademán de alzar unos cortinajes; una claridad brillante entra de allí y se concentra en las figuras del primer plan. La maravilla se cumple para la mirada, que sigue, paso á paso, por la interposición de la atmósfera, las distancias en que se divide la habitación hasta el fondo por dó, en luz, penetra á ella. Midense perfectamente los espacios cobijados por la penumbra; divísase como los rayos del sol, cual rayos de mística luz, penetran levemente en la obscuridad de la parte superior. El conjunto no puede ser más armonioso ni más ajustado á la propiedad del tema. Este interior con su soberana sinfonía de luz y de sombra, es de los más perfectos que se han pintado. Es una obra de alta inspiración á la par que de fiel imitación. Y qué decir de las figuras que la animan? La verdad de Doña Agustina, dama de la Infanta, postrada de hi-



VELAZQUEZ. — *El Bobo de Coria. Museo del Prado.*

nojos, para servirle agua en una copa bermeja, es inponderable por la expresión de su solicitud, por la naturalidad de su gesto y por el inimitable realismo con que está tratado su vestido. Al lado opuesto, haciendo reverencia y en magistral actitud, vése á otra dama de honor, á Doña Isabel de Ve-

lasco. En el mismo lado izquierdo, casi por delante, están las figuras de dos enanos, Barbola y Persusato; uno de ellos hostiga, para despertarle, al perro que dormita; el modelado de este perro es, de por sí, una de las tantas obras maestras que proclaman á Velázquez como uno de los primeros y me-



VELAZQUEZ. — *El bufón llamado D. Juan de Austria. Galería del Prado.*

jores « animaliers » en pintura. Dicen que Felipe IV, subyugado por la viviente hermosura de este lienzo, tomó el pincel y pintó en el pecho de Velázquez, la cruz encarnada de la orden de caballería de Santiago, en loór de su ingenio.

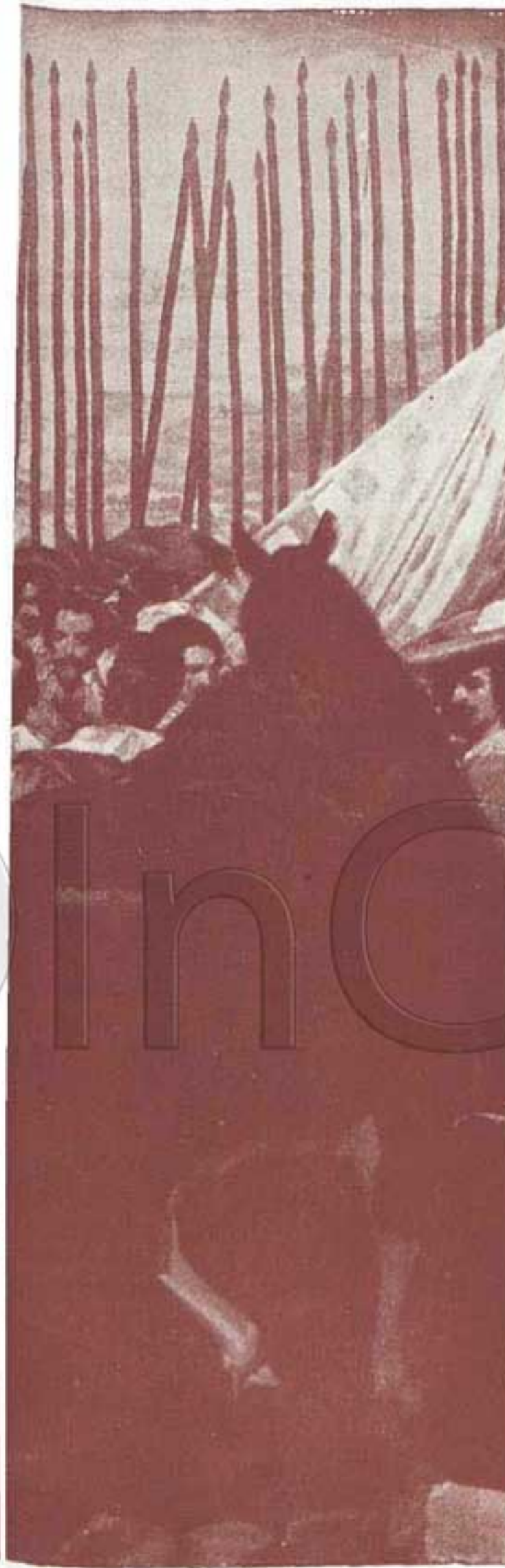
En el cuadro « La Rendición de Breda », comunmente llamado de « Las Lanzas », Velázquez inflige el más rotundo mentís á los criticastros que sólo le atribuyen un talento excepcional de imitación. Esta obra pasma por la manera genial como está con-



VELÁZQUEZ. — Las lanzas.

cebida y ejecutada; su composición, composición que representa, á nuestro juicio, un triunfo semi-diósico del arte del pintor, composición que es el más irrecusable testimonio de creación. Fué Velázquez un genio

creador. La palpitación colectiva de las masas, su movimiento, su multiplicidad, son dificultades de esas que ponen á prueba el talento más alto del artista: Velázquez las resuelve con esa magistral holgura de su arte

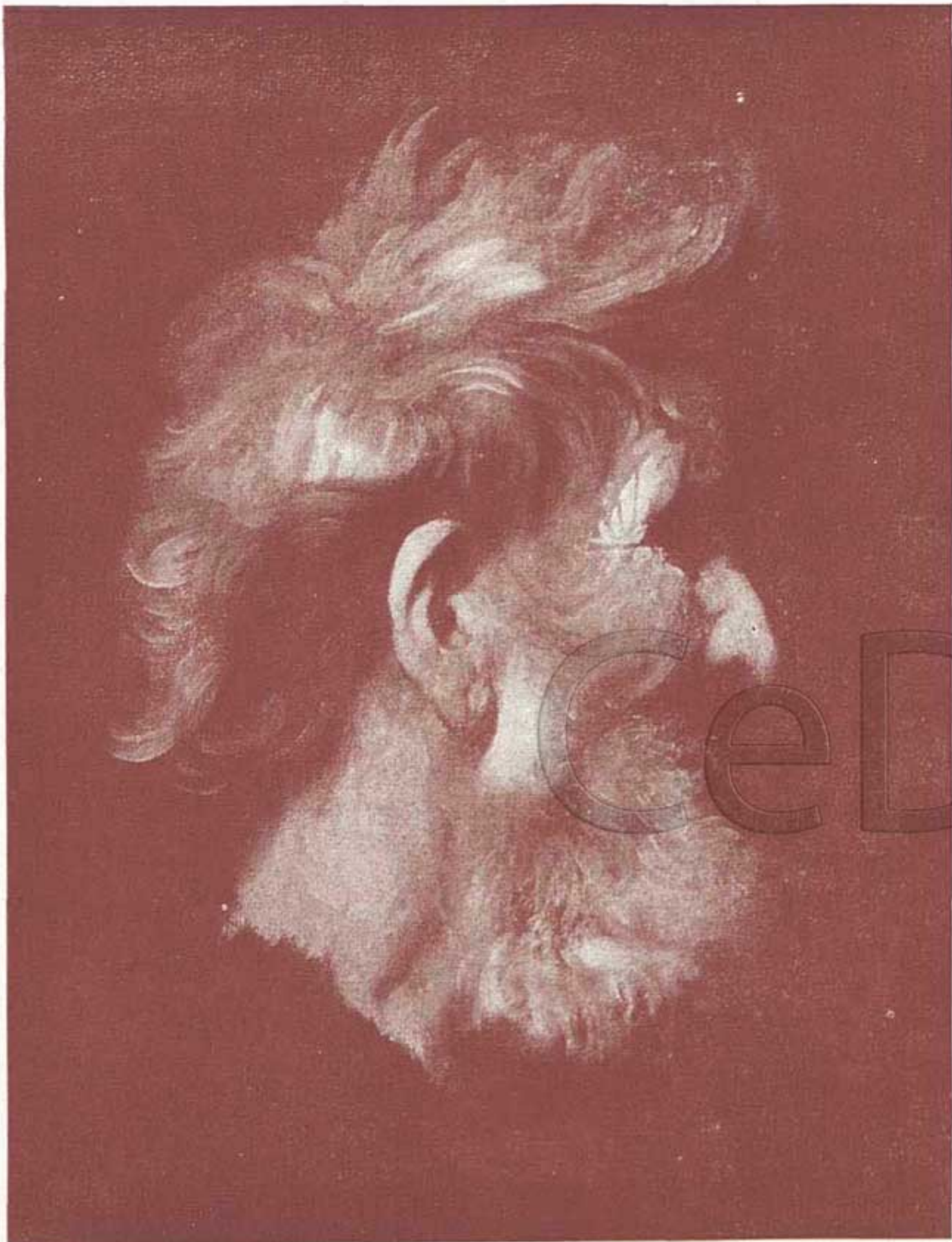


Museo de Madrid.

que llega á producir la impresión de lo certero, la ilusión imborroble de la naturaleza misma. La expresión vívida que asume el marqués de Spinola, la inclinación de su cuerpo, el ademán de su brazo derecho,

son de una distinción fina y sencilla, natural y llena de esa franqueza que cautiva el ánimo por la magnanimidad de su don, que responde á un íntimo sentimiento de hidalguía. El conquistador trata al vencido con una afabilidad exquisita, para hacer menos dura la hora cruel de la derrota. Esto proclama en el pintor, una soberana inteligencia para comprender los actos más trascendentales de la vida de acción, para sondear las profundidades del alma humana é infinita como el misterio del ser. La actitud de Justino no es menos noble y justa, al hacer entrega de las llaves. La tragedia terrible parece desvanecerse en la distinción de las almas. Las figuras de los caballeros son más que reales, son vivas en su movilidad serena, dijéranse algunas arrancadas de los mejores cuadros del Greco, por la intensidad de sus rasgos. Las lanzas están dispuestas en forma decorativa, sin aparentar arreglo que desvirtúe el desórden mismo de los movimientos que el aire libre parece determinar con su intromisión. La perspectiva revela cuanto hay de hermosura en la inmensidad del espacio, cuando el artista consigue realizar su milagro, como allí, en que deja entrever á lo lejos el ejército sitiador con su aparato de guerra y fastuosidad de revista. Coronando todo ello, el cielo gris, el cielo, como sólo Velázquez sabe tratarlo con profundo sentido de naturaleza.

Dejemos ya por vistos los cuadros de composición, y aún las « Hilanderas », ese real poema de luz y de vida, de movimiento y de color, digno parangón de « Las Meninas », dejemos esos cuadros y pasemos á los que revelan la incomparable maestría de Velázquez como retratista. Su arte cobra aún más poder de visión de los hombres en su estado natural, en su alma natural, pues veía el alma y el cuerpo á la vez, de un golpe de vista y en verdad tales como eran. Por ejemplo, el retrato ecuestre del príncipe Baltasar es una placentera combinación de dignidad y de infantil picardía. El príncipe, con sólo tener seis años de edad, era uno de los más acabados ginetes de su tiempo, según cuentan las crónicas. Cabalgaba con la gallarda apostura de un caballero y con deliciosa complacencia. El placer expansivo del movimiento se léen tanto en sus ojos como en la impetuosidad con que galopa el caballo. El efecto es magistral. El aire hace flotar la banda de seda que exorna el atavío del príncipe; la crin y la cola del caballo flotan igualmente; el ginete levanta el bastón que lleva en su diestra como para mandar las tropas al combate de un ejército enemigo. Es por la ma-



VELAZQUEZ. — *Cabeza de Baco. Museo del Prado.*

ñana y la impresión matutina es perfecta. El espacio con ésto, limitado por las montañas azules del fondo, parece ilimitado en la fresca claridad de la luz del día. Los dorados bordados del atavío del príncipe, brillan; todos los detalles se realizan: jubón

de terciopelo, sombrero negro, blancos guantes, etc., etc., todo concurre al conjunto armonioso de verdad y de naturalidad. Todo está tratado allí con una grandeza severa que es la distinción de la pintura de Velázquez.



VELAZQUEZ. — *Mariana de Austria. Museo del Prado.*

Esas cualidades resplandecen también en los retratos de Felipe IV, cuya majestad aparente, impresiona tanto como la expresión de la íntima manera de ser del rey. Sus flaquezas, sus genialidades, sus ilusiones, sus amarguras, se reflejan como rayos

de luz en aquella su tez de ejecución inimitable y en aquel mirar de sus ojos rebosantes de tedio y de regia vanidad. En los diversos retratos de la familia real supo Velázquez reinar con soberanía, sobre la soberanía de sus personajes; los pintó tales

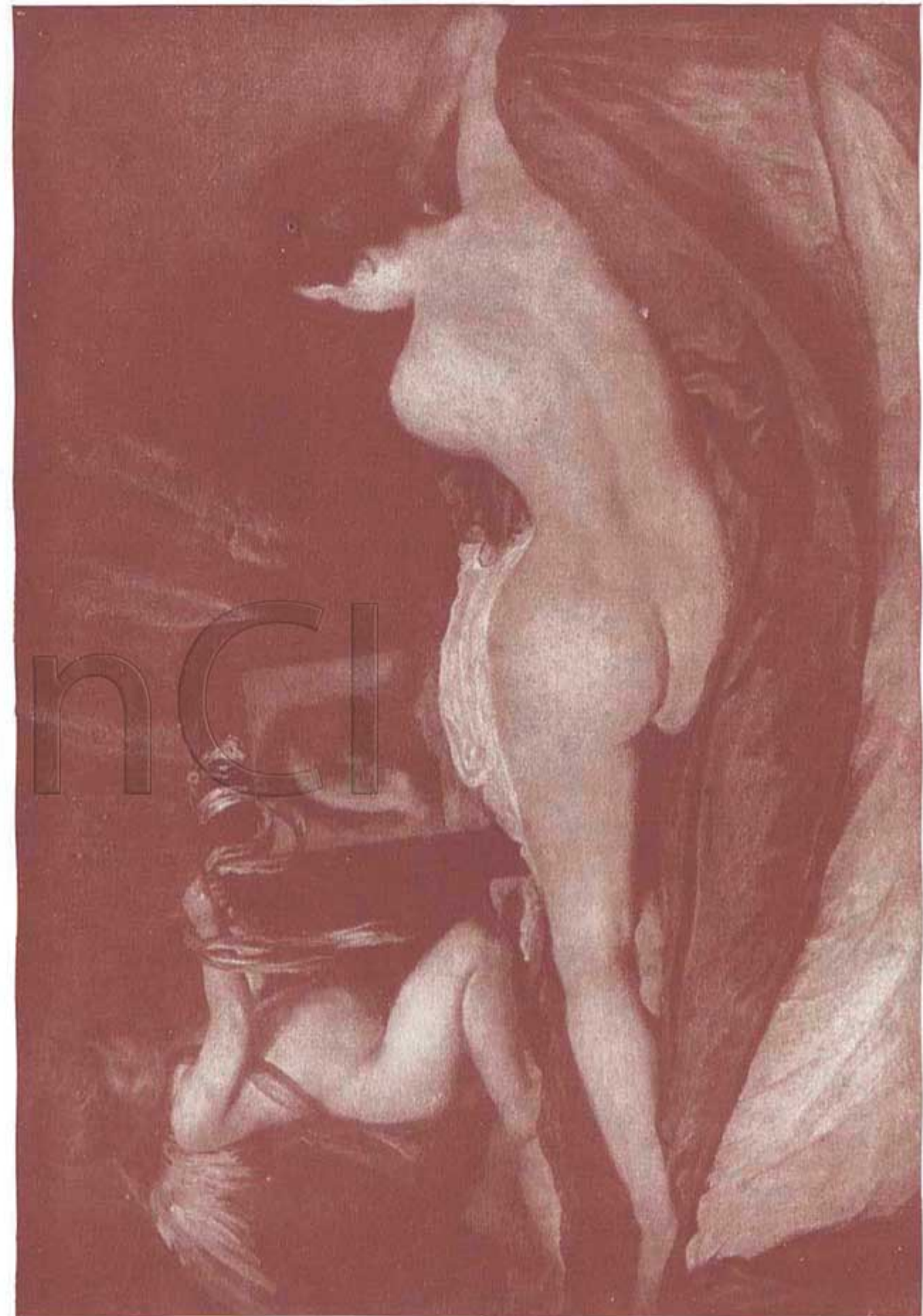
como se ofrecían, tales como eran, de carne, y hueso, en su rango y en su espíritu. En el retrato del Conde Duque de Olivares puso cuanto su pincel dispusiera de fastuosidad, con ese ímpetu artístico de su primera manera. Es una obra maestra por la cordial nobleza de las líneas, por la gallardía del personaje, por lo vital del movimiento que traduce, y por la vigorosa ejecución que revela sus cualidades geniales. El Conde Duque es magnífico, el caballo es magnífico, el paisaje es magnífico; todo es magnífico dentro de la lozanía del color y la severidad del dibujo.

Ese atleta de la pintura es un atleta de la raza. Bello, más bello casi que los Adonis, por lo varonil de su apostura y por la majestad de su cuerpo robusto. Su frente ancha y encumbradora era como la representación del templo del genio. Había fuego ardiente en la negrura de sus ojos profundos como el pensamiento del abismo humano. Que pensaría ese hombre? Que sentiría ese hombre? Contentémonos, á falta de datos, con el prodigio que nos legó su pintura, no le analicemos, si ante su arte, en silencio, no lo adivinamos.

Velázquez nació en la ciudad de Sevilla y fué bautizado en ella en 6 de junio de 1599. Su padre, hijo de un portugués, se llamaba Juan Rodríguez de Silva y su madre se llamaba Jerónima Velázquez. El verdadero nombre de Velázquez es, pues, el que encabeza estos comentarios. Su madre pertenecía á una familia sevillana de noble abolengo. Su padre era leguleyo. Quería éste dedicar á su hijo á una carrera liberal y con tal fin, Velázquez hizo buenos estudios de cultura clásica; pero sus aficiones y sobretodo sus aptitudes extraordinarias le llevaban al cultivo del arte. Convencido de que esa era la buena ruta, su padre demostró ser inteligente en esa convicción y se ayino á que su hijo entrara en el taller del desabrido Herrera, el Viejo, á quien sus contemporáneos reputaban mucho y tenían en grande estima. Poco tiempo estuvo Velázquez con Herrera, pues la vivacidad irritable de éste, le hacía imposible todo estudio sereno y provechoso. Encontró entonces un maestro de carácter más templado en Francisco Pacheco, autor de la obra « El arte de la pintura » quien adivinó enseguida el genio incipiente de Velázquez y su gran porvenir. Si las lecciones artísticas de Pacheco no formaron por completo al pintor, este tuvo la ventaja de alternar en casa de su maestro con los literatos y sabios mas eminentes de Andalucía, con los representantes de la nobleza que se in-

teresaban por las manifestaciones del espíritu. Estas influencias contribuyeron, sin duda, á la formación de su gusto. Esas relaciones hicieron que tomase maneras elegantes en beneficio de la natural seducción de su persona. En cuanto á principios de su arte debe mucho Velázquez á las lecciones de Tristán, discípulo que fué del legendario, original y sublime Greco; pero debe mucho más á su estudio, á su devoción por la naturaleza, su principal maestro. Ya de muchacho pintaba escenas de taberna y de cocina con ese don admirable que tenía de tratar y combinar la luz y la sombra.

Como prueba de íntimo aprecio, Pacheco otorgó á Velázquez la mano de su hija Juana, con la que el pintor se casó muy joven aún, en 1618. En 1621, á la muerte del rey Felipe III, después del advenimiento de Felipe IV, su hijo, que á la sazón tenía sólo 13 años, una ambición hizo brecha en el espíritu del artista. Ir á Madrid y conquistar con su arte, la Corte. Sabiendo que el nuevo rey en los primeros tiempos de su reinado, había manifestado deseos de rodearse de gente inteligente, dirigióse Velázquez á Madrid con la esperanza de verle y ofrecerle sus servicios de artista. No consiguió su objeto. Y, después de haber hecho el retrato de Góngora, el delicado poeta, regresó á Sevilla. Más no por eso abandonó su intento ni Pacheco, su suegro, perdió la esperanza de su futuro triunfo. Velázquez hizose aún mas amigo de su valedor, el canónigo de Sevilla Don Juan Fonseca y Figueróa, quien habló del talento de Velázquez al Conde Duque de Olivares y éste hizo venir el pintor á Madrid. Pacheco le acompañó. En llegando á la Corte, Velázquez hizo el retrato de Fonseca para enseñarlo al Conde Duque, quien lo encontró muy de su gusto. Fué tal el entusiasmo que esa obra despertó en los demás cortesanos, que el Ministro la hizo mostrar al rey y éste, en efecto, quedó maravillado. La carrera de Velázquez estaba desde entonces, asegurada. Esto sucedía en 1623. Para un rey no cabe mejor gloria, puede decirse, que la protección que dispense al genio. Felipe IV será inmortal á la pintura de Velázquez. En 6 de junio del mismo año, fué Velázquez recibido al servicio del monarca, como pintor « proveedor » de la casa real, con el sueldo de 20 ducados al mes, ó sean unos sesenta francos. Con esa munificencia se alquilaba el genio de un portentoso artista! No obstante, quedóse en pagarle por separado las obras que hiciera. Luego se le otorgó una pensión de 30 ducados. Luego otras mercedes por el estilo. Se le llegaron á pagar



VELÁZQUEZ. — Venus delante del espejo. (Londres.)

raciones diarias de á 3 francos. Y para favorecerle más, se le dieron cargos entre la servidumbre de palacio. Y Velázquez tuvo la insigne honra de ser ujier de cámara, ayuda de la guardarropa, véedor y contador de las obras de la pieza ochavada del Alcázar y aposentador del rey. Este último cargo fué el que le dió más quebraderos de cabeza y el que le robó mas tiempo, pues cargo era para absorber toda la actividad de una persona, á pesar de lo cual Velázquez siguió con su pintura produciendo obras y más obras con esa fecundidad de que sólo el genio suele disponer á su antojo. Llegó á ser hombre de confianza del rey, su mentor artístico; del rey, por lo demás, desempeñó infinitas comisiones, unas confidenciales, otras oficiales. Acompañábale también á menudo en sus jornadas.

En los primeros tiempos de su actuación en Palacio, hizo el bosquejo del retrato de Carlos I, el ajusticiado, que á la sazón era príncipe de Gales y fué á Madrid de pretendiente de la Infanta, pero se han perdido las huellas de ese bosquejo. Velázquez tenía su taller en palacio mismo, y este taller comunicaba con las habitaciones particulares del monarca. Allí pintó esa serie indescriptible é inimitable de retratos de la real familia.

En 1628, tuvo efecto en Madrid la llegada del ya famoso pintor Rubens, en calidad de embajador de la Infanta Isabel, regente de Holanda, para negociar un tratado de paz entre las cortes de España, Países Bajos é Inglaterra. Velázquez, de su trato y conversación con el artista flamenco, quién se mostró enseguida admirado por el talento del pintor español, sintió renacer, más ardiente que nunca, el deseo de visitar Italia y estudiar el arte de los pintores italianos. El viaje lo realizó en unión del Marqués de Espínola, quién iba á Italia para tomar el mando de las tropas Milanesas. Velázquez visitó Venecia, Roma y Nápoles. En Venecia el artista trabajó mucho y estudió especialmente al Tintoretto. Dejó luego Venecia y se detuvo poco tiempo en Ferrara y en Bolonia. De allí fué directamente á la Ciudad Eterna. Se hospedó primero en el Vaticano, luego en la Villa Médicis, donde permaneció por espacio de ocho semanas. Su labor allí, fué intensa. Habiendo enfermado, pasó á Nápoles y de allí pasó á Madrid. Esto sucedía en 1631.

En 1634, Velázquez casó á su hija con el pintor Mazo, uno de sus más aventajados discípulos, quien copiaba sus obras con tanta habilidad, que muchas de ellas han llegado á parecer originales. En 1643, cayó en des-

gracia el Conde Duque de Olivares, protector de Velázquez, pero éste, y esto honra la alteza de su carácter, le permaneció fiel hasta su última hora. En 1644, Velázquez acompañó al rey Felipe IV á la guerra; pero se detuvo en Fraga. En 1646, murió el simpático príncipe Baltasar, con el consiguiente duelo de los súbditos sinceros y sencillos, aún más con el real desconsuelo de la real familia, que en esa vida tronchada en flor de inocente perfume fundaba las más verdes esperanzas. Dos años después de esa infausta muerte, en 1649, Velázquez realizó se segundo viaje á Italia, por especial encargo del rey, que le encomendara el cuidado de coleccionar obras de arte, del divino país del arte, para su regia mansión. Fué Velázquez por Génova y Milán hasta Venecia, de Venecia á Roma y á Nápoles otra vez. En 1651, regresó á España y fué entonces nombrado aposentador de palacio: coronación menguada de sus afanes y que le valió á la muerte, el triunfo indisputable sobre la vida. En efecto, en 1660, Velázquez cayó en el lazo que ella le tendiera en la jornada de Irún, á donde acompañara á su monarca para hacer entrega de la Infanta María Teresa al rey de Francia, Luis XIV. Con gran suntuosidad el artista adornó el palacio de Fuenterrabia. En las fastuosas fiestas que allí se dieron y á cuya organización presidiera con tanto gusto, Velázquez fué uno de los héroes que mayor seducción é influjo tuvieron entonces en el espíritu de los cortesanos de la corte de Francia. Llevó aquellos días su vida en la palma de la mano, sobre la grande palpitación de su gran corazón; la forzó, la extremó y la prodigó á tal extremo que su esencia se acabó como una llama harta encendida. Al llegar á Madrid, murió de fiebres perniciosas. Era el día 7 de agosto de 1660. Fué sepultado con pompa en la parroquia de San Juan. Su esposa Juana le siguió á la tumba pocos días después. Los restos de ambos se han perdido.

A grandes rasgos vá contada la vida maravillosamente activa de este gran pintor cuyo arte macizo competiera con la naturaleza, dignificándola en su sentido y eternizándola en el recuerdo del hombre.

JUAN PEREZ JORBA.

Nomenclatura de las principales obras de Velázquez.

Museo del Prado.

La adoración de los reyes. — San Antonio Abad visitando á Sn. Pablo, primer ermitaño. Baco cronaondo á los borrachos,



VELAZQUEZ. — *Las Meninas*. Museo del Prado.

— La coronación de la Virgen. — La fragua de Vulcano. — Nuestro Señor crucificado. — La rendición de Breda (Las Lanzas). — Las hilanderas (Fábrica de tapices de Sta. Isabel de Madrid). — La familia (Las Meninas). — Retrato ecuestre de Felipe III. — Idem de la Reina Margarita de Austria, mujer de Felipe III. — Idem del príncipe Baltasar Carlos. — Idem de Felipe IV. — Idem de la Reina Isabel de Borbón. — Mercurio y Argos. — Retrato ecuestre del Conde Duque de Olivares. — Dos retratos de Felipe IV joven. — Retrato de la Infanta de España Doña María, reina de Hungría, hermana de Felipe IV. — Idem de D. Carlos, segundo hijo varón de Felipe III. — Felipe IV en traje de caza. — Don Fernando de Austria, hermano de Felipe IV, en traje de caza. — El príncipe Don Baltasar Carlos, de cazador. — Felipe IV. — Dos de su mujer Mariana de Austria. — Otro de Felipe IV. — Otro de Felipe IV orando y el de su mujer. — Mariana de Austria, también orando. — Otro del príncipe Baltasar Carlos. — La Infanta María Teresa de Austria, hija de Felipe IV. — El de Luis Góngora y Argote. — Juana Pacheco, mujer de Velázquez. — Una niña, hija de Velázquez, (dos lienzos). — Retrato de señora. — Don Antonio Alonso Pimentel, noveno Conde de Venavente. — Retrato de un escultor, quizás Alonso Cano. — El Bufón

Pabillos de Valladolid. — Pernia, hombre de placer de Felipe IV. — Un truhan ú hombre de placer del mismo monarca á quien llamaban Don Juan de Austria. — El enano de Felipe IV, llamado el primo. — Retrato de otro enano, acaso D. Sebastián de Morra. — Un enano, del mismo rey, quizás D. Antonio el inglés. — El niño vallecas. — El bobo de Coria y Esopo. — Menipo. — Mirte. — Dos retratos de hombre. — Alonso Martínez de Espinar. — Visa tomada en el jardín de la Villa Médicis en Roma (dos lienzos). — Vista del arco de Tito en el Campo Vaccino de Roma. — Vista de la fuente de los Tritones en el jardín de la isla, de Aranjuez. — Vista del Buen Retiro. — Vista de una posesión real. — Estudio de país y perspectiva (dos lienzos).

En los museos extranjeros.

National Gallery de Londres. — Adoración de los pastores. — Felipe IV cazando el jabalí. — Rolando muerto.

Palacio Doria. — Retrato del Papa Inocencio X, una de las obras más sorprendentes de Velázquez.

Panacoteca de Munich. — Retrato del Cardenal Rospigliosi. — Loth y sus hijas. — Cinco retratos más.

Museo de Viena. — Retratos de Felipe IV, del Infante Baltasar Carlos y de tres infantes.

— Campesino riendo. — La familia del pintor Velázquez.

Museo de Dresde. — Tres retratos, de los cuales, uno del Conde Duque de Olivares.

Museo del Ermitage. — Retratos de Felipe IV, del Conde Duque de Olivares y algunos otros.

Museo de los Uffizi. — Retrato de Velázquez.

Museo de Napoles. — Retrato de un Cardenal.

En el Palacio Real de Madrid, en el Escorial, en Sevilla, Granada, Valladolid y Valencia, hay también obras de Velázquez. En el Luvre existe el retrato delicadísimo de la Infanta Margarita María, el fresco cuadrado « Velázquez y Murillo con once personas más en conversación », dos retratos de Felipe IV y otros más. También los hay en Berlín y Francfort. Hay dos en Ho-

landa, uno en Amsterdam y otro en La Haya. También se encuentran algunos en Milán y Turín, en el Palacio Real de Grypsholm, en la Dulwich Gallery y en la Wallace Collection de Londres; en Buckingham Palace, en el palacio del Duque de Devonshire, en casa de Mrs. Richard Ford de Captain Holford, en Edward Huth, del Duque de Wellington, del de Westminster, en Londres; en casa del Duque de Abercorn, en Baronscourt; en casa de los Marqueses de Bristol, Bury St. Edmunds; en el Castillo Howard del Conde de Carlisle; en casa de los herederos de Sir Francis Cook, Richmond; en casa de R. A. Marritt, Yorks; en casa de los Marqueses de Landsdowne, Calne; en casa del Conde de Northbrook, Hants; en casa de Sir Cathbert Quilter, Woodbridge, etc.

La lista de las que se han perdido es también numerosa.



VELAZQUEZ. — Un enano, don Antonio el Inglés.
Museo del Prado, Madrid.



Nuestro hombre se despierta. Ha pasado la noche bajo un puente.

Como se puede vivir en Paris sin dinero

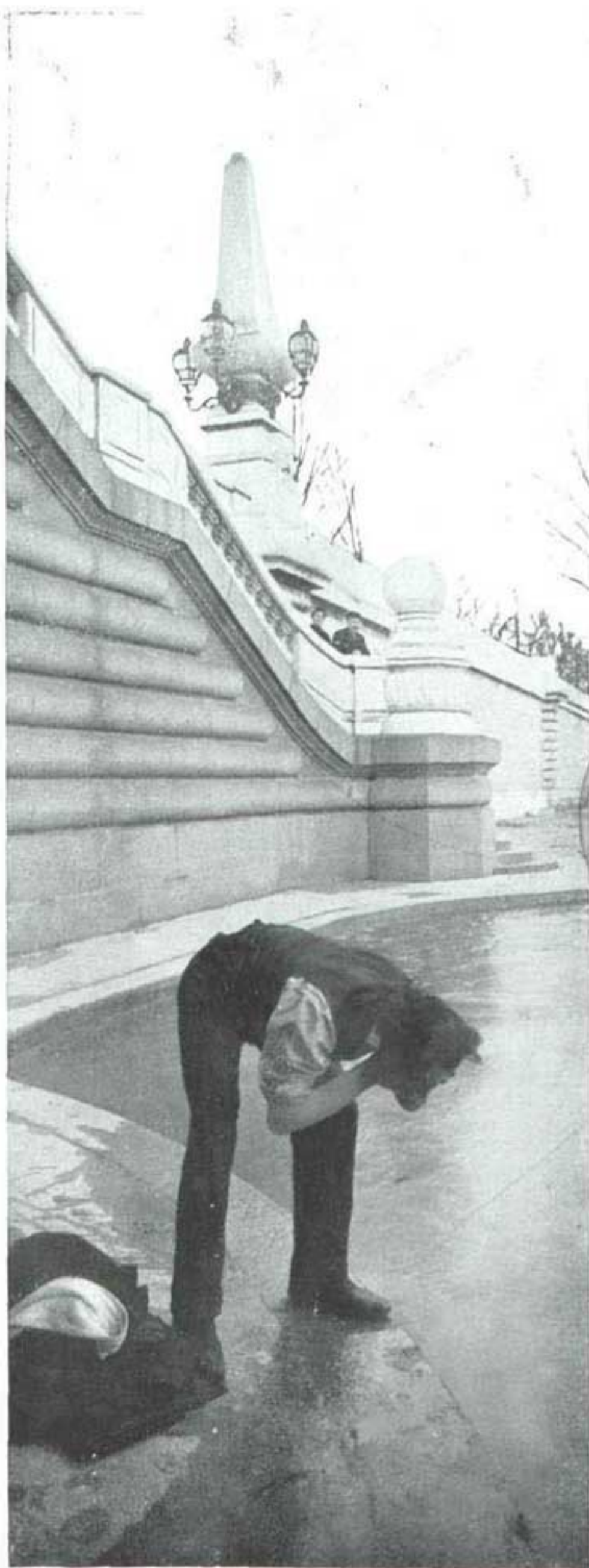
EL día de un hombre en esta capital de Francia, es, para los que vienen á visitarla, una ráfaga de encanto y de placer; para los que la ven de lejos, un adorable sueño; para los que viven en ella, ni más ni menos que en cualesquiera otras capitales; para los que tienen buenos fajos de billetes, el paraíso que ofrece Mahoma á sus creyentes, y para los que no tienen « ni sobre qué caerse muertos »... no el Infierno de Dante — comparación azás gastada — sino el « Jardín de los suplicios » de Mirbeau, que en este caso es de una fidelidad comparativa sin competencia.

Lo que hoy nos interesa conocer es la jornada diaria de uno de los últimos, de los que no tienen ni fósforos... En Buenos Aires podría decirse: « El día de un atorrante ». El atorrante, orgulloso de su exclusividad

en el ramo de vagabundaje, clásico tipo de la gran capital argentina, tendrá sin duda un serio disgusto cuando por este artículo se entere de que no solamente tiene émulos, sino que estos tienen más comodidades que él desde todo punto de vista. Porque si es verdad que en Buenos Aires puede improvisarse un palacio con cajas de hojalata y cacharos viejos en *el bajo* de la Recoleta ó en el *Barrio de las ranas*, vecino de los hornos de basuras, aquí se encuentran cosas mejores. Yo tenía un amigo en tiempo de bohemia forzosa y horrible, que me decía:

— A pesar de todo lo que se habla respecto de la carestía de la vida en Paris, yo estoy convencido de que es ésta la única ciudad del mundo donde se puede vivir sin dinero... con comodidad. — Y yo, que no había hallado la solución de tan importante problema, lanzaba una exclamación, ó, mejor, dós:

— ¡ Con comodidad !... ¡ Sin dinero !



En el Sena, su cuarto tocador.

— Si. La topografía de París... las costumbres... su misma enormidad... el misterio que le rodea á uno...

— No entiendo.

Y el hombre, complaciente, se explicaba :

— Vd. comprende que, á pesar de las rondas, los puentes del Sena ofrecen seguro abrigo durante la noche, en último caso.

— Hombre... hasta cierto punto. Eso se dice y eso algunos hacen, pero...

— Sin pero de ninguna clase. Los alojamientos caritativos con desinfección obligatoria son una calamidad y una vejación. No hablemos de los establecimientos *ad hoc* donde por tres *sous* dan, además de una taza de agua caliente con infusas de caldo, en el que á veces — nada más que á veces — se ven nadar desesperadamente hacia la orilla un par de *fideos naufragos*, dan, digo, un pedazo de entarimado para el cuerpo y una soga para apoyar la cabeza ¡Eso es insoportable!

— Será, sin duda, pero no hay el peligro de la ronda que se lo lleva por *vagabundo á la Santé*.

— Le aseguro que, á pesar del riesgo, yo prefiero el puente al alojamiento.

— Cuestión de gustos, tal vez.

— No, señor, nada de eso ; es cuestión de comodidad, ¡de comodidad!

— Eso necesita una explicación.

— Pues se la daré á Vd. Imagínese que en los hospedajes caritativos, después de preguntarle á uno quién es, cómo se llama, en qué trabaja... ¡calcule Vd. la indiscreción ! y el nombre y apellido de todos sus parientes, le quitan las ropas hasta dejarle como nuestro padre Adán y al otro día, á las cinco en punto, se las entregan convertidas en acordeones, y al salir á la calle toda la gente que le ve á Vd. con el traje de esa guisa, se piensa, de seguro, que acaba de sacarlo de la maleta después de un larguísimo viaje.

— ¿ Y porqué hacen eso ?

— Dicen que para desinfectarlos.

— Eso es.

— ¡ Oh, pero eso no es nada !

En los establecimientos á tres *sous*, comprendida la taza de sopa, aún es peor. Toda la noche entran clientes más ó menos en estado de desequilibrio, que, naturalmente, no dejan conciliar el sueño al más marmota, y luego, á las cinco también, cuando apenas se empieza á soñar con triunfos, glorias y prosperidades, el patrón desata el cordel en que todos apoyamos la cabeza y... Vd. se imagina el resto.

— Un cabezazo general, primero...

— Las protestas inútiles después, la conformidad general y el apoteósico desfile, al fin.

— ¿ Y lo otro ?

— ¡ Ah, lo otro es magnífico !

Y mi hombre sonríe con tanta satisfacción al exclamar, que, indudablemente, ha de ser rigurosamente cierto lo que se dice.

— Primeramente, — continuaba con cierto énfasis de importancia, — uno es dueño de su rincón por completo. Segundo, no hay que sufrir impertinencias de nadie. Y tercero (y esto es lo más importante), se puede levantar á la hora que más convenga para sus negocios. Hay rincones de esos que son verdaderas alcobas confortables (salvo en los tiempos de inundación), con perspectivas admirables, sin malos olores que molesten las membranas pituitarias y sin peligrosa visita de ratas, arañas ó cucarachas que turben la solemnidad del sueño. El lugar, naturalmente, no es muy recomendable para la estación de invierno. A cuatro pasos de la alcoba, además, se encuentra el cuarto de tocador con agua abundante, fresca y de continuo renovada, también con grandes perspectivas á los cuatro vientos.

Estas comodidades, naturalmente, no puede proporcionarlas más que la *Ville Lumière*. Y en otra forma, según opinión de un veterano del vagabundaje, se encuentra la solución con muy buen raciocinio á la primera enunciación económica que se refiere á la habitación.

Las otras, por más difíciles que parezcan á simple vista, no son imposibles, y ya veremos cómo el ingenio y otras cosas más consiguen hacer prodigios para rendir pleito



... el pueblo hambriento — buscando la *sopa boba* á la puerta del cuartel — y á la puerta del convento.

homenaje al instinto de conservación.

El problema del almuerzo se resuelve con un paseito en dirección á las fortificaciones. En la entrada del cuartel de « los Inválidos », por ejemplo, siempre pueden hallarse restos de frugales almuerzos, por que siempre es de actualidad aquello de

que otro sabio iba cogiendo
las hojas que él arrojó;

con eso y algunas patatas, cazadas al descuido en los puestos de las aceras, se tiene la base. El combustible se consigue á muy bajo precio en las calles removidas próximas á la plaza de la Estrella.

Con toda la provisión hecha, ya en los fosos de las murallas ó en los taludes de ellas, según es la fuerza del viento ó el ardor del sol, — ésto también puede graduarse á voluntad, —

en un tarro de conservas que desempeña el papel de cacerola á las mil maravillas, con cuatro adoquines que se disponen para servir de horno, leña recogida y un lósforo pedido á un amable traasente, la boca hace de fuelle... y ya está el almuerzo en marcha.

Una persona de



Almuerzo en un banco y lectura del diario, hallado por el suelo.

cierta distinción no puede sin serios reparos y repugnancia comer en la cocina, y aunque cada vagabundo lleva siempre dentro un « conato de filósofo », ciertas exquisiteces no se borran ni aún á través de muchos años de misantropía; por eso nuestro hombre busca un comedor, y le encuentra siempre en un banco del *Bosque de Bolonia*, donde, de paso, se entera de lo que ocurre por esos mundos en algún periódico olvidado.

Después de la comida, un traguito nunca está de más, pero como estos misántropos son todos antialcoholistas rabiosos, no hay alma humana que los aparte de su rutinario vaso de agua, bebido en la misma fuente generosa para evitarse el que le estafen con las aguasminerales embotelladas, siempre sospechosas bajo las etiquetas, y posiblemente falsificadas todas.

Algunos aseguran tener ideas revolucionarias en el meollo y odiar al Estado en, por y sobre todas las cosas. Así uno se explica que le hayan declarado una guerra á muerte á los estancos de tabaco desde que este complemento de la comida ha sido monopolizado por el estado, y que con el único objeto de perjudicarlo se dediquen á fumar las colillas que arrojan los demás. Gran provisión de



La fuente « Wallace »
ó « Cervicería de las cuatro mujeres ».



Un buen almuerzo sin cigarro es incompleto. Nuestro hombre lo encuentra en la terraza de un café.

ellas se puede hacer á todas horas en las terrazas de los cafés, de cualquier clase que fueren.

Cuando se tropieza con una cola de habano, el programa del día sufre una ligera variación y el paseo higiénico, á pié, por los bulevares, se cambia por otro aparatoso en automóvil hasta el teatro.

Las mismas convicciones sociológicas que le impiden comprar cigarrillos al Estado son las que le prohíben la entrada de la Opera (modo indirecto de proteger á la burguesía) y por eso él se va al más democrático de los espectáculos públicos, donde sólo se reúne la gente del porvenir y donde las piezas no adolecen de la *inmoralidad corruptora* que todo

lo invade, donde existe la libertad de conservar el sombrero durante toda la representación y estarse en pié, si lo prefiere, sin que nadie le diga una palabra.

En estos espectáculos se satisface el gusto artístico que, según muy serios sabios, todo ser viviente posee en mayor ó menor grado, y como la aglomeración suele ser importante á ciertas horas y en determinados días, una aventurilla amorosa no tendría nada de extraordinario, con lo que el sentimentalismo encuentra una válvula de escape, saludable siempre, y nuestro hombre un tema de color de rosa para los insomnios nocturnos y los sueños diurnos.

Después del teatro una vueltcita por le

Luxemburgo para dar vuelo á la imaginación y aspirar el perfume de las flores, y más tarde, á la caída del sol y si es invierno, naturalmente, una provisioncita de calor ante un brasero, para pasar la noche...y á dormir con la satisfacción del deber cumplido y la conciencia tranquila.

Con este programa cotidiano, ó se llega á la más pura santidad convertido en esqueleto ambulante, ó se momifica en el camino antes

de llegar á ella; pero, de todos modos es seguro que se gana la gloria eterna por aquello de que *de los humildes será el reino de los cielos*.

Y creo, sin embargo, que en estos casos la vocación es una cosa secundaria y generalmente adquirida después de algún tiempo más ó menos largo de privaciones de todo género y naturaleza.

Hé aquí como se puede vivir en París sin un céntimo. Y no podrá decirse que sin



Paseo higiénico en un auto de lujo, fumando una buena colilla de cigarro.

algunas ventajas y con bastantes comodidades. Las primeras, sobre todo, son numerosas :

1 Se evita el tener que tratar con las porteras (el más feroz de los bichos que ha producido la Naturaleza), y por consiguiente el tener fluctuaciones en la reputación, según se pague con pun-

tualidad ó no.

2 Se prescinde de la sirvienta (prima hermana de la portera en todo y por todo), y por consecuencia no

romperá la vajilla, ni se le mancharán los trajes, etc., etc., etc.

3 No hay por qué dormir intranquilos temiendo una visita de apaches, ni necesidad de espiar por el ojo de la llave al que acaba de llamar para ver si es la eterna pesadilla (acredores).

4 Las malas intenciones se aminoran notablemente: las ideas de suicidio no acuden jamás al cerebro, porque hay una gran conformidad interior.



Combustible á buena cuenta.



Antes de acostarse, algunos minutos delante del brasero.....

Y, en fin, se evita una buena serie de enfermedades, como la obesidad, la calvicie, etc á lo que se une la completa certidumbre de que nunca se morirá de indigestión.

* *

Máximo Gorki, que ha escrito « Los vagabundos », hubiera podido, con una pequeña práctica de meses no más, escribir un maravilloso y sensacional artículo sobre este mismo tema con media docena — lo menos — de sistemas prácticos para vivir en París sin dinero, pero, *no hay mal que por bien no venga*, dice el refrán, y en este caso, como en casi todos, el refrán ha acertado.

— ¡Pobre París, si Gorki escribiera el artículo! — exclamaba un señor cuando yo le hablaba de este asunto.

— ¿Qué le pasaría?

— Pues que habría una verdadera invasión de líricos con lecturas de bohemias y aventuras de todos los países del globo, y entonces, amigo mío, no darían abasto todos los puentes de París para dar alojamiento á tanto enamorado de la luna pálida, de las aguas murmurantes, de la brisa suave, de los pájaros, las manos de alabastro, las fuentes de marfil, las dentaduras de perlas y los labios de coral.

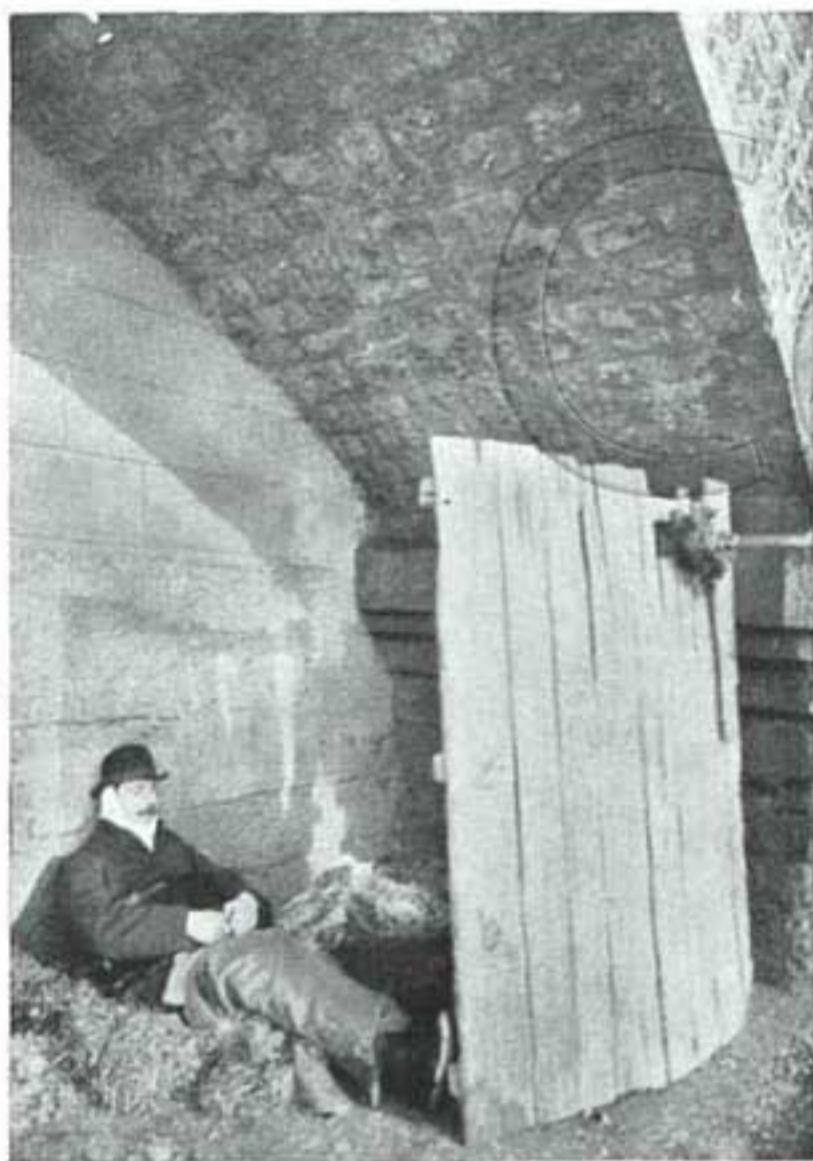
— Y lo peor de todo sería que ninguno podría vivir.

— O sí, podrían... ¡quien sabe!

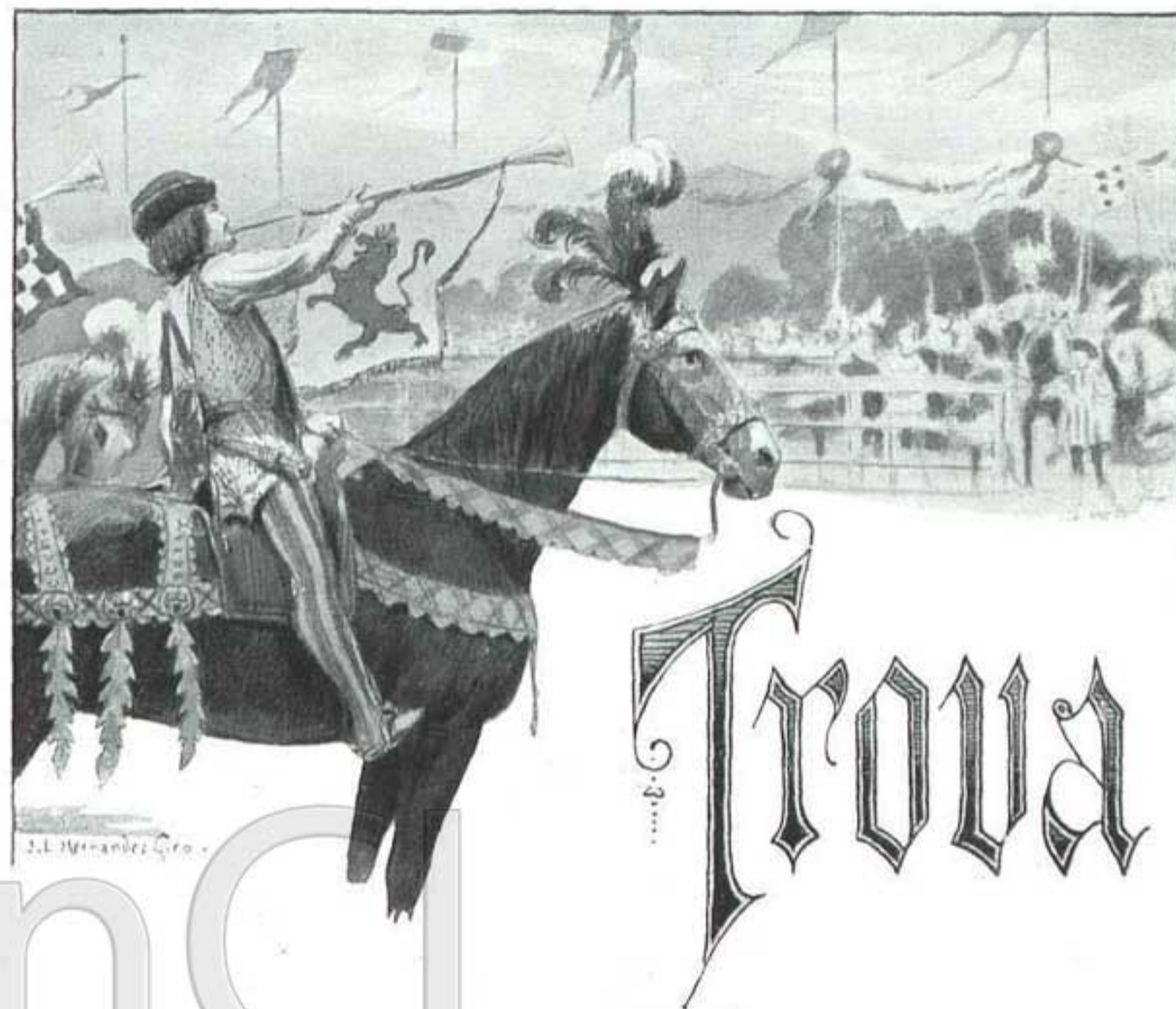
¡La verdad que París cobija tanta gente que jamás ha ganado un céntimo para comer!...

Fot. Geniaux.

DIÓGENES.



Y, una vez llegada la noche en el cómodo rincón, debajo de un puente del Sena, el reposo será absoluto.



TORNARON á sonar, vibrando al sol, que en tal hora parecía arrancarles los clamores del propio resplandor de sus metales, las trompetas heráldicas, las recias trompetas crujientes, donde la luz se salpicaba al caer, igual que en las picas de los farantes y en los petos de los caballeros y en las empresas de los alzados cadahalsos, haciendo por toda la tela de las justas como rompientes charcos de su lluvia... Acuciáronse con el aviso los ojos ávidos de las infanzonas, y á un tiempo se viraron todos para la entrada del campo, tal que extraños girasoles negros, verdes y azules, así vueltos según les movían á mirar cuantos en la liza entraban, amadores, dispuestos de sus lanzas por romperlas donde no les bastaran á librarles... Corrió en ésto á lo largo de la empalizada, ocupada de villanos, un aire de revuelo que sonó en las bocas apiñadas como entre las ramas de un soto, sacudiéndolas; y zigzaguearon, al brillar, las viejas dalmáticas con que acudían presurosos los reyes de armas, cual si por

sus recamos y bordaduras pasaran, conforme, andando, se lucían, encendidas culebrinas de oro y púrpura; y apagose bajo la ruidosidad del momento la música de los laúdes, flautas, y churumbelas; y, por acabar su confusión, pelearon unas con otras las voces en un levantado siseo, que era como el chasquear de las palabras al encontrarse, batiéndose, hasta rendirse al fin en silencio, derribadas, murientes...

Hubo una callada tregua intensa, serenada de paz en la llanura, que cerraban los curvos horizontes en un paréntesis de azul. Como entre su espacio, magníficamente, un grande nombre se oyó, llenándolo. Y tras él, con vigoroso patear de caballos sobre las rampas de la entrada, el llegado mantenedor apareció ante los suyos, mostrando la fastuosidad y nobleza en los mismos ensambles de la cota, ya que eran ellos de plata, por mejor tenerlos, y blancos, por menos hurtarlos. Cruzando el hierro, tal si lo atase, una banda de seda anudaba el pecho en irrompible lazada, cuyo secreto guardarán para abrirla, no más los dedos juntos en el llavero de quien sabe cuales manos pulidas; fuertes en su pequeñez

como las claves que cierran hogaño los depositarios arcones con el resorte ignorado de un mago nombre...

Adelantáronse los heraldos á recoger el escudo, que había de ser colgado en el peristilo; y detúvose luego la cabalgada esperando, como era ley, á si alguna dama de las presentes no creyera de su estima el nuevo justador... Pausaron los rumores con la unión caballeresca de un alto de procesión, cual en un villancico galante. Los jueces ancianos, nombrados por ellas, se destocaron solemnes, aguardando... El viento manso de aquel día doblaba entonces sus cabellos grises como al postrero humear de acabados cirios devotos...

Siguió á su pabellón la comitiva, y entraron otras. Era un afamado torneo hecho en ocasión de bodas y reales fiestas, por el tiempo en que los hidalgos por las loaban al amor ofreciéndole en su epitalamio esa aconsonantada rima de odios con que los pechos rivales componen, tropezándose, el más alto madrigal á una hermosura. Meses hacía que por ciudades y tierras lueñas se anunciara el honroso suceso tanto como lo fuese el que al buen fin de su liberación llevó el cuitado Suero de Quiñones sobre la senda del puente Orbigo, camino romero, al patrón Santiago de Compostela. Vinieron los castellanos, varales y secos, de iluminados ojos extraviados siempre, cual si de pasarlos interminablemente por los yermos solares, buscando algo en ellos, se hiciesen al modo de rodantes hiladores de anhelos en sus ruecas de carne... Vinieron los andaluces, gallardos, fastuosos, de tez morena que pareciera quemada dentro por la sangre ancestral hirviente, de aquellos Cegríes, Acarques, Bencerrajes y Gomeles que mataban hombres y jugaban cañas. Los cántabros robustos, los de Aragón impetuosos; los galaicos y lusitanos, de tiernas rudezas hondas, semejantes á las patrias montañas de cuya cima corre, inabordable un panal milenarrio...

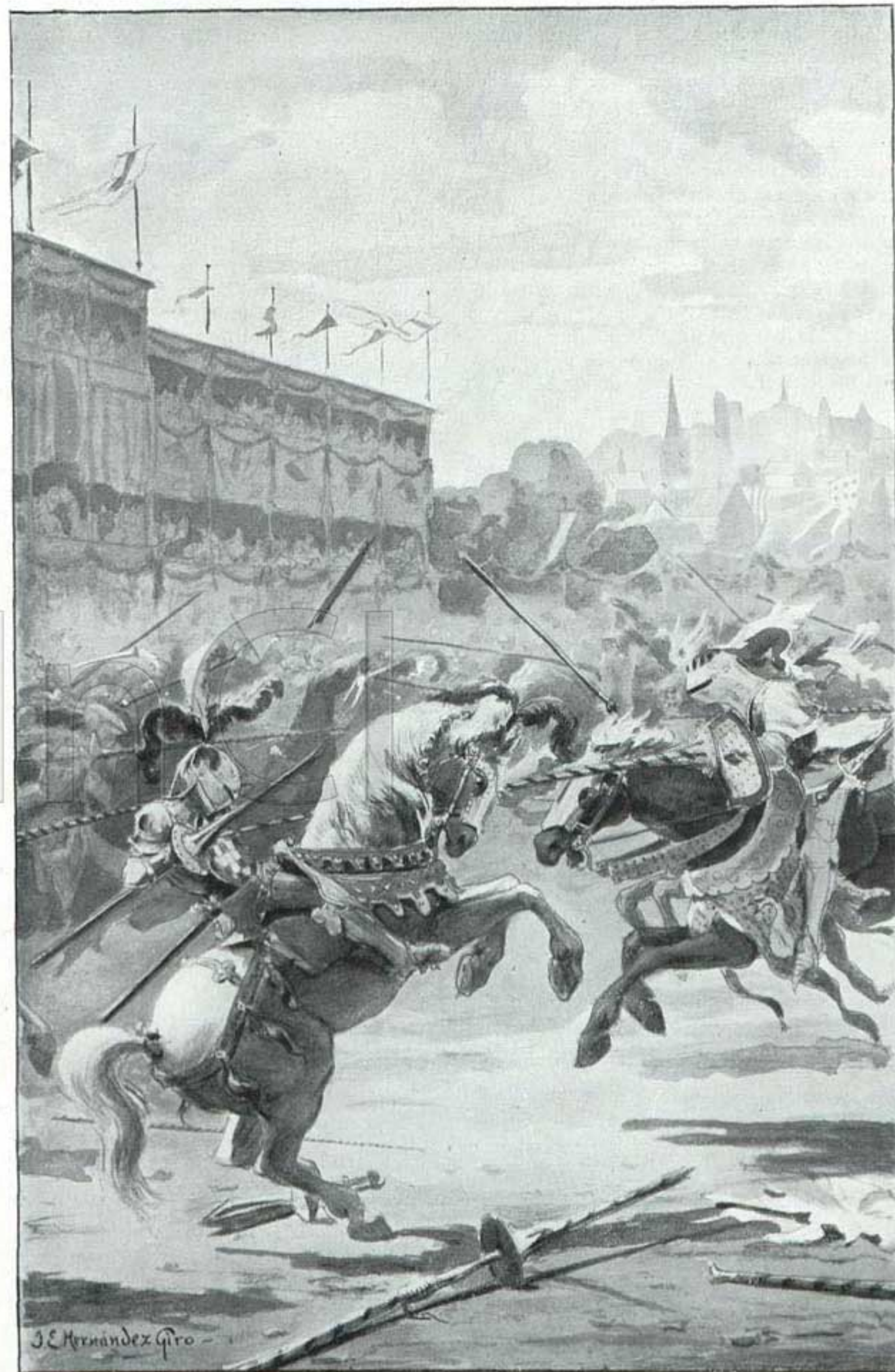
Dos entre ellos nobles de la corte, fijaban sobre todo la inquisidora ansia de las gentes impuestas en las tramas y comidillas principales. Sabíase de su enemigo, bien revelado con traer idnticos colores de divisa, significativos del emblemático azul en las rodela de unas mismas pupilas, que serian adargas ideales para su contienda. De boca en oído, junto á las trenzas abundosas cual matas de violeta, guardadoras de fragantes sigilos, iba por torres y tablados la palabra murmurante, zafadiza, que hacía volver prontas las cabezas como al ruido de una culebra que se deslizase... En la galanura del

rico sital, tras los pendones y tapices, cuyas sedas rebrillaban aún con fulgor de luciérnagas vivas; bajo las guirnaldas prendidas á doseles y colgaduras como imaginadas cuerdas veleras, atisbaban los iniciados la hundida carita blanca, blarca cual un exvoto de pecado. Hasta ella serpenteó arrastrándose, viscosa, aquella historia que no se oía... Y ella, insensible, contemplaba sólo á uno de los dos tales caballeros, doncel apenas, cuyo rostro aparecía dentro del acero con la suave extrañeza de un roble joven, tempranamente descortezado...

Llamó el rebato al pagano juicio del dios Amor. De tiendas y campados venían prestos los fuertes varones de corazón duro como un casco en que floreciera constante el airón ligero de una aventura... Se apostaron los maceros; hincáronse las pértigas; los juglares distendían, templándolos, sus salterios vagabundos, donde en sílabas de arpegios compuestos como en un mecánico artificio de zampona mercenaria, habían de decirse las trovas de alabanza en gloria de cualesquiera que fuesen los campeones. Arriba, tremecían de miedo y de ansia los ojos enamorados, inspiradores, que simulaban prietos carcajos de pestañas luengas... Un maestre recordó gravemente las leyes de buena caballería, instando á moderación y clemencia. Relumbró, despejada, la arena. Y á un súbito mandato rodó el estruendo de los atambores cual un tronar desencadenado en que las notas de los clarines ponían fugitivas una agudez intensa, de relámpagos...

Dejadas del bridal por los escuderos, se desprendieron las cuadrillas entre las emplazadas barreras, al modo de cascos de carabelas, sueltas en múltiple botadura hasta aquel mar de oleadas de polvo. Y saltaron rompiéndose, las astas en el rendido sacrificio de su fuerza ante el bello poder. Y cruzáronse, ludiendo, con un macabro rechinar de danza, aquellos hombres que en las piezas soldadas de sus almetes, grevones y esquinelas llevaban por de fuera traza de esqueletos; y de verdad eran como bárbaros esqueletos de hombres, á los que, sobre la arnazón de su fortaleza, fué añadiendo la vida carne y nervios de sensibilidad y de pensamiento...

En medio de la línea señalada con las propias cintas de su disputa, aquellos dos cortesanos paladines antes reparados, tendiéronse en derechura los lanzones, cuyas puntas destellantes, que afilaba la rueda de sol, rebotaban sus chispas en los contrarios pechos, llenos por la misma afición, como rayos descargados de dos nubes seme-



Tendiéronse en derechura los lanzones, cuyas puntas destellantes rebotaban chispas en los contrarios pechos.

jas... Uno de los dos, el más joven, cayó en tierra al empuje. La hundida carita blanca, blanca cual un exvoto de pecado, palideció aún, en lo alto; pero sus párpados siguieron inmóviles, como vaciados en el fondo misterioso de su concha... Montaron otra vez los vencidos. Claváronse en el aire las aijadas penetrantes, azuzadoras de las trompetas, dando la segunda señal. Y volvieron á trabarse los dos hostiles caballeros en el abrazo forcejeante de sus lanzas.

Asíanse con ellas, se maniataban, se oprimían... Aquel de los dos apenas mozo, jadeaba, quieto, igual que si galopase en una torturante carrera sin fin, de pesadilla. Y otro esfuerzo, y otro... Huíale por momentos el ánimo á través de los saltantes tendones en una suprema angustia de desaliento que iba cediendo la lanza cual si del brazo corriese por su mástil, alargándose... Y resistió más, más. Como en hebras de ensueño, acaso rememoradas de otra redeña escala lanzada hasta él en noches de añoranza, sentía envolverle las miradas descendidas para su sost'n desde las ventanales pupilas abiertas en espera de su vuelta triunfadora... Y de pronto, con ese crujir áspero con que deben quebrarse dentro los

encantos, oyó el partir del lanzón en su loriga, al derrumbarle.

... Faltaba una tercera prueba, decididora. Perdida también, sería para el otro, para el odiado, el premio de aquel beso que conforme se alejaba de su frente, parecía escapar á los labios doloridos de la amada, exhaustos ya como una copa que se vertiera. Crispábasele al débil, con tal pensar, las ideas, en la insania de una febril, desesperada impotencia. Ni ello había de ser, ni él podía más. Era indemorable menester impedirlo, de seguida, á cualquier costa... ¡ Oh ! no sería... Resuelto, con la aprestada exaltación de un último aliento, hízose quitar un instante las manoplas, y solo, en el retiro de su parado, desatose las correas y aldabillas que aseguraban la gola, el piastrón, el corselete...

Fué después un golpe rápido, sin lucha, que abrió en el disimulado petral un hueco hondo, bien suficiente... Aún á los oídos del mancebo llegó el grito de ella como un trágico vitor satisfecho, mientras, ciñéndolo al cabo con el heroico galardón, fluía del hierro la sangre en el prodigio de una banda roja.

JAVIER VALCARCE.



Sentía envolverle las miradas descendidas desde las ventanales pupilas abiertas...

CRONICA MUNDIAL

El Centenario de Artigas.

EL 18 del pasado Mayo, fecha del centenario del combate de las Piedras, ganado á los españoles por el General José G. Artigas, tuvieron lugar en la República Oriental del Uruguay grandiosos festejos para conmemorar la gloriosa efeméride.

Grandes manifestaciones populares desfilaron con banderas y músicas por las calles de Montevideo.

En el pueblo de la Piedras se repartieron abundantes provisiones y ropas á los menesterosos.

Los diarios « El telégrafo marítimo », « El Siglo », « El Diaro Español », « La Democracia », « La Razón », y « El Tiempo », suspendieron su aparición el día diez y nueve con el patriótico fin de dejar tiempo á los empleados y obreros de participar en los festejos.

La Comisión Nacional del Centenario, resolvió que los niños de las escuelas públicas visitaran la tumba de Artigas ; que la

Fortaleza del Cerro hiciera tres salvas, una á la salida del sol, otra al medio día y otra al caer de la tarde.

La ciudad, la coqueta ciudad oriental del Río de la Plata, apareció profusamente adornada con flores, guirnaldas y banderas. El pueblo se aglomeró en las plazas, especialmente en la de la Constitución para oír á oradores y poetas...

Es digno de transcripción, el patriótico y hermoso manifiesto lanzado al pueblo uruguayo, por el Ateneo de Montevideo.

He aquí el documento :

« El Ateneo de Montevideo exhorta al pueblo nacional y extranjero, á concurrir á la gran manifestación cívica que se celebrará el día 21 del corriente, á las 10 a. m., en homenaje al primer centenario de la batalla de Las Piedras.

A este llamado del patriotismo debe acudir todo le pueblo de Montevideo, sin distinción de partidos políticos, creencias filosóficas, ni nacionalidades.



El General Ricciotti Garibaldi, que organizó una expedición de voluntarios garibaldinos para Albania.

Rendiremos, así, tributo no sólo á una de las victorias más puras de la revolución de Mayo, sino también al noble guerrero que la alcanzó, al más ilustre soldado de los orientales, á la gloria más excelsa de nuestra patria.

Veneraremos, en esa forma, á Artigas, el viejo campeón que vive en sus obras, en sus victorias, en sus infortunios y en sus derrotas; y que vivirá siempre en nosotros y en nuestros hijos, mientras latan corazones uruguayos y mientras flote, al embate de todos los vientos, nuestra gloriosa y fúlgida bandera. — Montevideo, Mayo 18 de 1911. —

Julio Bastos, presidente; Abel J. Pérez, vicepresidente; José Salgado, secretario; Alfredo Furriol, bibliotecario; Luciano M. Potenze, tesorero; Luis Morquio, José Repetto, Pedro Martí, Teófilo D. Piñeiro, vocales. »

El entusiasmo del pueblo uruguayo ha estado á la altura de la magnitud é importancia de la conmemoración, y ha sido digna de la grande y noble figura del patricio General Artigas.

Inauguración del monumento á Verlaine.

En una clara mañana del pasado mes, en el jardín del Luxemburgo, tuvo lugar la ceremonia de la inauguración del monumento erigido para perpetuar la memoria de Paul Verlaine (El Pobre Lelián).

En las tribunas se habían dado cita los escritores de todas las escuelas, de todas las latitudes y de todas las edades.

La presidencia estaba ocupada por León Dierx, que tenía á sus lados M. Antonin Dubost, presidente del Senado, León Bourgeois, Luis Barthou, Charles Morice, Henry Bauer, Messein, Camille Pelletan, nuestro director Rubén Darío, Maurice Dumoulin, Leopoldo Lugones, M. y Mme Paul Fort, Albert Mockel, el escultor Niederhausern-Rodo, Sébastien Charles Leconte, Snabilié, Alfred Vallette, Mme Rachilde, Mme Charles Morice, Antoine Forain, Saint Pol-Roux, Frantz, Jourdain, Roinard, Vozière, J. de Bonnefont, Mmes Aure., Gilda, Darthy, etc.

A las once de la mañana, la tela que cubre el monumento cae y M. Edmond Le Pelletier toma la palabra para explicar que el Gobierno no ha podido hacerse representar en la fiesta, á causa de la muerte trágica de M. Berteaux, ministro de la Guerra.

Después recordó su amistad con Paul Verlaine; contó las dificultades que hubo de vencer el Comité antes de ver el éxito, agradeció al Senado el haber dado el jardín del Luxemburgo para el monumento y á M. Messein por la edición de *Tombeau poétique* publicado á beneficio del mismo.

En fin, una simpática fiesta que reunió á toda la familia literaria al pié de la estatua venerable del autor de *Fêtes Galantes*.

La hija de Guillermo II, prometida del príncipe de Mecklembourg.

Acaba de conocerse en la Corte Imperial de Berlín y no sin cierta sorpresa, el compromiso formal de la princesa Victoria Luisa hija única del Emperador Guillermo, con el príncipe Adolfo Federico, gran duque heredero de Mecklembourg-Strelitz.

Parece que la noticia no ha causado muy buena impresión en las personas más íntimas de la casa imperial á causa, tal vez, de que el Ducado de Mecklembourg-Strelitz, es el menor de todos los estados que forman la confederación germánica.

Sin embargo, si se recordasen las palabras que á este respecto dijo el Emperador á un diplomático extranjero, en cierta fiesta de Palacio, se hallaría fácilmente la solución.

« Yo no tengo la menor intención de sacrificar mi hijita á la política. Ella deberá casarse con el que elija su corazón, lo esencial para mí, es que sea dichosa ».

La princesa tiene actualmente diecinueve años y el príncipe veintinueve.

Las fiestas del milenario de la Normandía.

Mil años hace que el Rey Carlos el Simple, firmó la paz con los normandos instalados en Neustrie. En Santa Clara, sobre Epte, se firmó el tratado por el cual el jefe de los normandos, Rollon, obtuvo con el título de duque de Normandía, la hija Gisela de Carlos el Simple.

En Ruen, el aniversario ha dado lugar á la realización de grandiosas fiestas populares, peregrinaciones, cabalgatas históricas, inauguración de monumentos, etc., etc.

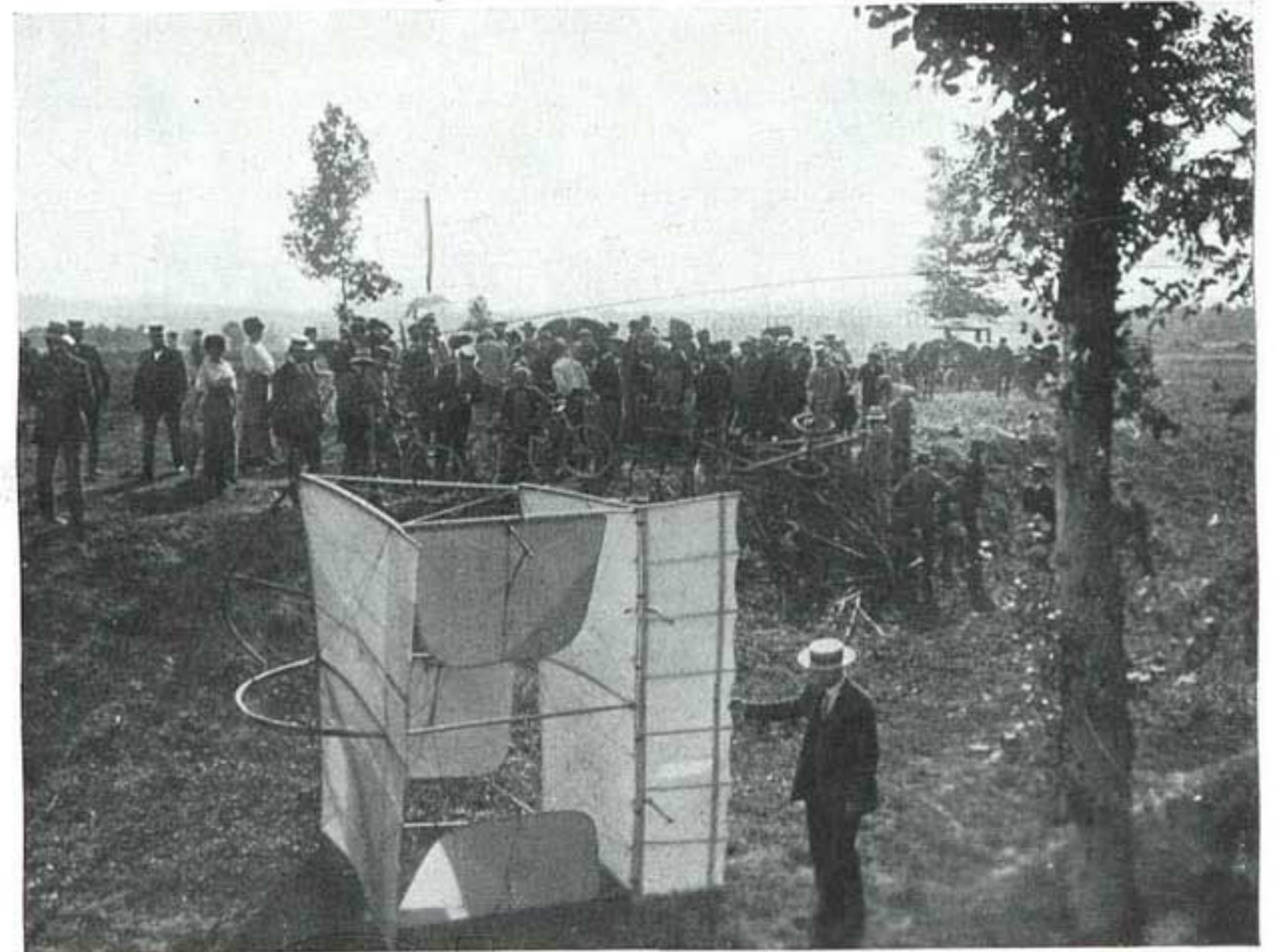
Nuestras fotografías darán una más acabada idea de la magnificencia y arte que los hijos de la brava Normandía han desplegado para festejar su glorioso milenario.

Una extraña resurrección de la moda.

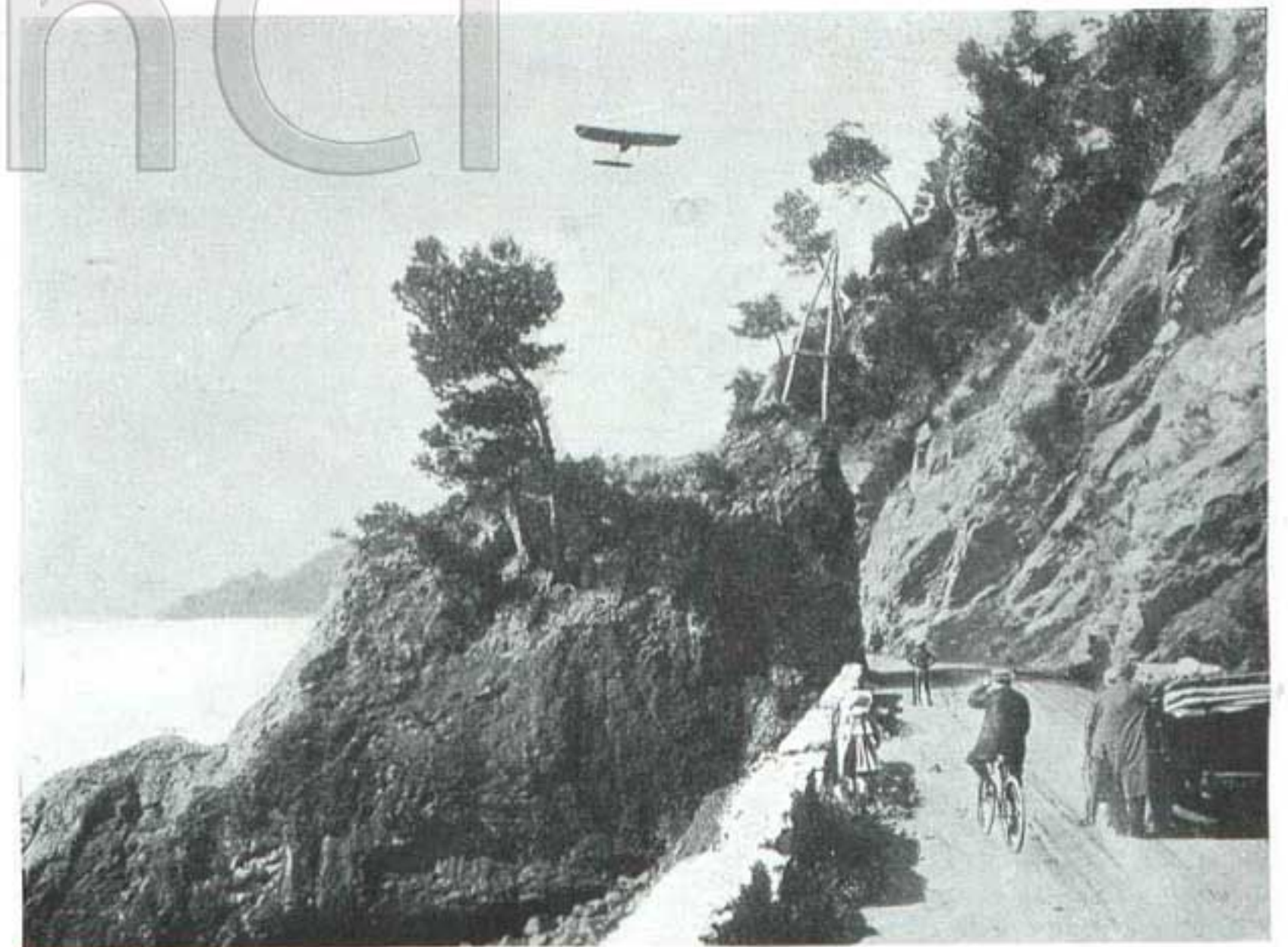
En Dresde, las damas elegantes han resucitado, en pleno siglo de automóviles y aeroplanos, la silla portátil.

El *chic*, en Dresde, para las elegantes, consiste en hacerse llevar por sus servidores á la casa de té, á las tiendas, al teatro ó á las visitas.

A veces, estas sillas de manos vénse seguidas por una numerosa escolta de ciclistas y curiosos, vestidos, naturalmente, muy siglo veinte.



Restos del aeroplano del aviador italiano Marra, que se mató en Roma cayendo de una altura de 80 metros.



Carrera Paris-Roma. Garros en Liguria, sobre la ruta de Santa Margarita.

Un vizconde maquinista de cinematógrafo.

En Inglaterra, ni los grandes, consideran el trabajo degradante por más modesto que sea el papel que se desempeñe.

El vizconde Dangan, hijo mayor y heredero presunto del condado de Cowley, después de haber servido durante algún tiempo en el Regimiento 5º de Lanceros, ha encontrado demasiado duro y disciplinado el ejército para sus gustos y ha dimitido.

Como el joven vizconde necesita buscarse la vida puesto que todavía no goza de rentas personales, se ha guesto á trabajar á razón de dos libras esterlinas por semana, en un cinematógrafo de Londres, en el cual hace de maquinista con su blusa azul y gorro de tela, como un obrero de verdad.

En honor de Mistral.

Mas de siete mil espectadores se reunieron el mes pasado en el anfiteatro romano de Frejus para asistir á la representación de Mireille, dada en honor del gran poeta provenzal, Mistral. La Señorita Landouzy encarnó la célebre heroína y obtuvo ruidosos aplausos lo mismo que sus camaradas de escenario.

Para la Provenza, para Mistral, y para el público, la fiesta de las arenas de Frejus quedará en la memoria, por lo simpática, lo hermosa y lo significativa.

Trabajos de ciegos.

Este año, como los anteriores, la asociación Valentín Haüy por el bien de los ciegos, abrirá una importante exposición de trabajos ejecutados por los pensionistas protegidos de esta sociedad filantrópica.

La demostración de tal habilidad y tal paciencia, es siempre emocionante, pero prueba al mismo tiempo, los recursos que el método puede proporcionar á estos desgraciados, endulzando la crueldad de su situación material con la distracción del trabajo que reconforta moralmente á los que, como los ciegos, tienen tanta necesidad de ello.

Volcanes, en erupción, en Méjico.

Las erupciones de los volcanes Colina y Popocatepete, en Méjico, han causado un verdadero desastre.

Los telegramas anuncian que en la región de Zapotlán principalmente, los temblores de tierra han sido de una fuerza devastadora, terrible, ocasionando, según la lista oficial, más de quinientos muertos.

En toda la zona del desastre, se cuentan más de 1.300 cadáveres.

Los perjuicios materiales no pueden cal-

cularse más que aproximadamente, pero se dice que pasan de veinte millones de francos.

Los flancos del volcán Popocatepete se hundieron rápidamente abriéndose profundos precipicios.

Las islas situadas en el lago de Xochimilco han desaparecido bajo el agua arrastrando las habitaciones y sus moradores. En estos hundimientos han perecido muchísimas personas.

De todas partes llegan telegramas relatando escenas terribles desarrolladas en los momentos culminantes del fenómeno sísmico.

Las ciudades y los pueblos han desaparecido casi por completo. Las minas se han inundado en su mayoría y por todas partes la lista de cadáveres se prolonga sin cesar.

Pasajeros heroicos.

El vapor *Tobago* que, á causa de un error del piloto se fué á pique á noventa millas de la costa panameña, ha sido teatro de una escena verdaderamente heroica y bella.

Cuando todos los botes de salvamento estaban llenos de mujeres y niños, los pasajeros hombres, casi en una mayoría, se han negado á entrar en las pequeñas embarcaciones para no aumentar el peso, y fumando tranquilamente sus cigarrillos, se han hundido junto con el Capitán y los oficiales de á bordo.

Entierro de M. Bertheaux.

Los honores fúnebres tributados al Ministro de la Guerra francés, M. Bertheaux, fallecido como se sabe, á consecuencia del terrible accidente ocurrido en Issy-les-Moulineaux al aviador Train, cuando se disponía á partir en la carrera Paris-Madrid, han revestido no sólo una gran importancia oficial, sino que ha servido para exteriorizar las simpatías con que contaba en la población.

Asistió el Presidente de la República, M. Fallières, las dos Cámaras, el Cuerpo Diplomático extranjero y numerosas notabilidades francesas.

El féretro fué conducido á la estación del Bosque de Bolonia para de allí ser llevado á Chatou, donde la familia del difunto posee una bóveda.

La revolución Mejicana.

La revolución estallada en Méjico contra el Gobierno del General Porfirio Diaz, ha terminado.

El anciano Presidente que gobernó al país durante treinta años, renunció al Gobierno para evitar muchos derramamientos de sangre.



El milenario normando. — Luis IV de Francia y Ema, hija de Hugues el Grande.

Rollon, 1º duque de Normandía, en el cortejo.

El General Díaz está en estos momentos por llegar á San Sebastián donde piensa instalarse por algún tiempo y para cuyo efecto se le tiene reservada una hermosa villa de los alrededores.

L. F. de la Barra, un distinguido diplomático que cuenta con muchas simpatías en todos los partidos políticos de Méjico, ha sido elegido Presidente interino hasta

que las elecciones generales rectifiquen su puesto y elijan al sucesor.

Consejo de Ministros original.

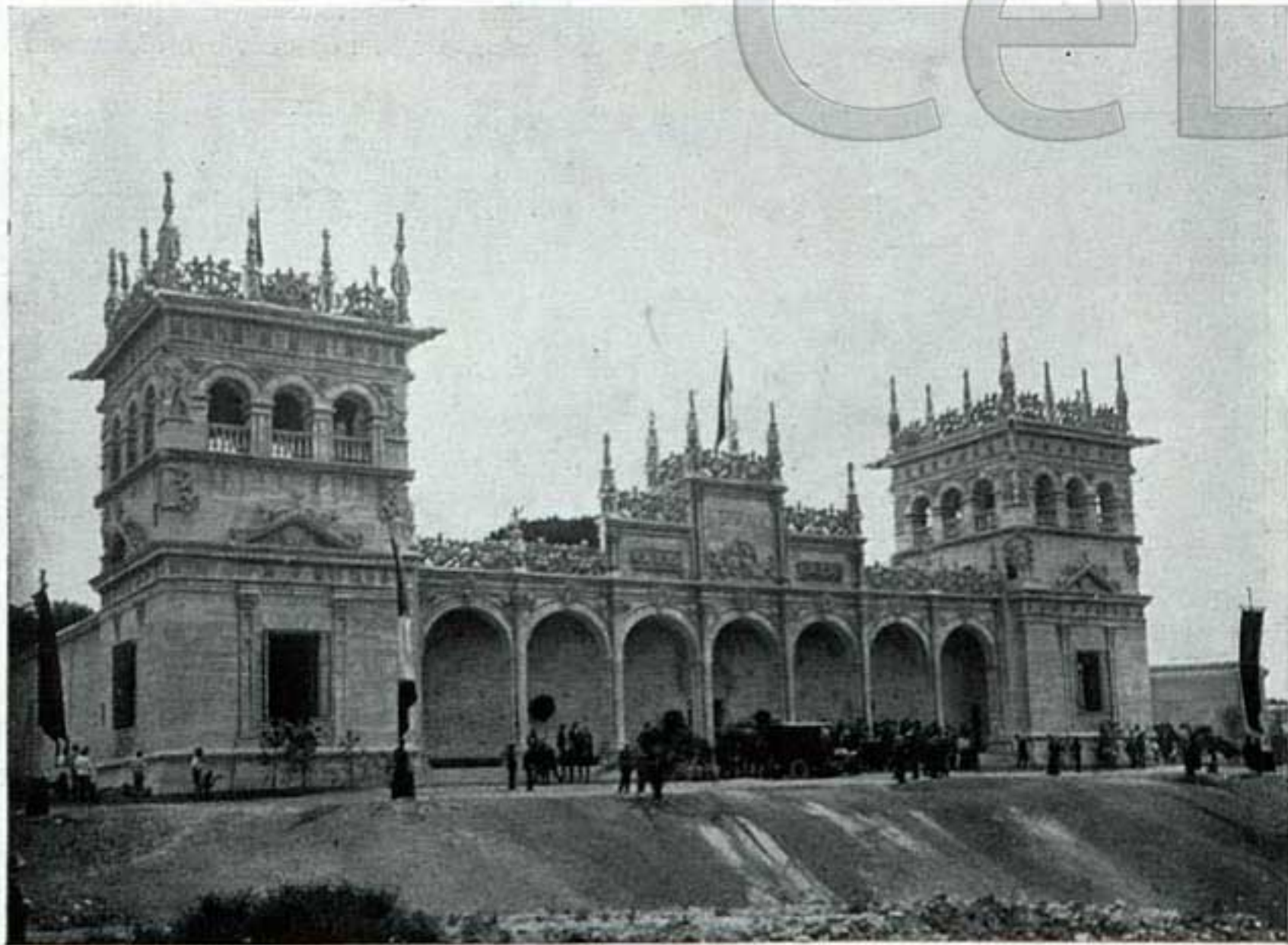
A causa de las heridas sufridas en el accidente de Issy-les-Moulineaux, el presidente del Ministerio Francés, Sr. Monis, se vió obligado, por la urgencia é importancia de



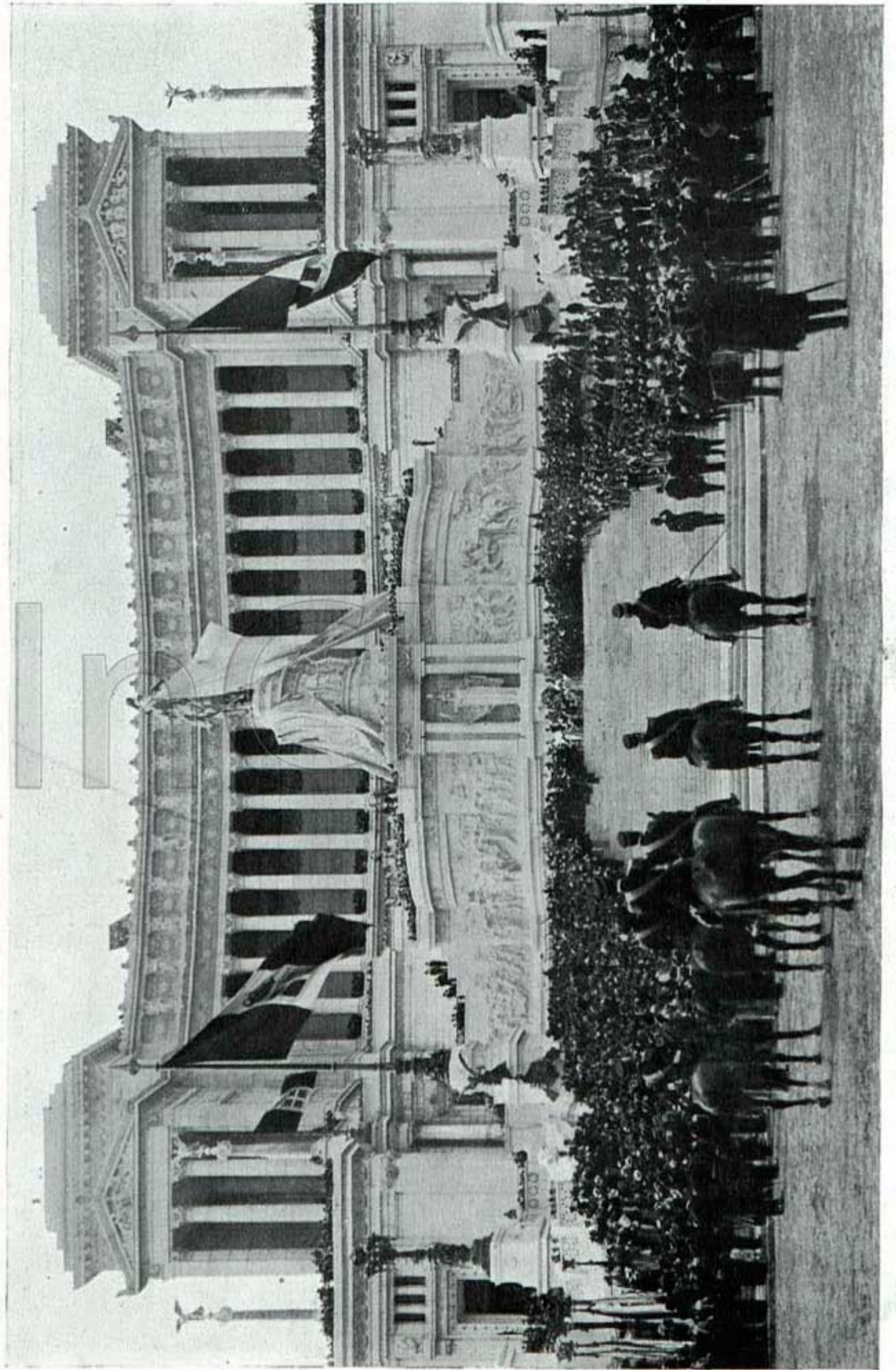
El cortejo pasando bajo un arco de triunfo.



La Exposición de Roma. — Los soberanos italianos saliendo del Palacio de España después de su inauguración oficial.



El palacio de España inaugurado por los soberanos italianos.



Inauguración del grandioso monumento á Víctor Manuel II, que ha costado 35.000.000 de francos.

los asuntos que había á tratar, á reunir sus Ministros, en derredor de su lecho.

La interesante fotografía que reproducimos, da clara idea de este Consejo de Ministros originalísimo, aunque ello se deba á dolorosos motivos.

París-Roma-Turín en aeroplano.

Ni las caídas dolorosas, ni los accidentes mortales, ni los mil peligros que se presentan en la ruta aérea, impide que el progreso de la aviación continúe su gloriosa marcha hácia el éxito.

Terminada la carrera París-Madrid, con el triunfo de Vedrines, parte en dirección contraria el « raid » París-Roma-Turín.

Doce fueron los que á la conquista de la gloria y de los 500.000 francos del premio que ofrecía el *Petit Journal*, se elevaron una mañana del aeródromo de Buc.

La primera etapa, París-Niza, fué muy accidentada no llegando á su destino, de los doce competidores, más que tres, el Teniente Conneau, Garros y Frey.

De Niza, los tres intrépidos conquistadores del aire, partieron para la ciudad Eterna.

El más afortunado de los tres fué Conneau, pues mientras sus dos compañeros y competidores se hallaban en Génova y en Pisa respectivamente, él aterrizaba en Roma en medio de una delirante ovación.

El rey de Italia ha condecorado al teniente Conneau y el Gobierno francés le ha concedido el grado de Caballero de la Legión de Honor.

De Roma el único que parece en disposiciones de continuar el viaje hasta Turín, es Frey.

El 10 de junio, que debía empezar la tercera etapa, Frey no pudo partir á causa de un temporal que soplabá del lado de Civita-Castellana.

El numeroso público que esperaba en los aeródromos de Bologna, Florencia y Turín, ha enviado telegramas insultantes á la comision Romana.

La decepción de estas poblaciones que esperaban ver pasar los aviadores hacia el fin de la hermosa jornada, ha sido tan grande, que las protestas aisladas y colectivas han sido ruidosas y en gran número, lo que prueba el entusiasmo de que estaba poseído el pueblo italiano, ante la belleza magnífica de esta prueba.

Homenaje á Victor Hugo.

Los miembros de la sociedad Victor Hugo, no pudieron, sin duda, aprovechar mejor el lunes de Pentecostés que haciendo una



El monumento de Verlaine inaugurado en los jardines del Luxembourg.

piadosa peregrinación á Montfort-l'Amaury, donde en dos ocasiones moró el gran Poeta.

En una linda casita fresca y pintoresca de la calle de Treille, vivió Victor Hugo en dos épocas distintas de su vida; en 1821 y en 1825. A esa casita llena de recuerdos, fué la Sociedad Victor Hugo.



Rubén Darío entre los Srs. Lugones y Contreras, en la inauguración del monumento á Verlaine.

El Presidente de esta Asociación M. Augé de Lassus, pronunció un bello discurso después de un banquete y un interesante paseo por el lugar.

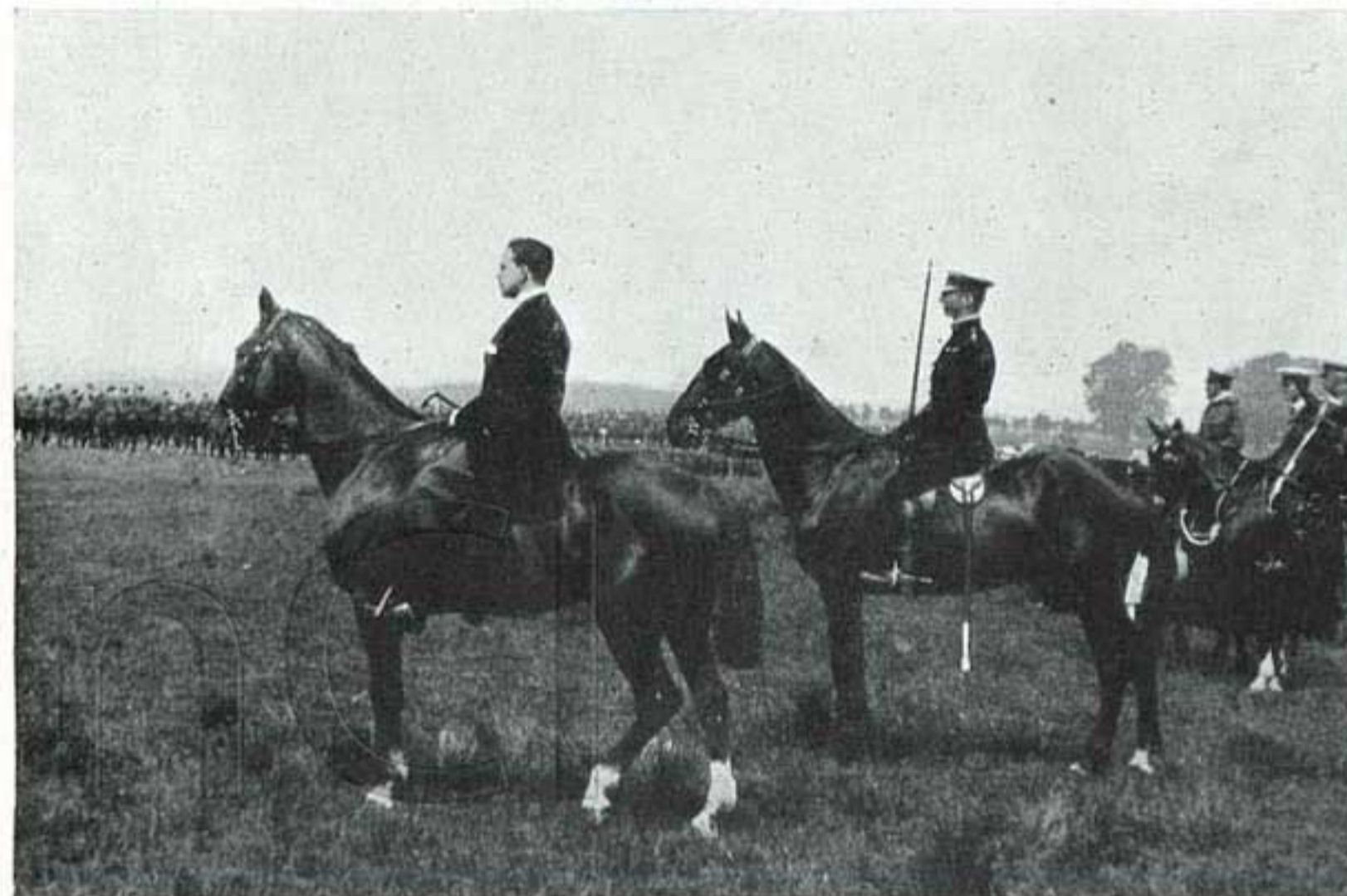
El monumento Victor Manuel II.

El magnífico monumento que toda la Italia deseaba para su primer rey Victorio Emmanuele II, ha sido inaugurado en Roma con la magnificencia, entusiasmo y orgullo

dioso acto, ha sido objeto de calurosas manifestaciones de aprecio, de verdaderas ovaciones frenéticas.

Viaje del Sultán de Turquía.

El 5 de junio salió el Sultán para Salónica embarcando en el acorazado Kaireldin, con los príncipes, el gran Vizir, muchos ministros y Djavid-bey, antiguo ministro de finanzas, especialmente invitado. Este viaje se hace



El ex-rey Manuel pasando revista á tropas inglesas.

que es de suponer. El grandioso monumento debido al escultor Sacconi, y en el cual han colaborado los mejores artistas de Italia, se eleva en el centro de la plaza de Venecia, sobre la colina del Coliseo. Cuando el Rey, tocando un botón eléctrico, dió la señal para que se descubriera la estatua ecuestre de Victor Manuel II, hubo, de parte de la muchedumbre, una explosión de entusiasmo indescriptible. Giolitti pronunció un elocuente discurso en el cual indicó que el monumento nacional resume, en la imagen del padre de la patria, el recuerdo de las luchas, los sacrificios, heroísmos y martirios que prepararon y llevaron á cabo la resurrección de la Italia.

Al fin de la ceremonia, el Rey ha pasado revista á las banderas de todas las delegaciones del ejército, de la marina y de la provincia.

La familia real, que asistía toda al gran-

con el objeto de aplacar los ánimos de ciertas poblaciones y provincias que están siempre en agitación. La insurrección del Jemen, está lejos de ser sofocada á pesar del año que dura; la insurrección albanera no parece terminar jamás: hace pocos días anunciaron que los Mirdites se habían sublevado también, han proclamado la autonomía de Albania y nombrado un gobernador provisorio; todos los días hay incidentes en las fronteras, además. Algunos días atrás, en la parte de la frontera de Macedonia por ejemplo, los soldados turcos y búlgaros fraternizaban á balazos; en la frontera griega, suceden hechos parecidos; se anuncia de Cetigne, que un puesto turco ha vuelto á hacer fuego sobre un puesto montenegrino en Nikitsch. Y no solamente en las fronteras los desórdenes son cotidianos.

En plena Macedonia, en Monastir, donde se hará al Sultán un grandioso recibimiento,

hace poco el gobernador de la plaza fué asesinado por un albanés de un tiro de pistola; en Zordicha, se ha capturado y muerto un jefe de banda búlgaro; en Prenitza se ha descubierto 42 kilos de dinamita y todos los aparatos necesarios para la fabricación de bombas. El Sultán cree que con su presencia, la fraternidad volverá á su pueblo.

Revolucionarios y agentes.

A causa de la manifestación obrera del 1º de mayo algunas prisiones se hicieron, entre ellas la de la Sta. Madeleine Marc, joven militante anarquista que fué condenada á un mes de prisión por ultrajes á la policía y encerrada al efecto en Saint-Lazare (cárcel de mujeres).

El 31 de mayo, día en que cumplió la pena, doscientos cincuenta compañeros de la Guerre Sociale, fueron á esperar á la detenida al Faubourg Saint-Denis, con la intención de llevarla escoltada hasta las oficinas del conocido periódico de Gustavo Hervé. La policía, naturalmente, intervino.

A causa de esta intervención policiaca, se produjo un incidente entre agentes y revolucionarios. De las palabras duras se pasó á los hechos, no menos duros y una verdadera batalla se entabló entre los secuaces de M. Lepine y los de M. Hervé. El resultado fué que once agentes y varios anarquistas fueron heridos.

El Congreso de la Paz.

En Clermont-Ferand, bajo la presidencia de honor de M. Charles Richet y la efectiva de M. Desdévise du Désert, se inauguró el pasado mes, el Congreso de la Paz.

Los discursos de apertura fueron pronun-

ciados por el Intendente de Clermont-Ferand, que ha dado la bienvenida á los numerosos congresistas; después hablaron los Sres. Richet y Desdévise du Désert. Llamó mucho la atención por su elocuencia y entusiasmo en los nobles ideales que persigue el Congreso, la Sra. Luisa Adami, delegada de los pacifistas italianos.

En Marruecos.

Los sucesos de Marruecos, continúan tan graves ó más que al principio de la campaña.

Parece que ahora, á raíz del desembarco de tropas españolas en Larache, un incidente franco-español es inevitable.



Una estatua del ex-rey de Portugal

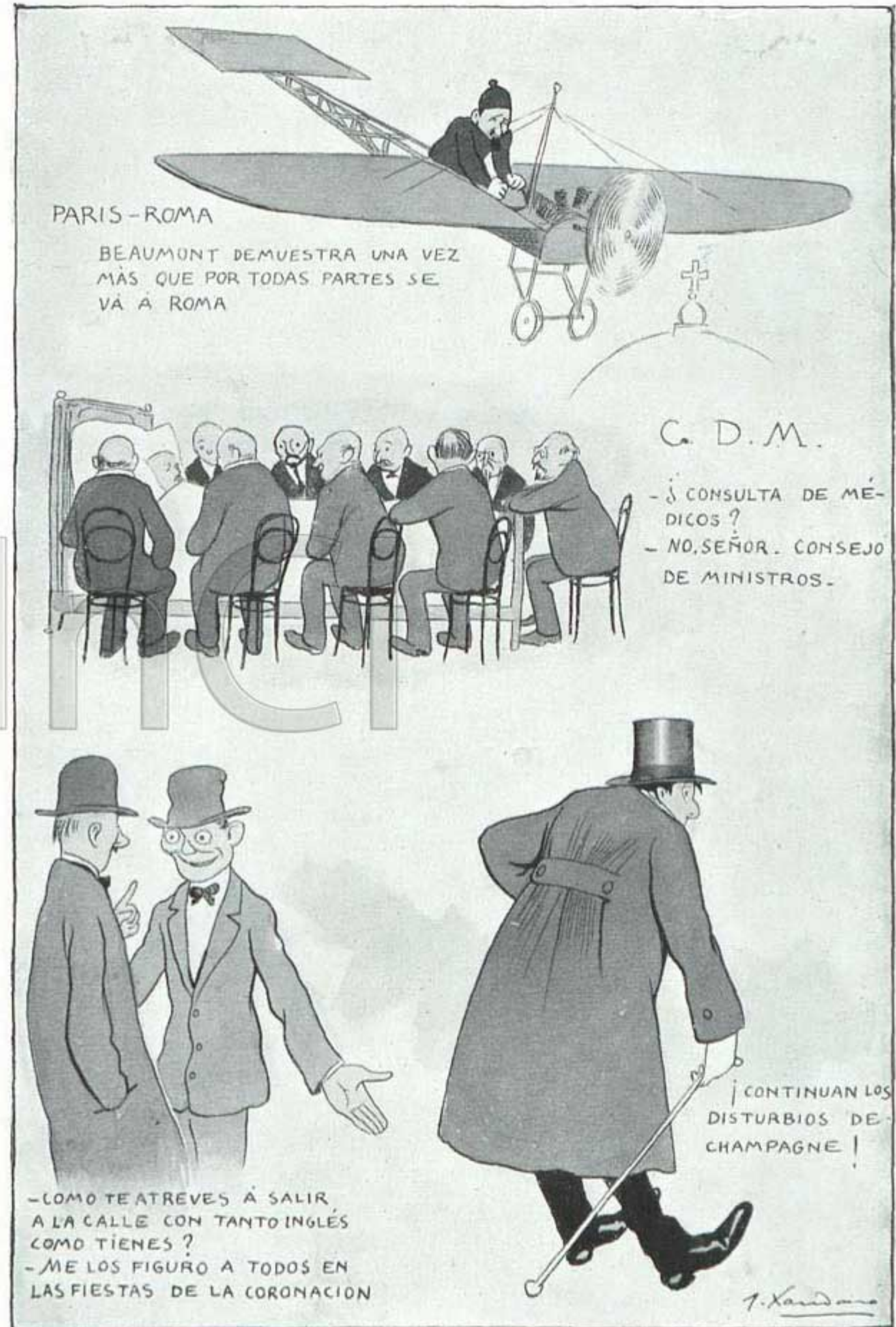
Lo que cuesta un coronamiento.

He aquí algunas cifras interesantes que harán conocer á nuestros lectores el monto de ciertos gastos que originará al presupuesto inglés, el coronamiento del Rey Jorge V.

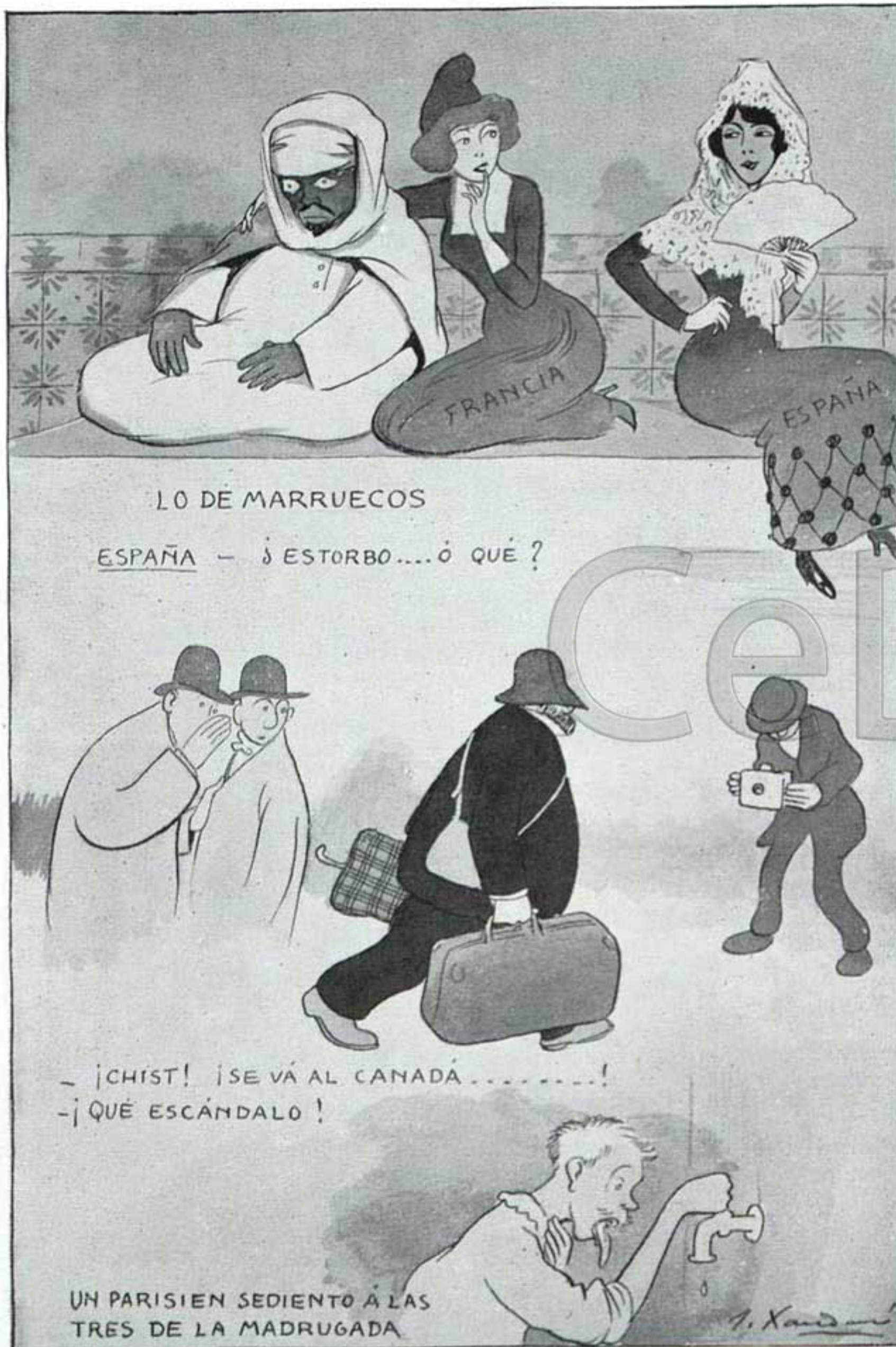
Lista civil...	2.250.000	Francos.
Tropas concentradas en Londres....	2.000.000	
Revista naval.	500.000	
Tropas de la India é invitados indios.	925.000	
Decoración de la Abadía de Westminster.	825.000	
Colonial Office	375.000	
Repartición del gran mariscal.....	87.500	
Misiones extranjeras....	225.000	
Sea un total de	7.167.500	

Los buenos súbditos no han querido quedar atrás, y se estima en unos quince millones el costo de las iluminaciones, fuegos de artificio y estrada para presenciar el desfile. Añádase á eso todos los gastos de vestidos, joyas, etc., y la ceremonia del coronamiento habrá hecho girar 30 ó 40 millones de francos.

DE 15 A 15, POR XAUDARÓ



DE 15 A 15, POR XAUDARÓ



MES HISPANO-AMERICANO



EL 25 DE MAYO EN PARIS. — El aniversario de la Independencia Argentina se ha festejado este año en Paris con la esplendidez y el gusto que todos esperaban del Ministro argentino y su distinguida esposa, que con la fiesta, inauguraron sus salones.

El palacio de la calle de la Faisanderie, morada de los Srs. de Rodriguez Larreta, ofrecía un conjunto de suntuosidad, distinción y buen gusto, que seguramente pocas recepciones del mismo género podrán parangonarse.

La concurrencia, que era recibida por la Sra de Rodriguez Larreta y todo el alto personal de la Legación, no podía ser más selecta y distinguida.

Todos los embajadores de los países americanos y europeos con sus esposas, los cónsules y ministros, los representantes de los gobiernos, las más distinguidas personalidades de la política y de la nobleza de Francia y los miembros sobresalientes de la numerosa colonia argentina en Paris, se dieron cita esa memorable noche en los suntuosos y artísticos salones del ministro argentino Sr. Enrique Rodriguez Larreta.

EN TURIN. — Si nó de tan suntuosa manera, en simpática forma se festejó en Turin el 101º aniversario argentino.

En el pabellón que esta república tiene en la Exposición, hubo una recepción concurrendísima á la que asistieron muchos diputados y personalidades italianas, como así mismo la colonia hispano-americana.

El Comisario General Argentino, Sr. Carlos de Girolo pronunció un elocuente discurso que fué respondido con hermosas frases de simpatía por el distinguido senador Sr. Frolo.

Luego dióse una interesante sesión de cinematógrafo con el objeto de hacer conocer el desenvolvimiento económico de la gran República rioplatense.

LA INMIGRACION EN EL BRASIL. — Durante el primer trimestre del año 1911, han entrado por el puerto de Rio Janeiro, once mil novecientos ocho inmigrantes.

El año pasado, se establecieron en el territorio brasileño 105, 482 personas.

Estas cifras son suficientemente elocuentes y dicen bien alto la prosperidad del país que por su enorme extensión y riquezas na-



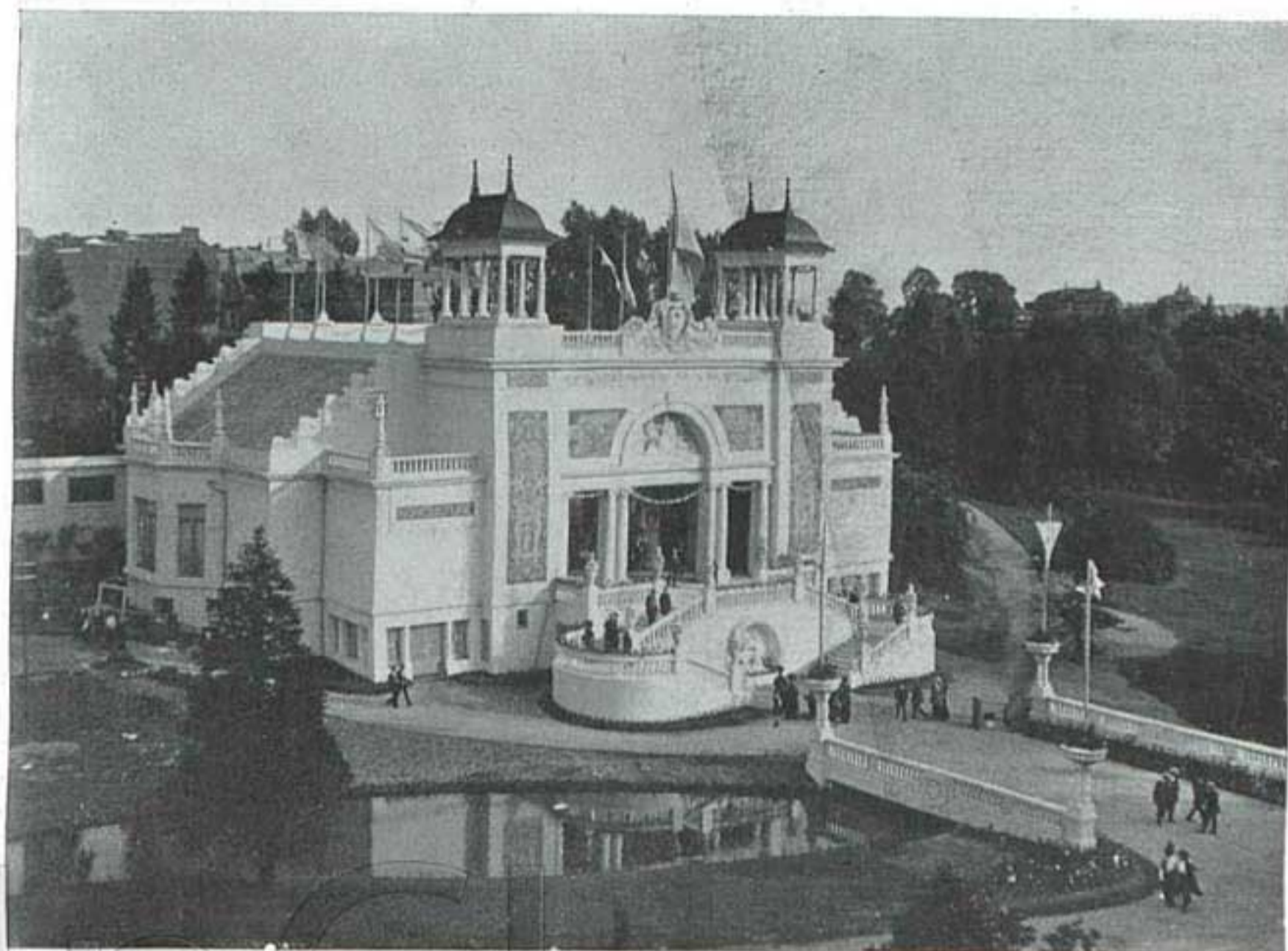
La Exposición de Roubaix. — La concurrencia en el acto de la inauguración del pabellón argentino.



Periodistas hablando con el Ministro Argentino, Sr. Enrique Rodríguez Larreta.



Otra vista del act de la inauguración.



Exposición de Roubaix. — El pabellón Argentino.



Los invitados visitando la Exposición.

turales que encierra, es uno de los más á propósito para que las naciones de Europa envíen el sobrante de población rural y ciudadana que contienen.

De estos inmigrantes, 88.564 eran simples trabajadores que iban aventuradamente á probar fortuna, 62.303 clasificados entre los espontáneos; 26.261 subvencionados; 59.529 agricultores y 29.036 pertenecientes á diversas profesiones.

Las colonias del sud de la República han sido las más favorecidas por esta inmigración, debido á la bondad del clima.

NUEVA LINEA DE NAVEGACION ENTRE VALPARAISO Y BARCELONA. — El Gobierno de Chile ha entrado en trámites con una fuerte compañía de navegación catalana, para establecer una línea de navegación que una el puerto de Valparaíso con Barcelona.

No se tienen más detalles sobre el asunto, pero se cree que se llegará á un acuerdo favorable.

NUEVOS FERROCARRILES EN CHILE. — Se han comenzado ya los trabajos para construir la segunda sección del ferrocarril longitudinal.

Esta sección comprende un espacio de seiscientos quince kilómetros é irá desde Oficina Granga, en la provincia de Tarapacá, hasta Pueblo Hundido en la de Charanel.

La línea se calcula que costará alrededor de treinta y seis millones de francos.

EL PABELLON ARGENTINO ROUBAIX. — Con gran animación y entusiasmo se inauguró el ocho del pasado Junio, el pabellón argentino de la Exposición de Roubaix.

Bajo la presidencia del Cónsul General de la Argentina en París, Señor José M. Llobet y asistido por la comisión que estaba formada por los señores Coelho, Bemberg, Roseti, Cadiz, Gonzalez, Moreno, Py, Lermond, Pacheco, Simón, Méndez, Unzué y Santamarina, se reunieron unos días antes de la inauguración para tomar todas las disposiciones necesarias.

El comisario general, ingeniero Nelson, que asistía á la reunión preparatoria, dió á la comisión todas las explicaciones pedidas respecto al pabellón.

El día 8, á las nueve y media de la mañana, partía de la Estación del Norte para Roubaix, el tren especial que conducía á Comisión é invitados.

En Roubaix, esperaban á los argentinos las autoridades del departamento del Norte, sus representantes en las dos Cámaras y los personajes más distinguidos de la región.

La Chorale de Rubaix, orquesta compuesta de más de ciento cincuenta ejecutantes, hicieron oír á la llegada, el Himno Argentino y La Marsellesa.

En ese pabellón, la República Argentina expondrá todos sus productos naturales y será una nueva y grandiosa demostración de su siempre creciente progreso agrícola.

RUSIA Y BRASIL. — El *Novoié Vremia*, el más importante diario del Imperio moscovita, acaba de publicar dos artículos llamando la atención á sus compatriotas sobre el Brasil.

El primer artículo, de carácter oficial, hablaba de las grandes conveniencias que para los comerciantes rusos, ofrecía un tratado comercial con el Brasil.

Poco después, el mismo periódico publicó otro largo y documentado artículo consagrado á la Gobernación del Amazonas y sus riquezas en cauchouc.

Además de esto, los directores de « La flota de voluntarios rusos » se han dirigido á la legación del Brasil en San Petersburgo con el objeto de pedir informes sobre la navegación, comercio y colonización en esa República.

La legación ha satisfecho plenamente á los directores de « La flota » con el objeto de prevenir al contralmirante Radlow, presidente de esta asociación, ofreciéndole un mapa del litoral brasileño y algunos datos estadísticos interesantes que proporcionará el almirante Jaceguay.

EL SEÑOR FIGUEROA ALCORTA EN LA CORTE DE BERLIN. — El ex-presidente de la República Argentina, señor Figueróa Alcorta, estando en Londres de visita al Rey Jorge V, recibió una invitación del Emperador Guillermo II, por intermedio del Ministro Argentino en Berlin, Sr. Molina, en la cual se solicitaba su presencia para las maniobras estivales de Pottsdam. El Sr. Figueróa Alcorta aceptó y acompañado del antiguo Ministro de la Guerra, General Aguirre y del Coronel Alfredo de Urquiza, llegó á Berlin en la mañana del 30 de Mayo.

En la estación le esperaba todo el personal de la Legación Argentina en Alemania y Srs. Luis B. Molina, Federico Luintana y el mayor Pertine.

Además el feldmariscal von der Goltz, enviado especial de Alemania á las fiestas del Centenario Argentino; el coronel von Below; el ministro plenipotenciario von Walhausen y otras muchas personas distinguidas en el ejército y en la política del Imperio Germánico.



Exposición de Roubaix. — Durante el himno nacional.



Paseando por los locales de la Exposición.

El Emperador envió uno de los carruajes de la corte para conducir al ex-presidente y sus acompañantes, hasta el hotel que se les reservó por orden expresa de Guillermo II.

Al otro día, 31 de Mayo, tuvo lugar el gran desfile que todos los años, en la misma época, organiza el Emperador.

El Sr. Figueróa Alcorta asistió acompañado del Ministro argentino Sr. Luis B. Molina, del general Aguirre y del ministro alemán von Waldhausen.

El espectáculo era maravilloso.

El cielo azul, radiante de sol; el campo, fresco y juvenil, alfombrado de tiernas margaritas; las tropas marciales, arrogantes; el emperador sonriente y amable con todos.

Las tropas desfilaron marcialmente ante el Emperador, la Emperatriz, la princesa Victoria Luisa, la princesa imperial Cecilia

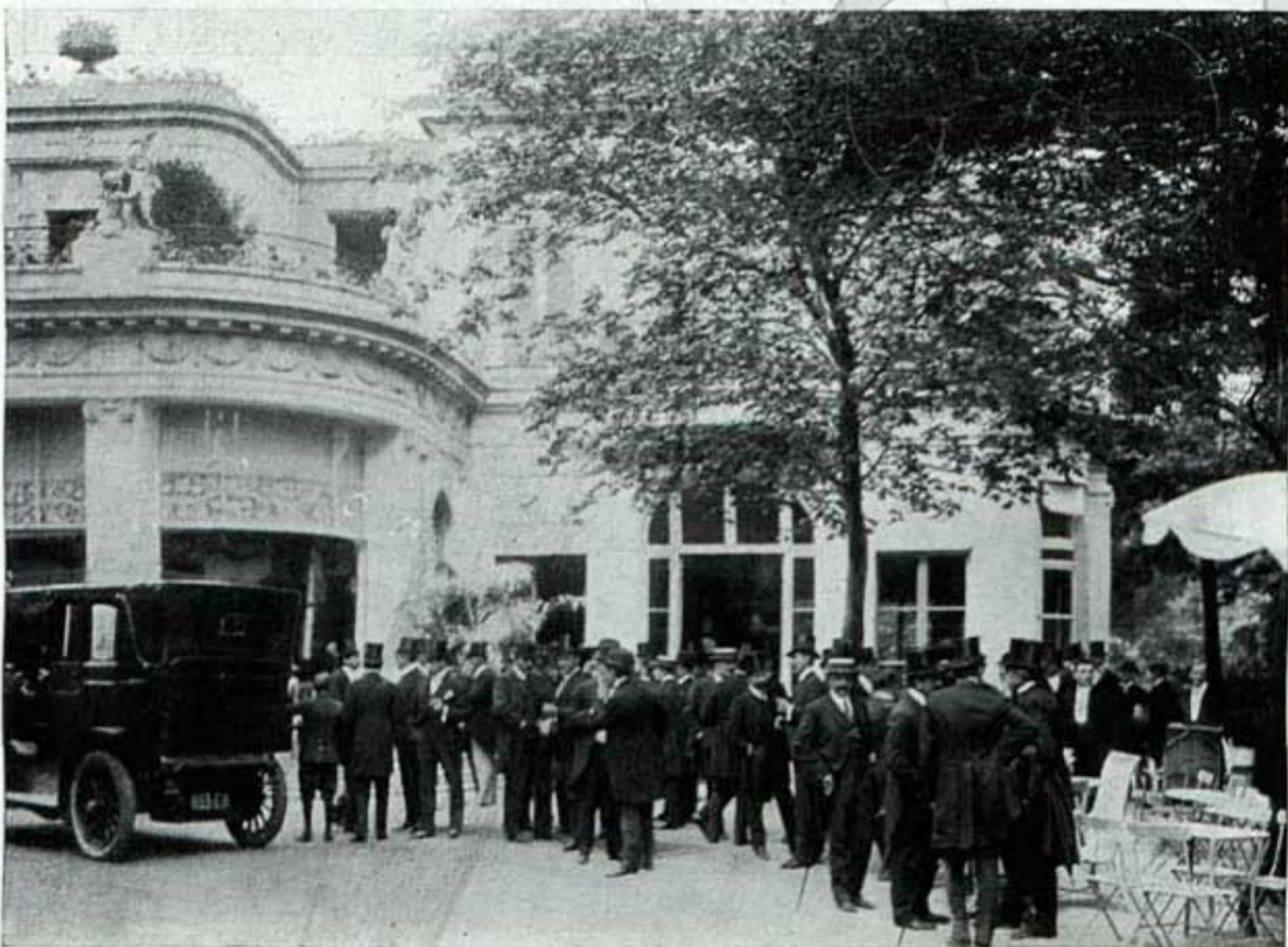
y sus dos hijos: Guillermo y Luis-Fernando, las princesas Estel y Victoria-Margarita y los príncipes Federico-Augusto, Guillermo-Federico y Leopoldo.

Después de la gran parada, el Emperador ofreció un almuerzo á sus generales y huéspedes principescos. En la mesa de Guillermo II, tomaron asiento, también, el Sr. Figueróa Alcorta y sus acompañantes.

Todos los oficiales argentinos con residencia militar en París, coronel Mendez y el agregado militar en Berlín, también fueron invitados al almuerzo.

Por la noche, el ministro Luis B. Molina, ofreció en el hotel Adlon, un gran banquete en honor del ex-presidente Argentino.

A este banquete, asistieron todos los representantes de las repúblicas hispano-americanas, y algunas personalidades alemanas.



Pré Catelan. — Banquete presidido por M. C'emencau.

Foto Manuel.

POR LOS ESCENARIOS PARISIENSES

SAN SEBASTIAN

Misterio en cinco actos

Por Gabriele d'Annunzio; música de M. Claude Debussy. En el Châtelet.

Lo primero que quiero considerar en la última obra de Gabriele d'Annunzio, de la cual París ya había oído hablar mucho antes de que apareciera en la escena del Châtelet, es la entrada exhuberante que hace el gran poeta italiano en la lengua francesa.

No es cómodo para un poeta servirse de una lengua que no es la suya, que aunque la haya estudiado y la conozca en sus fuentes más puras — como sucede esta vez — no se encuentra en el mismo caso del que recién llegado á la vida comienza á aprenderla en las caricias y las suaves reprimendas de una madre.

D'Annunzio ha escrito su misterio en un francés lleno de imágenes y metáforas, y remontó á todas las épocas y buscó los vocablos más raros con una riqueza y una erudición á veces excesivas.

Pero hizo, como siempre, obra de poeta y de poeta para quien el arte no tiene ningún secreto y que en todo, hasta en los más mínimos detalles, demuestra marchar con él y estar empapado de él. Saludemos, desde luego, al poeta, que tendremos que hacer después reservas para el drama.

San Sebastián se compone de cinco actos en los que hay que comprender un epílogo casi esencialmente vocal.



Ida Rubinstein que ha creado el papel de "San Sebastián" en la nueva obra de d'Annunzio, con ruidoso éxito.

En *El patio de Iys* aparecen atados contra postes, dos adolescentes gemelos que esperan el suplicio. Son tan jóvenes y dulces que la muchedumbre siente compasión y pide indulgencia. El prefecto la acordaría si los dos cristianos reniegan de su fe. La madre dolorosa suplica, llora, se desespera para arrancar de sus hijos la negación del nuevo Dios. Las cinco vírgenes, sus hermanas, juntan sus súplicas á las de la madre dolorosa y

exaltan con candor y con voluptuosidad los goces de la vida. Sebastián, el jefe de los arqueros del César, rígido en su armadura, contempla la escena. De pronto sus manos sangran sin que él sienta el más mínimo dolor. Milagro! Y no obstante la muchedumbre y sus soldados, que lo adoran, tira su armadura, tira su última flecha que entra al cielo — segundo milagro — y confiesa él también su fe diciendo á los adolescentes:

Athlètes du Christ, répondez!

Répondez la parole forte!

Dardez la réponse de fer!

Y arrastradas por su entusiasmo y su fe, la madre que imploraba y las cinco hermanas que canta-

ban con ardor la vida, van á ofrecerse para el sacrificio junto á los dos hermanos gemelos.

Esas escenas son de una pura y conmovedora belleza.

Después Sebastián, para probar su fe, danza sobre un brasero enrojecido y sus pies desnudos desafían el fuego.

En el segundo acto, Sebastián, que seguido de sus secuaces rompe los ídolos paga-



Acto tercero. — En « El patio de Iys. »
M. Desjardins (El Emperador.) Mlle Rubinstein (San Sebastián.)

nos, entra á la *Cámara Mágica* donde se encuentran las sacerdotisas de los Planetas, que ven todas signos de un nuevo Dios. Los secuaces piden á Sebastián un signo, una prueba de ese Dios viviente :

Apprends-nous la prière
Qui sera exaucée...

Y Sebastián es preso de la misma angustia, cuando se presenta una muchacha enferma de fiebres que lleva en su seno mordido y ardidado por la eternidad, el sudario donde se envolvió el cuerpo augusto del Gran Redentor. Es ella quien aparece para dar el signo del Dios viviente y hacer abrir la pesada puerta que oculta todo el misterio antiguo.

Esa aparición fué confusa para el público ; y en realidad, ese acto peca de una sutileza, de una difusión que arrastran consigo la oscuridad y hasta la incomprensión.

Después del primero, el acto más dramático de la obra — que se resiente toda ella de dramaticidad — es el tercero, donde César — como el demonio á Jesús en la colina tentadora — ofrece á Sebastián todo, poder, altares, divinidad, el Imperio ! Sebastián tambalea bajo la tentación, un minuto oprime en su mano el emblema del poder, pero después lo tira contra el suelo ! Tras lo cual César, que lo ama porque es bello, lo enviará al suplicio.

Y como Adonis, Sebastián es adorado y



Acto tercero.

Foto Bert.



Mademoiselle Ida Rubinstein en el papel de San Sebastián, la nueva obra de Gabriele d'Annunzio, el tema teatral y literario del día en París.



hundido bajo las flores por las mujeres.

Es después el suplicio; Sebastião atado á un árbol esperando las flechas de sus arqueros que no quieren tirar, y « muriendo del suplicio de no morir ».

Je vous le dis,
Je vous le dis;
Celui qui plus profondément
Me blesse, plus profondément
M'aime.

Dice Sebastião queriendo convencer sus



arqueros para que lancen sus flechas. Y después hay ángeles, cánticos, una glorificación completa.

Es preciso repetirlo: hay que admirar más la obra del poeta, el hombre « todo arte », las delicadezas de los vocablos, las *nuances*, los esplendores. Como drama, no sólo en el segundo acto — como digo más arriba — sino en muchas otra partes de la obra los personajes son excesivamente difusos, la acción se vuelve pesada, incomprensible, porque D'Annunzio ha querido desplegar todo su verbo magnífico, todo su velido atrevido de poeta para quien la imaginación no conoce límites.

Mme Ida Rubinstein ha estado en su rol de santo, sencillamente insuperable. También ella tenía que vencer la dificultad esa de decir versos en una lengua que no es la suya. Con San Sebastião, se ha consagrado grande trágica, y es incomprensible que alrededor de su magnífica creación haya pe-



Acto primero. — (La madre Dolorosa y las cinco vírgenes suplicando á los dos hermanos gemelos.)



Otra escena del acto primero.

sado el hielo antipático del silencio. En los cinco actos del drama dice todo, hace todo con la más exquisita comprensión del arte. Sus actitudes expresan toda su fe, todo su dolor y toda su alegría de morir por su Dios. Cuando en el tercer acto danza *La Pasión* para probar ante el César y los sacerdotes su amor por el Dios nuevo, está admirable de verdad y yo creo que no se pueda ejecutar esa reconstrucción anti-ua con más arte. Parece que habiendo abandonado los *vitraux* de las catedrales donde los maestros de la edad media desenvuelven la Pasión, esa figura armoniosa y exquisita se avanzara sola para proclamar su amor y su fe.



LOS BAILES RUSOS EN EL CHATELET

Es una fiesta para los ojos y el espíritu una de estas *soirées* del Châtelet.

La actual temporada organizada bajo los cuidados de M. Serge de Diaghilew y la dirección de MM. G. Astruc y Cia, nos presenta un conjunto tan homogéneamente escogido que hubiera sido imposible con él no imponerse al público parisiense, tan sensible a toda manifestación de arte.

Y los espectáculos que ofrece esta temporada son, ante todo y sobre todo, compuestos de arte, tomando la palabra en su acepción más noble. Es una fiesta del color, del ritmo, de la euritmia, de la plástica.

Todos los artistas — y es eso lo más admirable — comprenden la belleza y hacen derroche de ella en cada espectáculo, de donde resulta un conjunto de suprema perfección.

La temporada está dividida en dos series de espectáculos.

La primera la forman cuatro bailes: *El Carnaval*, *Narciso*, *El espectro de la Rosa* y *Sadko*. Los tres últimos son nuevos para el público parisiense.

En la segunda serie están comprendidos *Scheherazade* y *La Batalla de Kerjenetz*, de Rimsky-Korsakow; *El Espectro de la Rosa* y otro nuevo baile para este público: *Petrouchka*, de I. Stravinsky. Se debía estrenar también *La Peri*, de M. Paul Dukas, pero por insuficiencia de ensayos debió suprimirse a último momento.

Al escribir estas líneas, sólo la primera serie ha pasado de una manera triunfal ante el público que noche a noche llena la inmensa sala del Châtelet.

En *El Carnaval*, de Schumann, pasa el pobre Pierrot que danza... danza y sufre, engañado por la blonda Colombina, que mariposa de amor roza todas las flores sin posar en ninguna; y salta y esparce la alegría el feliz Arlequín (Mr. Nijinsky).

El *Espectro de la Rosa* es un cuento azul, es una niña que de vuelta del baile se adormece dejando caer la rosa que tiene en sus manos. Las ventanas abiertas de su cuarto dejan ver un jardín todo belleza; de pronto, de un salto silencioso y ágil entra por la ventana un apuesto mancebo; es la alma de la rosa, es todavía el armonioso Nijinsky. La soñadora es Mlle Karsavina. Y danzan la esperanza, el goce, el amor... Cuando con el mismo salto admirable y silencioso el mancebo desaparece entre el jardín y la niña despierta.

Pero donde la imaginación y la belleza se prodigan más, en la música, y en las danzas, y en las decoraciones y en los trajes, es en *Narciso*.

Está sacado de la leyenda mitológica. Narciso reinando en las selvas con su serena belleza; las ninfas corriendo tras sus gracias; Echo ofreciendo su belleza, enamorada y ardiente; y Narciso contemplándose en la superficie de las aguas, amando su imagen y yéndose a buscar al fondo del lago, mientras Echo, desolada, es convertida en roca condenada eternamente a repetir los ruidos que llegan a turbar su serenidad...

Hay divinidades paganas, sátiros y ninfas y un bosque que es un sueño de belleza, debido todo al arte exquisito de León Bakst.

Admirable, ébria de vino y alegría, es la danza de la bacante, bailada por Mme Nijinska.

Sadko se pasa en el reino de las aguas, y la fantasía colorista de M. Anisfeld se prodiga en decoraciones y trajes.

En *El Carnaval*, en *Narciso* y en *El Espectro de la Rosa*, Nijinsky y Mlle Karsavina tienen los primeros roles.

Nijinsky y Mlle Karsavina, es decir, la flexibilidad llevada a lo increíble, la gracia, la línea.

Cuando Nijinsky baila, se diría que por no sé qué magia diabólica no está más en el suelo; vaga por los aires. Sus saltos armoniosos son de una elasticidad sorprendente; sus saltos y sus pasos son dados sin esfuerzo, naturalmente, como obedeciendo a la voluntad, no al impulso. Gira, salta, se pliega, se yergue y de pronto queda inmóvil, con la inmovilidad eterna de un mármol antiguo. Y de nuevo el mármol se anima y de nuevo se yergue, y se pliega, y salta y gira, de-

Foto Bert



NIJINSKY

Principal intérprete de los bailes rusos en el teatro del Châtelet.



« NARCISO », — La danza de la bacante. Nijinsky y Mlle Karsavina. Foto Bert.

jando vagar en los labios una eterna sonrisa olímpica.

Cuando Nijinsky baila, no es un hombre, es un sílfo.

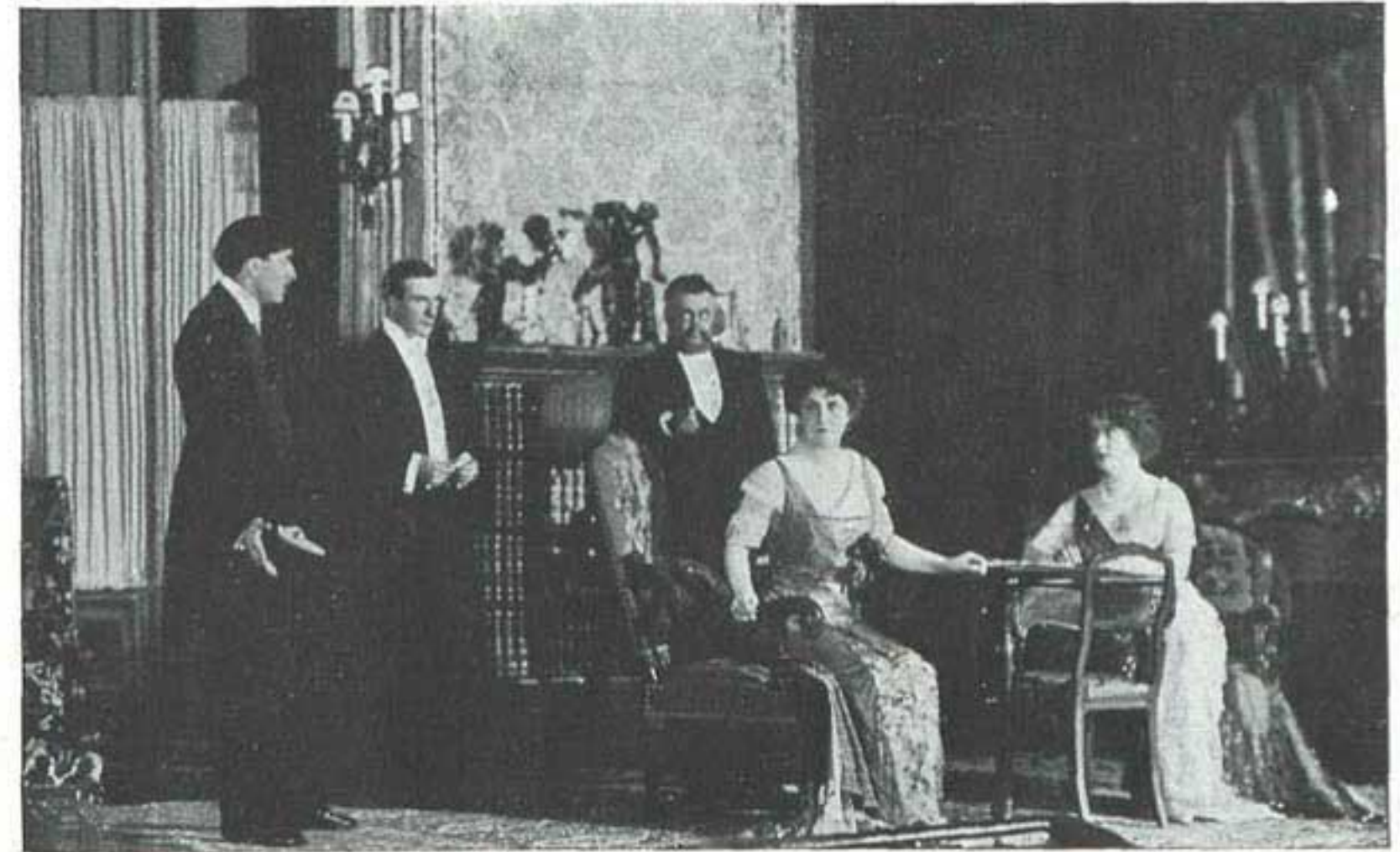
Alada y ligera como una mariposa la

encantadora Karsavina se desliza en la punta de sus piés, llevando su flexibilidad hasta hacerse algo vaporoso, algo ténue, algo así como — permitidme la metáfora — una nube planando sobre dos piés.



« PETROUCHKA »,

Foto Bert.



M. Guilhène (Laveline.) « CHER MAITRE », — Una escena del acto primero.

Foto Bert.

Así — como ella queriendo seducir al indiferente Narciso — así debían bailar las ninfas á los sonos divinos de la flauta de Pan. Al verla ahí, sobre la hierba, girando, corriendo entre los árboles, alargándose sobre el suelo, volando — iba á decir — os extrañáis que no haya aparecido del fondo de las aguas ó que no haya caído de los aires, alejando. Tanto os gana esa ilusión, que cuando desaparece tras el follaje decís que se evaporó.

Cuando la Karsavina baila no es una mujer, es una sílfide.

Nijinsky y Mlle Karsavina hacen la pareja más armoniosamente coreográfica que imaginarse pueda. Interpretan entre los dos la más pura poesía, el más puro arte, la naturaleza toda. Nos hacen vivir horas de mitología y horas de ensueño. Lo repito: cuando la Karsavina y Nijinsky aparecen sobre las tablas, es como si dejaran sus envolturas humanas y se transmigraran en sílfide y sílfo.

CHER MAITRE

(Comedia en tres actos).

por M. Fernand Vandérem, en la Comedia-Francesa.

Todavía una historia de adulterio en la actual temporada de la Casa de Molière.

Decididamente, el primer teatro Francés

ha querido mostrarnos todos los matices de esa vieja historia... Y á fé que lo consigue, aunque — al menos este año — casi todas las piezas giran alrededor de lo mismo: el marido reina sobre la mujer y la desprecia, la tiraniza casi, viéndola inferior, hasta que la mujer se emancipa, de cero pasa á una cifra absoluta, de víctima se transforma en victimaria — quiero deciros, hasta que la mujer toma un amante.

Y los autores insisten en hacernos creer que es ese el mejor medio de que dispone una mujer para hacerse amar por su marido.

Quien pone esta vez su talento al servicio de esa idea, es un escritor que lo posee realmente, espiritual y hábil, M. Fernand Vandérem.

Su pieza está escrita en un estilo muy agradable, tiene felices pinceladas y muy felices frases, pero puede criticársele de faltar un poco de firmeza en el estudio de los caracteres.

Contémosla: Federico Ducrest es un gran abogado que aspira — lo que no tiene nada de extraordinario — á la Academia Francesa. Ha sido hábil político, diputado, ministro, y tiene cuarenta y cinco años.

Los pleitistas acuden á él en tropel, y, ni jóven ni buen mozo, es no obstante disputado por las mujeres, que la sola razón que pueden encontrar para buscarlo es su nombre y su actualidad. El reina en todo



* CHER MAITRE *. — Mlle ROBINNE (Valérie Savreuse), M. DE FÉRAUDY (Federico Ducrest). Foto Bert.

y sobre todos con un aire fatuo de pavo real, convencido de su superioridad y de su gloria. Una sola cosa le amarga sus días: su propia mujer. La encuentra inferior, insignificante, sin talento, sin gusto, no obstante que Enriqueta posee eso y mucho más, aunque no lo comprenda su marido por haber tomado ella el peor rol que podía tomar vis-à-vis del vanidoso Federico: el de víctima. El ordena, y ella obedece; él le es infiel y ella sufre sin rebeliones.

En un recibo que dan á sus amigos el famoso abogado y su señora, los amigos de ésta se entretienen, alrededor de un endiablado puzzle, á decir el mayor mal posible de la resignada Enriqueta. Allí les aparece un joven secretario de Ducrest, el cándido Amadeo Laveline, é indignado levanta todas las calumnias dirigidas contra su patrona. Los invitados están corridos y el secretario desaparece. Monsieur y Madame Ducrest se encuentran solos antes de irse á acostar. El la dice que concluirá su *soirée* en el baile de la Embajada de Inglaterra; ella — que sabe que allí se encontrará con la bella Valérie Savreuse, su querida — emite timidamente algunas palabras de celos. Ducrest le responde secamente y con autoridad, y desaparece.

Y aparece enseguida el secretario Laveline, que viene á disculparse ante su patrona

por haberla comprometido delante de sus relaciones defendiéndola con tanto ardor. Y como una palabra arrastra la otra todo el secreto de Amadeo pasa á oídos de Mme Ducrest; el secretario le lanza á boca de jarro una fogosa declaración.

Esta es una escena muy bien tratada, de mucho tacto y de un encantador dialogado.

Enriqueta comienza por despedir al secretario, después es menos severa y se nota en sus palabras una cierta ternura; y cuando Amadeo se va y entra á su pieza, por el teléfono ella le da las buenas noches y le desea « duerma bien... »

Y henos aquí en Aix-les-Bains; donde el matrimonio Ducrest concluye el verano. Enriqueta ya no es la Enriqueta de París: nos aparece ahora llena de espiritualidad y elegancia; coqueta, de una coquetería agresiva; mujer, en fin! Nosotros público nos alegramos de encontrarla así, porque Mme Ducrest nos es el personaje más simpático de la comedia. Pero su marido no tiene los mismos motivos que nosotros para alegrarse de ese cambio en su mujer. Figuráos que ella ha osado atacar á su querida Valérie Savreuse, con quien Ducrest prepara un viaje á Italia, y que desobedeciéndolo por primera vez, Enriqueta se niega á irse á París, donde su marido quiere enviarla para

POPOTTE

(Comedia en dos actos)

por M. Daniel Riche, en el teatro Michel.

Yo no se si el autor de *Popotte* ha querido convencernos con su tesis psicológica que desarrolla en estos dos actos, ó si la desarrolla simplemente dejando traslucir sus creencias. En todo caso, creo su tesis falsa.

Un matrimonio, muy parisiense del lado de Claudio Lemerdillac, el marido, y muy raro como parisiense de parte de Rosalina (la esposa), no marcha completamente de acuerdo en sentimientos, por cuanto el marido encuentra su mujer demasiado simple en su manera de amarlo, y demasiado amante.

Así, va á buscar afuera, en brazos que se abren al primer venido y en comunes amigas de su mujer — que es una alhajita incomprendida, amores accidentados.

Rosalina los descubre y desde entonces cambia para con su marido. Acepta las fogosas declaraciones de un suspirante cualquiera y se deja llamar por su marido *Popotte*, sobrenombre que antes la irritaba. (*Popotte* significa en el hablar parisiense los diversos manjares de la cocina, y es por extensión un nombre cariñoso).

Claudio Lemerdillac comienza á estar como encantado por esa atmósfera perturbadora de adulterio con que se presenta su mujer, y porque siente los agujones de los celos comienza á amarla verdaderamente, y encuentra en ella nuevas cualidades.

Yo no creo que el amor, al menos el verdadero amor sentimental, tenga necesidad de esos condimentos exitantes que son las escenas de celos, las desconfianzas y los malentendidos; eso debe quedar para el otro amor, el que haciendo temblar sólo el cuerpo deja serena el alma.

FRANCO H. ROSSI.

que vigile sus asuntos. ¡ Ahí, ese pequeño Amadeo, cómo la ha cambiado!

Ducrest quiere averiguar los motivos de ese cambio y la interroga como descuidadamente. Desde luego no admite la idea de un amante. Vanidosamente la dice: « Se precisaría ser dos para eso! » Y ese ridículo gesto de soberbia arranca la confesión de Enriqueta; le dice que tiene un amante, pero calla su nombre.

He aquí todos los proyectos de Ducrest por tierra; no se encoleriza ni es trágico porque cuida mucho de su carrera y de su suspirada Academia. Desde luego eso no nos extraña y Ducrest toma la actitud que lógicamente debía tomar, pues desde el principio se nos revela un egoísta. Pero abandona su viaje á Italia con la bella Mme Savreuse y se dedica sólo á descubrir el que ha podido suplantarle cerca de su mujer.

Es preciso decir que Laveline no es el tipo soñado del amante, y se está seguro de que en el momento preciso, Mme Ducrest lo abandonará sin ningún esfuerzo. El, en efecto, se muestra siempre miedoso y arrepentido de engañar su *cher maître*, por cuya superioridad siente un respeto ilimitado. Con sus topezas él mismo concluye por denunciarse, y Ducrest tiene entonces el gesto de ira de circunstancia: toma al cándido y respetuoso Laveline por el cuello, lo sacude un momento, y después lo echa.

Y después no hay nada más... ¡ Ah, sí! hay la moral de las piezas de esta temporada: conociendo que su mujer lo engañó, Ducrest se arrepiente de sus infidelidades, ve más grandezas en Enriqueta, se humilia ante ella, es un pobre hombre. Y Enriqueta lo perdona y renuevan ambos la vida que habían comenzado — sin comprenderse — doce años antes...

He ahí la pieza que acaba de estrenar la Comedia Francesa. Es una pieza que ha encontrado un buen éxito en el público, y lo merece porque está tratada con fineza y brillantez. Pero es de sentirse, sí, que un talento como el de M. Fernand Vandérem no haya explotado algo menos gastado.



La Verdadera Moda

En esta temporada de exposiciones, salones de arte, de pintura, de primavera y de gran sol, hacer luz, color y coloridos parece estar á la orden del día, muy natural.

Color y colorido son dos palabras que se toman corrientemente por sinónimos, pero poniendo más precisión en el lenguaje artístico no pueden ser tomadas indiferentemente.

Color, se dice á los efectos naturales que aparecen á nuestras miradas; una rosa es de un color rojo, ó rosa; colorido de su representación en pintura, tiene el efecto de su grupo, por ejemplo: un ramo de rosas puede ser de un colorido ingenioso ó desacertado. Y así, la mar agitada, el cielo en una tempestad, una pradera, una flor, ofrecen un

color opaco ó brillante, pero igualmente bello. El colorido de Joseph Vernet ó el de Van Huysem, es más verdad, más agradable, que el de Zeeman ó que el de Hem.

Ven todos esos tejidos, sus colores diversos son respectivamente bonitos, vivos y pálidos, claros y oscuros. Pueden admirarse todos, pero reunidos esos tejidos, obtendréis coloridos falsos, chillones ó conjuntos banales, desagradables. Que un modisto los manipule, los escoja, los arregle y tendréis una creación imprevista, exquisita de un gran sentido armonioso.

Antes de entrar en las artes, el co-

lorido existía en las producciones de la naturaleza, donde es el resultado de cierta disposición, de ciertos efectos de luz, de la impresión de un color encima de otro. Entre las flores y frutos hay coloridos lustrosos cual terciopelo, satinados, violentos. En los vestidos inventados por la moda hay coloridos que matan la belleza femenina y otros que la vivifican, que la aumentan. Ciertos modistos tienen el secreto de estos coloridos. Ignoro como proceden, pero los iluminan haciéndolos envolver ciertos lustres que aureolan la figura. He aquí lo que toda mujer debe procurar realizar, escogiendo y combinando un vestido, pues todas no se visten con grandes modistos. Es admirable la iniciativa personal de elegantes que se visten ellas mismas, en donde se ven verdaderos hallazgos de belleza, detalles de

un sello particular é ideas de un chic extremo.

Para contestar al deseo de mis lectoras que adivino de tan lejos, deseo que resumo en esta cuestión: Qué tejidos se usan para los vestidos de verano? voy á daros algunas descripciones de modelos en diversos tejidos. Estos probarán la elección de la moda y la multitud seductora de los materiales que se emplean.

El foulard: rayado blanco y malva, sienta para la túnica llana sobre raso ligero y blando, violeta rusa. Hechura muy sencilla, realzada con unos pocos



Continuando nuestra serie de instantáneas tomadas del natural en plenas carreras y paseos presentamos hoy á nuestras lectoras dos lucidos modelos y la manera como se llevan.



Un lindo modelo de gran moda en estos momentos.

bordados y ceñida debajo del pecho.

El *tafetán* : blando y glacé ; en verde glacé plata : el adorno se compone de bandas de tafetán recortado, sobre bandas rectas de muselina de dos tonos superpuestos. En terciopelo plata, el cinturón y el nudo, reteniendo un casi insensible curvado movimiento en la falda.

El *velo de seda* : rayado azul y blanco reposando sobre un forro de tafetán azul, glacé malva ; cae de un ancho adorno de Venecia, en un triple movimiento de túnica.

La *serga de seda* : blanca, compone ideales trages modisto, de cuerpo muy reducido ; pocos adornos y una discreta pasamanería forman el complemento.

El *tusor* : rojo egipcio, azul viejo ó arena, se adorna de bordados multicolores para la cintura y bocamangas, del costado la falda se abre bajo una línea de diminutos botones.

La *tela* : blanca, bordada, de gruesos relieves ó de dibujos llanos, el algodón mezclado con hilos de plata, se realiza con entredós de espesa puntilla transparentados con seda de tonos vivos.

El *linón* : muy bordado, muy calado y transparentado de colores pálidos, com-

pone deliciosos vestidos fáciles de llevar y muy ligeros para soportar los más fuertes calores.

El *tul* : bordado de gruesos lunares de algodón, incrustado de tela de Jony, género antiguo, rebordado, forma bonitas fantasías. Hemos visto éste género en una de nuestras escenas teatrales : la falda abierta del lado dejando ver casi hasta la rodilla la pierna desnuda y el pié calzado simplemente de una sandalia. Nada mejor como traje de playa.

El *raso blando* : lo veremos de tonos varios, adornado de Pekín, en inmensos reverses y debajo-faldas.

El *cachemir de seda* : beig, se usa para largas túnicas kimono, sobre un debajo-falda del mismo tejido en azul marino.

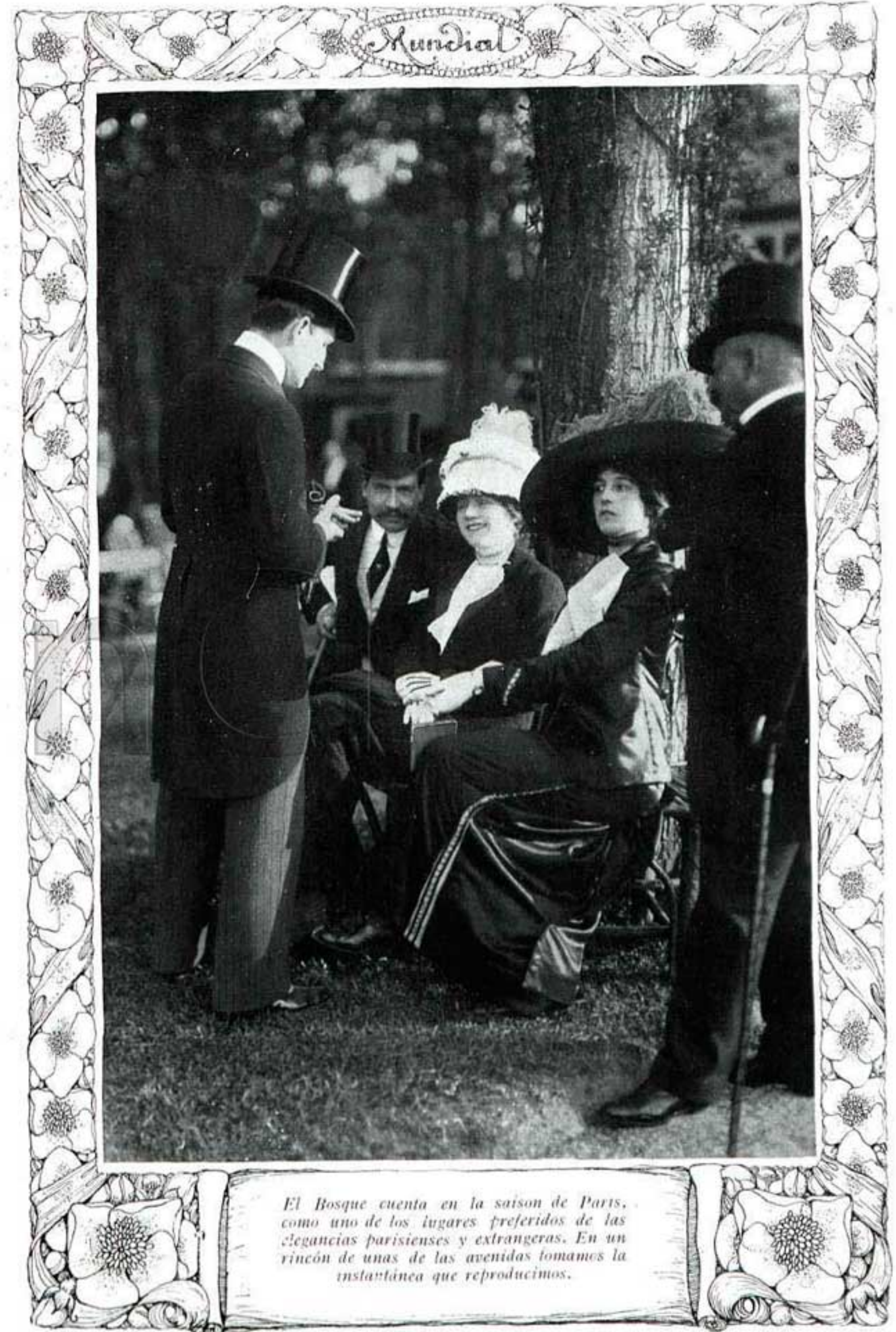
La *charmeuse* : en verde de prado bordada de seda gris perla, se mezcla á la muselina de seda, para un adorable vestido recto, con corsaje kimono, abierto en cuadrado sobre el peto y retenida á la cintura con un terciopelo con hebilla gris. Debajo de todos estos vestidos e trechos hace muy bonito llevar ligeras enaguas de batista, linón ó liberty. La combinación muy incrustada de puntilla es preferente.

Si la ropa blanca interior es menos importante por su cantidad, es maravillosa en ingeniosidad y esto representa un gran valor. La verdadera puntilla la guarnice con un lujo de trabajo y de forma, que no se había tocado hasta ahora.

Triunfa en nuestros vestidos : los grandes cuellos forma Berta en fina muselina ó en linón bordado, que recuerdan los collaretes preciosos de nuestros abuelos ; los cubre calados y en incrustaciones ; los cuellos rectos han adquirido una perfección de corte y una finura incomparable ; las blusas todas transparentes, bordadas, y complicadas bajo la apariencia de la sencillez, son obras completas.

Y volvamos á nuestros vestidos. Sabéis que muchos descubren el tobillo, sea por una abertura delante ó bien al costado. Algunas caen sobre el pié en ancho diente. Verdaderamente si se ha buscado algo de sicalíptico, nada puede ser mejor hallado. Es como una sonrisa ensanchándose sobre nuestros piés. Y de sonrisa en sonrisa ésto puede llevarnos muy lejos.

Los bonitos vestidos rectos de una sola pieza alargando la línea con este nada que delinea el pecho, le hace sobresalir y llamar la atención por un nudo, un detalle, una cinta ; nos hacen parecer enorgullecidas más bien



El Bosque cuenta en la saison de Paris, como uno de los lugares preferidos de las elegancias parisienses y extranjeras. En un rincón de unas de las avenidas tomamos la instantánea que reproducimos.

por nuestras ventajas naturales, nuestras formas femeninas, que por la coquetería del vestido. Son, sin duda, infinitamente graciosos, y recuerdo, á este sujeto, los de una simpática artista que, dentro de su tapado de seda azul marino, iba vestida como si se hubiese envuelto negligentemente.

Nuestros vestidos de noche vienen de más en más fastuosos. Esto no nos pasma, y no nos preguntamos en donde se parará si es que llega nunca á pararse, ese lujo fastuoso y rico.

Hemos depasado las suntuosidades de Byzance y de Oriente; hemos realizado mejor que lo que la imaginación de los poetas había creado en los cuentos de hadas.

Desde el vestido más delicado, tal como el de crepé raso, blanco de leche, finamente bordado de seda, incrustado de muselina rosa, bordada de perlas, hasta las túnicas en hilo de oro franjadas con cristal y similis puestas sobre lampas magníficas, poseemos todo el repertorio de las elegancias.

Sobre un tapado de raso blanco se coloca una puntilla de Chantilly, cuyas puntas caen por delante y por detrás. Un terciopelo negro bordado de similis, reborda los bajos de la falda y un ancho nudo, de terciopelo bordado, cuadrado, sube hasta la cintura. Las mangas son de una ancha franja de piedras brillantes. Un ramo de rosas de tono vivo se coloca en el corsaje reteniendo cada una de las puntas del bordado Chantilly. Una gaya de plata, se vela con un tul cereza, bordado de rubies, sobre el cual un ancho echarpe de raso, también cereza, se enrolla para formar más amplio y majestuoso conjunto.

Muy sencillo y gracioso es este tapado de raso negro; remontando en corselete sobre el corsaje, descotado en muselina de seda blanca. Un bonito fichu de puntilla se cruza por encima, y dá todo el chic del vestido. Este fichu está formado de muselina de seda negra, sobremontando una banda de viejo punto de Milán, cruzándose delante para caer sobre los lados, y terminando en otra banda de muselina blanca.

Se ve mucho esta suerte de fichu en los

mismo corsajes, y el fichu, él mismo, en juego. Domina tanto como el género imperio con su talla corta.

Los tejidos para los vestidos de noche nos ofrecen nuevas sorpresas todos los días; velajes de muselinas, donde todo su borde es de un tejido fino, satinado, de unos cuarenta á cincuenta centímetros de alto. Sobre este tejido diferente del fondo del género del vestido, se pintan coronas de flores, ramos de hojas, guirlandas, etc.

Y estos velos de primavera florida, se echan sobre lampas, moharés, rasos y brochés de gran riqueza, pero tornados ligeros y blandos como el liberty.

Luego son las rosas de seda ó de muselina, que guarnecen los vestidos ligeros y sencillos, los tapados en tafetán Zinzolin, acabados en un fichu de muselina de seda, esbeltecen los hombros.

Hace exquisito juego para noche, el crepé raso, rosa englantina, largo, blando, liso y con cola. A la túnica de velo de seda de tono, se le dá peso por un alto bordado de perlas de nacar y de cristal blancas y rosa pálido. También en raso blanco nacarado, con una túnica de bonita forma, con cintas de seda cereza y de metal de oro, puestas en línea sobre una muselina de seda blanca dispuesta en túnica. Un bordado oro y cereza dibuja un gran reverso en el corsaje, cuyo escote va rayado del mismo bordado, en líneas muy estrechas.

En el peinado de noche, los anchos galones, las cintas, los turbantes vivos de color, hacen furor, como también los hilos de perlas, de diamantes y las cadenas largas y finas de platino y piedras preciosas.

El adorno del peinado está decididamente por la altura y las plumas que se llevan en el teatro lo comprueban.

Para el arreglo del cabello nuestras elegantes no están de acuerdo; unas quieren los moños á la griega, otras lo suprimen completamente; las cintas en los bucles han disminuido bastante.

Quien decidirá ésta importante cuestión? Es palpitante!

MARIA BERTIN.



DE TODO UN POCO

Diviértese... como se puede, ó como se quiere!

EL buen filósofo que sentó en principio que no se sabría discutir gustos ni colores, hubiera podido completar el axioma añadiendo que es siempre imprudente criticar los placeres de nuestros semejantes.

Porque la risa no es precisamente un artículo de exportación, y lo que á nosotros nos divierte locamente, no tiene amenudo, sobre el vecino, otro resultado que el de hacerlo bostezar de fastidio!

Preguntad sinó á esos profesionales de la anécdota que, en una comida ó en una recepción mundana, ponen un loable encarnizamiento en desbordar sobre sus oyentes los tesoros de su espíritu.

Más de una vez ven fracasar el negocio, y las buenas palabras sobre las cuales más contaban, les valen apenas sonrisas de exquisita educación, cuando ellos se esperaban benévolutamente locas carcajadas.

Preguntad también á nuestros autores "alegres", cuyas piezas, comedias de este lado de las rampas, se convierten en lúgubres tragedias una vez que las franquean!...

Estas reflexiones, debo declararlo, me son inspiradas por una aventura personal. La otra semana, antes de partir para Londres, había aceptado con entusiasmo una comisión que me encargaba un personaje que ocupa un lugar considerable en mi existencia.

— Yo quiero una muñeca inglesa, pero

bien inglesa! ordenaba este importante personaje, que es mi hijita, adorable tirano cuya edad puede contarse aún por meses.

Y, terminados mis negocios, corro á Piccadilly, bien persuadido de que el primer bazar á mano alinearía bajo mis miradas embarrasadas docenas y centenas de muñecas indígenas. Una gran decepción me esperaba: todas las dolls que me presentó el empleado venían de Francia ó de Alemania! Eran de esas cabezas de porcelana como pululan en nuestros almacenes parisienses.

Cuando hube perquisado en cinco ó seis bazares, resolví, como causa perdida, interviewar en persona al propietario de un séptimo establecimiento.

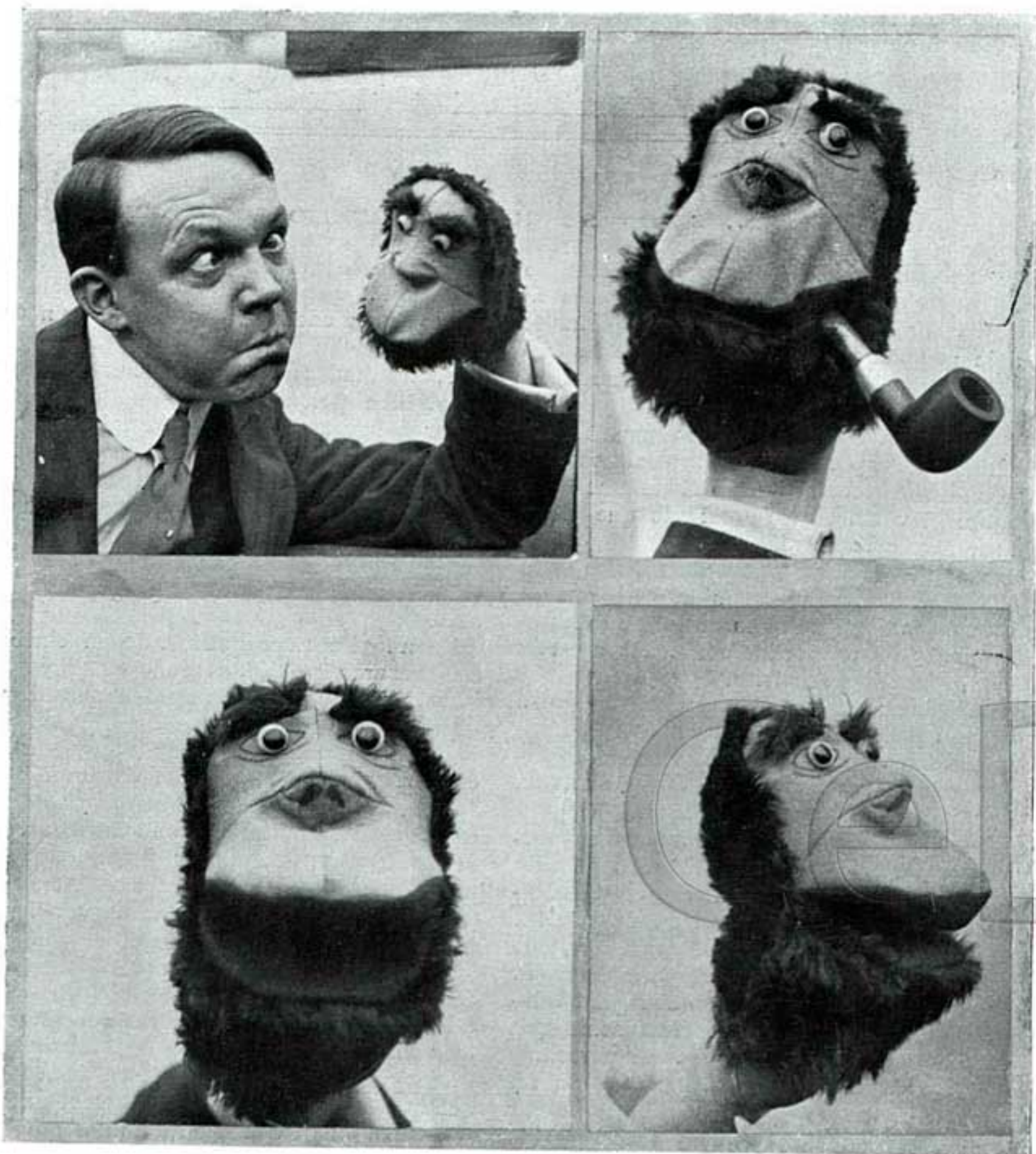
— De modo, señor, que es imposible encontrar en Inglaterra un juguete inglés?

Y gracias á este violento apóstrofe debo el haber hecho conocimiento con *Mister Redhot*, el singular *joujou* que una moda, incomprendible para los Franceses, jóvenes y viejos, acaba de lanzar entre nuestros vecinos.

Redhot, que va á destronar rápidamente á *Teddy-Bear*, el oso de pelusa caído en adelante en desgracia, presenta, estando tranquilo, la apariencia de una tabaquera, ó, mejor aún, de una grotesca bola para alfileres, semejanza que acentúa el grueso paño con que está confeccionado.



Juguetes de papel molido.



Cuatro actitudes del furibundo Redhot.

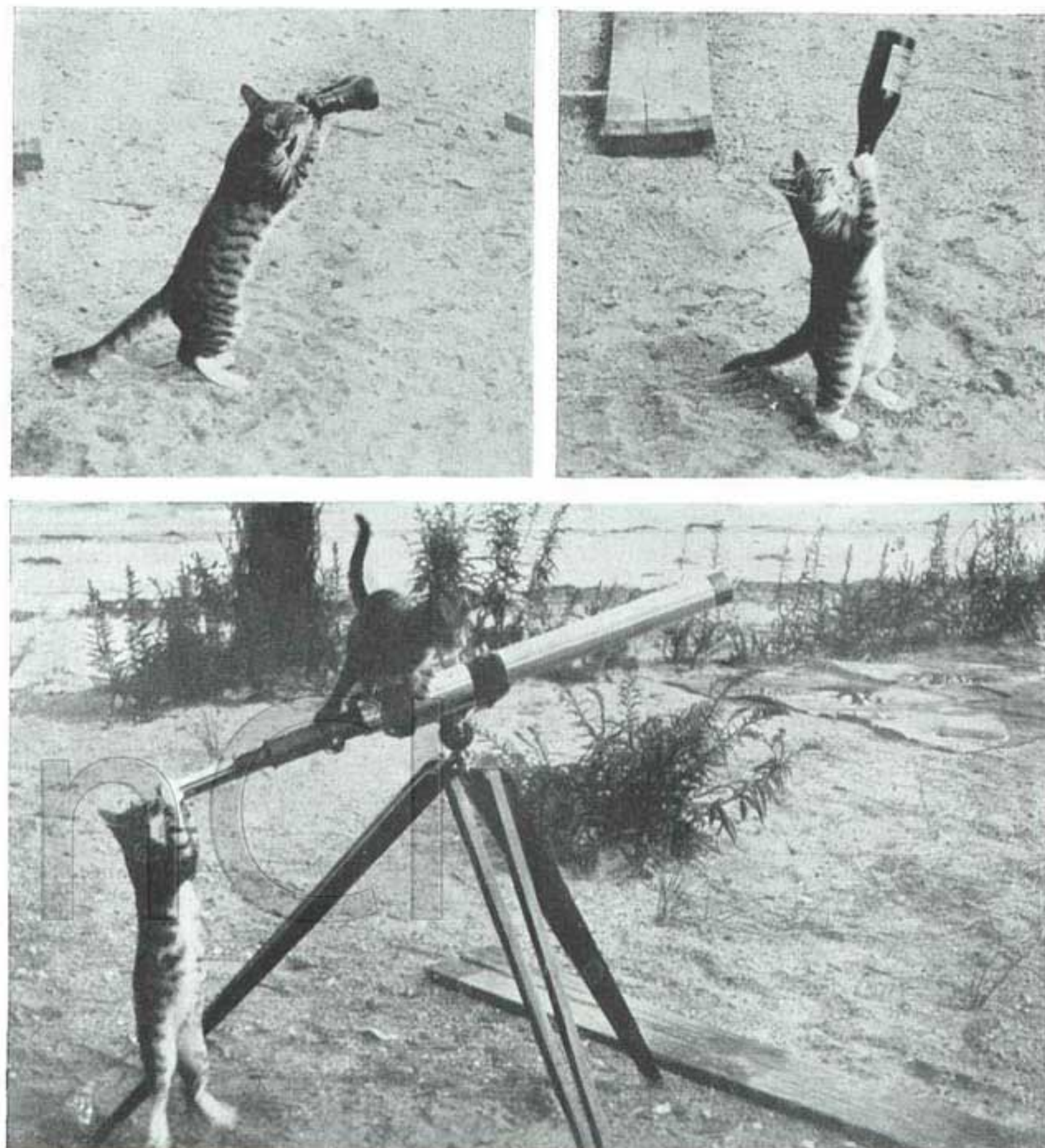
Pero el interior está arreglado de manera á recibir el puño del operador, cuyos dedos se aplican á dos cavidades correspondiendo respectivamente al labio superior y al mentón, disposición que le permite, con un poco de práctica, animar esa bola de paño con juegos de fisonomía que son realmente cómicos, y hasta burlescos.

Los voluminosos ojos avanzando bajo las cejas en cepillo, tienen ahora el aspecto de clavarse sobre el espectador de una manera agresiva y feroz, mientras que los labios macizos se agitan y contorsionan como para proferir injurias. Se adivina desde entonces

todo el partido que una mano experta puede sacar de ese extraño juguete.

Puede muy bien ser que su divertida odiosidad cause gracia á los francesitos; pero una circunstancia le impedirá obtener un éxito igual de los dos lados de la Mancha. A los ojos de un inglés, encarna el irlandés, ó, para ser más exactos, el tipo irlandés, tal cual aparece bajo el lápiz de un caricaturista ó bajo el disfraz de un comediante.

Por más inofensivo que aparezca, *Redhot* es, pues, un juguete *tendencioso*, y todo buen inglés comprende enseguida su alusión



Gato doméstico mirando en los ojos, bebiendo de una botella, y fijando un telescopio.

política, en una época en que la famosa cuestión del *Home Rule*, de la autonomía irlandesa, vuelve más obstinadamente que nunca sobre la carpeta parlamentaria.

Y el inventor no ha ido por cuatro caminos, puesto que el nombre que dió á su fantoche es precisamente el sobrenombre

de M. Redmond, el *leader* del partido de la Independencia Irlandesa: *Redhot*, Todo-Rojo!

La política á la *nursery*! El *Home Rule* en el cajón de los *joujoux*! Convidad que se comienza temprano, entre nuestros vecinos, á prepararse para las grandes luchas parlamentarias!





Dibujo de Lecoultre.

LIBROS HISPANO-AMERICANOS

Flores del Ingenio, por Juan de la Presa. Biblioteca científico-literaria. Barcelona.

El fundador de la popular biblioteca,



Juan de la Presa.

Los pequeños grandes libros, y de esta nueva científico-literaria que va coleccionando las mejores obras de los mejores autores antiguos y modernos, en su noble afán de divulgar la Ciencia y el Arte ya que ha hecho suyo un pensamiento de Unamuno que empieza: solo el que sabe es libre. — ha hecho acopio de tiempo y de paciencia para coleccionar estas « Flores del Ingenio » que hoy presenta en un ramo extraño y atrayente.

El señor de la Presa ha recogido sus « Flores » en los jardines más diversos, y si no se puede decir que ha escogido los mejores ni los célebres, puede sí, afirmarse, que ha tenido un tacto admirable para ellas.

La fama de los huertos no le ha deslumbrado y con serenidad ha ido coleccionando los más bellos frutos, lo mismo del árbol corpulento y frondoso, que del arbusto modesto y escondido. Este es, sin duda, su mayor mérito.

La media docena, por el CONDE DE LAS NAVAS. Oficina de las hijas de J. Ducazcal, Madrid.

El Excelentísimo Señor Don Juan Gualberto López-Valdemoro y de Quesada, Conde de las Navas, Bibliotecario Mayor de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, ha reunido en este lujosísimo tomo en 4.º una colección brillante de cuentos, historietas y fábulas infantiles que para recreo de S. M. escribiera en los años de 1894.

Seis cuentos forman el volumen, seis



El Conde de las Navas.

cuentos llenos de gracia andaluza y de corrección castellana, y de los cuales varios encierran una filosofía clara y sencilla, como para ser fácil al entendimiento de los pequeños lectores para quienes fueron escritos.

« Las cuentas de San Pedro », « La luciérnaga y el vidrio », « El Sepulcro de Golferico », « La liebre y el cangrejo », « El candelero » y « La lira rota », hacen la media docena de cuentos y fábulas que el Excelentísimo Señor conde de las Navas, con la sana malicia y fácil estilo que se le reconoce, ha publicado.

La luciérnaga y el vidrio, es una entretenida fábula con trage pesimista, y una hermosa página medioeval *El Sepulcro de Golferico*, en el que hallamos estas atinadas consideraciones sobre lo que se llama la Edad Media:

« Como la nobleza se ganaba peleando y el más fuerte y animoso conseguía la victoria, claro está que la espada jugaba gran papel, si bien muchos de los que la esgrimían no olvidaban, fijándose en la cruz de la empuñadura, que si bien la fuerza *vence*, logra más la piedad, porque *cautiva*.

Quiero decirte con esto, lector queridísimo, que, al oír hablar de la *Edad Media*, del *Feudalismo*... y de otras cosas por el estilo, tengas muy en cuenta, antes de for-

mar opinión, lo que á tí te sucede con un látigo en la mano, estés en tierra ó encaramado en un pescante. ¿ Verdad que te acometen de súbito vehementes deseos de repartir latigazos á diestro y siniestro? »

Siluetas de príncipes, por Constantino PIQUER. Biblioteca « Agrupación Americanista-Valentina-Valencia »...

Este libro de princesas tristes, de emperatrices locas, de monarcas desdichados, de sultanes sin ventura... Así empieza un capítulo dedicado á Juan Orth; bien hubiera hecho el autor de este libro, de poner estas palabras en la portada, para evitar confusiones.

Estas semblanzas de príncipes, tienen e doble encanto de ser instructivas y maliciosas. El Sr. Piquer satiriza á la francesa, con una íntima alegría que tiene mucho de maldad. No siempre, sin embargo, hay burla en los capítulos; á veces encontramos páginas llenas de ternura como *El tragecito del czarevitch*; de tristeza como *El principito enfermo*, el hijo de la princesa Luisa Antonieta de Sajonia; de amenaza y tal vez de profecía, como *Mutsu-Hito Tenno* que lleva este encabezamiento del Conde de Okuna: « Hace mucho tiempo que Europa gobierna el mundo á su artojo, pero el cetro de tal hegemonía está muy próximo á caérsele de las manos.

« Estén convencidos en Europa de esta verdad; el Japón ejercerá á mediados del siglo la hegemonía sobre todas las gentes que



Constantino Piquer.

pueblan el planeta. Europa la habrá perdido para entonces .

Sin monotonía, sin alardear erudiciones, con vigorosa mano y sana intención está hecho todo el libro del Sr. Piquer.

Rapport sur le Congrès International américain de Médecine et d'hygiène de Buenos-Aires, 1910, por el doctor O. AMOEDO. Imprimerie Paul Boussez, Tours.

El eminente odontólogo doctor Amoedo, ha publicado un folleto en el que describe sus impresiones sobre el último « Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene » que se celebró con gran éxito el año pasado en Buenos-Aires.

Después de la relación del Congreso e doctor Amoedo habla con entusiasmo de las instituciones médicas argentinas, tanto, que nos describe un hospital desde la fachada hasta los últimos detalles; nos habla de los médicos más eminentes con sincero cariño y tiene párrafos especiales para algunos de ellos.

En su viaje por el Uruguay y el Brasil, el Dr. Amoedo ha recogido parecidas impresiones y son ellas las que dan al interesante trabajo, un sello de cordialidad y reconocimiento que debe tenerse muy en cuenta.

Apolo, por Manuel MACHADO, Biblioteca Renacimiento, Madrid.

Algunos cuadros de los grandes maestros han inspirado al señor Manuel Machado el volumen que acaba de publicar la Biblioteca Renacimiento, de Madrid, bajo el título de *Apolo (teatro pictórico)*.

Las líricas descripciones de las telas se han encerrado en el estuche magnífico del soneto, y es así como el libro del señor Machado hace pensar en una colección de alhajas iguales que contuvieran variada pedrería.

Beato Angélico, Von-Laethem, Sandero, Boticelli, Leonardo da Vinci, el Tiziano, el Veronés, Rubens, Rembrandt, Zurbarán, el Greco, Velázquez, Murillo, Van-Dyck, Teniero, Watteau, Goya, Gavarni, Manet y Sergent son los que han dado temas al poeta con sus obras pictóricas eterogéneas y discordantes. Desde Boticelli, el pintor de la suprema delicadeza y elegancia, hasta Teniero que nos cuenta en sus telas la vida del pueblo,

..... que se atraca y rejocila,
Y en pintorescos agapes desfila
Por tabernas, posadas y figones...

y desde Beato Angélico, hasta Sergent que tiene una *Carmencita* que

*Puesta la mano en la gentil cadera,
Junto de la morena carne oculta
Una navaja y un escapulario.*

Es un libro de impresiones fugaces que á veces toman el carácter de atrevidas interpretaciones.

Frontières, por Hugo D. BARBAGELATA, P. Ollendorf, Editor, Paris.

A causa de un error en la compaginación del número anterior, la crítica literaria fué cortada de modo inconveniente y como la del libro del Sr. Barbagelata fué la más lastimada, la publicamos hoy de nuevo e íntegra, creyendo que con esto quedará anulada toda mala interpretación.

Esta contribución al estudio de la historia del derecho Internacional Americano, tesis presentada por su autor en la Escuela Libre de Ciencias Políticas, de cuya sección Diplomática es alumno, nos viene á probar una vez más que la América latina empieza á preocuparse de otras cosas tan necesarias aunque no tan agradables como la literatura. Los mil problemas por resolver que tiene desde hace mucho tiempo ante los ojos, han hecho que muchos espíritus curiosos y llenos de amor al estudio se hayan puesto á trabajar seriamente por su solución. El Sr. Hugo D. Barbagelata, por cuyas indagaciones histó-



Hugo D. Barbagelata, autor del libro *Frontières*.

ricas, pacientes y concienzudas, ha adquirido renombre en el Uruguay, su patria, y la estimación de los serios pensadores del resto del Continente, nos da una prueba más de sus dotes investigadoras en *Frontières*, documentado estudio de todas las cuestiones de límites que se suscitan á diario en nuestra América y que son, muchas veces, motivo de molestos rozamientos diplomáticos, cuando no de fratricidas guerras que dificultan el desenvolvimiento de las ricas repúblicas latino-americanas. El asunto de la tesis, de por sí árido, ha sido amenizado por las curiosas documentaciones coloniales que hacen interesante su lectura. Trabajos de esta naturaleza hacen falta muchos en América, y ojalá el Sr. Barbagelata, que es joven y estudioso, no abandone el camino que indiscutiblemente ha encontrado.

Del Cesarismo, por R. DAMIRON. Imp. Moderna de J. Greco. Santo Domingo.

Un ensayo de novela demasiado precipitado y poco feliz. Su autor ha querido hacer obra sociológica presentándonos la corrupción de un tiranuelo americano y su improvisada corte, y la heroica pureza de una virgen que, contra todas las maquinaciones que le rodean, sabe sostener su honor hasta el último instante. Los personajes están muy débilmente delineados y la trama bastante floja y dislocada. El estilo, en cambio, es brillante y robusto, aunque quizás se prodigue demasiado el adjetivo y la comparación.

Radioactividad de las fuentes salubres de Chile, por el Dr. E. ERAGA. Imprenta Franco-Chilena, Santiago.

El autor de este interesantísimo folleto, después de enumerar las opiniones de los más eminentes balneologistas europeos y americanos sobre el valor de las innumerables fuentes salubres de Chile, trata de investigar las causas de su poder medicinal. Para ésto nos hace una historia bastante completa de las investigaciones que se han hecho, en su país especialmente, desde el siglo XVII en que el historiador Suarez de Figueroa y después el padre Ovalle en 1646, el padre Rosales y el abate Molina, mencionaron y describieron las aguas termales de Villarrica, Canquenes, Chillán y Colina. Después, los viajeros Miers, Procter, Meyer y el naturalista Gay allegaron noticias importantes sobre aquellas fuentes medicinales. Luego nos habla del período propiamente científico que estuvo representado por el ilustre Domeyko, hasta llegar á nuestros días.

Al fin de su documentado, interesante y útil trabajo, el Señor E. Eraga llega á las conclusiones siguientes:

1º Que existe la radioactividad en aquellas fuentes minerales.

2º Que los gases que se desprenden espontáneamente de ellas son emanaciones de radium.

3º Que los efectos fisiológicos y terapéuticos que se observan en las estaciones termales, corresponden á las experiencias efectuadas por Lowenthal con agua ordinaria cargada artificialmente de radioactividad.

4º Que los efectos terapéuticos de aquellos manantiales de débil mineralización corresponden á los de las fuentes similares de Europa ricas en radioactividad.

5º Que es de conveniencia nacional que los gobiernos se preocupen de fomentar el estudio de la balneología dictando leyes que coloquen los establecimientos termales á la altura de los europeos y en condiciones de servir provechosamente á la ciencia médica, á los enfermos y á los que necesitan reparar sus fuerzas desgastadas ó almacenar nuevas energías para la lucha por la existencia, porque « la salud, suprema ley de las naciones, es, por consiguiente, la fuente y origen de la riqueza pública y privada ».

A Buenos-Aires. Une société féminine d'Assistance publique, por Henri LORIN, Arthur Rousseau, Editeur, Paris.

« Le Musée Social », la generosa y útil fundación del conde de Chambrun, acaba de publicar el tercer folleto correspondiente á la colección « Mémoires et Documents » que *les Annales* ofrece periódicamente como suplemento, á sus lectores.

El señor Henri Lorin presenta su memoria con muchos detalles, bien informado de lo que se hace y piensa en la grandiosa República Argentina, con profundo conocimiento del rol importante que en aquella culta sociedad representa la mujer, y por todo ésto, su trabajo es indiscutiblemente meritorio.

En las veinticuatro páginas del folleto, el señor Lorin estudia la evolución progresiva que ha sufrido la « Sociedad de Beneficencia de la Capital », desde los tiempos coloniales hasta nuestros días, estudiando, de paso, la acción femenina en la vida pública de la Nación desde el día de la independencia. « En el momento, — nos dice, — en que el virreinato del Río de la Plata se iba á separar de su metrópoli española, la mujer argentina no representaba todavía,

salvo excepciones muy personales, ningún papel en la ciudad; educada según las antiguas costumbres españolas, es decir, voluntariamente morosa, sale poco de su casa, dividiendo el tiempo entre las necesidades del hogar y el cuidado de los hijos. Al influjo de la Libertad, y tal vez, también, bajo la influencia de los extranjeros que afluyeron á Buenos Aires, especialmente franceses é ingleses, cambiaron bruscamente muchas de esas almas enclaustradas; la señorita Sánchez reunía á su derredor muchos patriotas, entre ellos López, el autor del Himno Nacional; la señora Martina Silva de Curruchaga (cuyo nombre ha sido dado en 1910 á una de las nuevas escuelas de la capital) bordó un estandarte para el ejército de Belgrano, mereciendo, por sus grandes servicios, que este general le diera el título de capitán; la víspera del célebre pasaje de los Andes, al que debía seguir la independencia de Chile, las damas mendocinas ofrecieron sus alhajas á San Martín para pagar el equipo de sus soldados...

Después nos habla de las diferentes insti-

tuciones benéficas debidas al buen corazón y actividad de las porteñas, deteniéndose especialmente en « La Sociedad de Beneficencia », en « La Casa de Expósitos », en el « Club de Madres », en la « Asociación Sud-Americana de Paz Universal », en la « Asociación Nacional del Profesorado », etc., etc.

El señor Henri Lorin tiene palabras de merecido elogio para la mujer argentina que si es hoy la « parisiense de América », es también la virtuosa compañera, la buena madre y la dama caritativa.

Breves historias, por Ysidoro L. LA PUYA, ilustraciones de XAUDARÓ. Garnier Hermanos, Editores, Paris.

Es una colección de crónicas breves, un poco combativas, algunas intencionadas. Después hay algunos cuentos parisienses, y unos versitos entre serios y jocosos que hacen hablar á un árbol, nos pintan un paisaje inglés ó lanzan una filípica á los traficantes de mujeres.

A. Sux.



GABILLA

FABRICANTE DE PERFUMERIAS

Al por mayor : 25, Boul. Poissonnière, PARIS

Detalle : En todas las mejores casas de novedades

ULTIMAS NOVEDADES
EXTRACTOS & POLVOS DE ARROZ

(Suaves y persistentes)



FOLLE PASSION
En frasco Imperio
80 gramos.



EL SUEÑO DE GABILLA
En estuche bordado
reproducción del museo
Cluny.



FOLLE PASSION
En estuche moaré
bordado Imperio.



EL SUEÑO DE GABILLA
En frasco griego.

La Publicidad de Mundial

ROGAMOS á nuestros lectores que sigan hojeando las páginas de publicidad que damos á continuación. Bajo un aspecto artístico y recreativo hemos querido presentar las casas ó los artículos que por su reputación mundial y su seriedad ó bondad acreditada merecen la mayor atención y toda la confianza del comprador. En el terreno de los negocios, como en el de la literatura, de las ciencias y de las artes, las invenciones y los perfeccionamientos tienen por efecto el revolucionar á menudo la fabricación y la presentación de los artículos diversos que consumimos y que son el resultado de la gran vida económica de los países productores. Por ese motivo deseamos que nuestras páginas de publicidad constituyan una revista interesante de todas las fábricas, de todas las casas y de todos los artículos que deben interesar á nuestros lectores, poniéndoles al corriente de lo mejor, de lo más nuevo y de lo más útil que hay en el mundo de las industrias y del comercio.

El Estudio BOISSONNAS & TAPONIER
PARIS — 12, Rue de la Paix — Teléfono 257-86



Fotógrafos de SS. MM. el Rey de Inglaterra — el Rey de Grecia — el Rey dom Carlos — el Rey dom Manuel — la Reina Amelia



les "Continental"

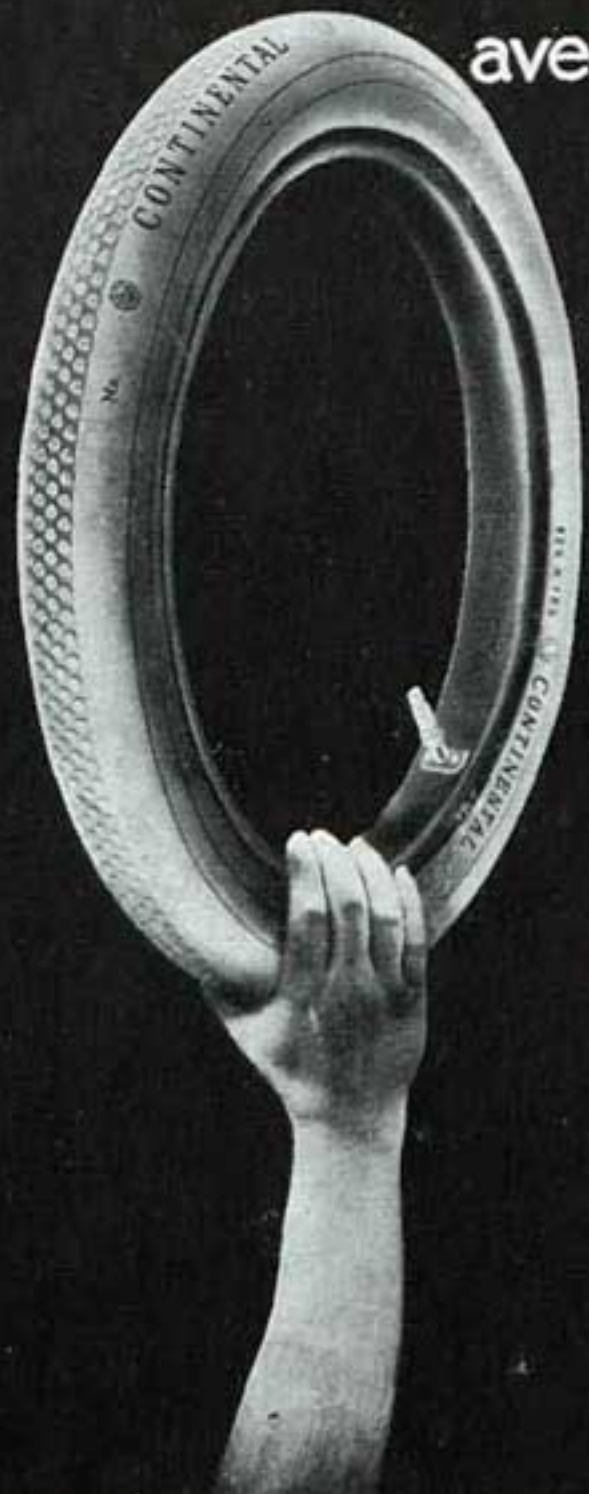
avec les FORTES TOILES

sont de

BONS PNEUS

pour les

Mauvaises Routes



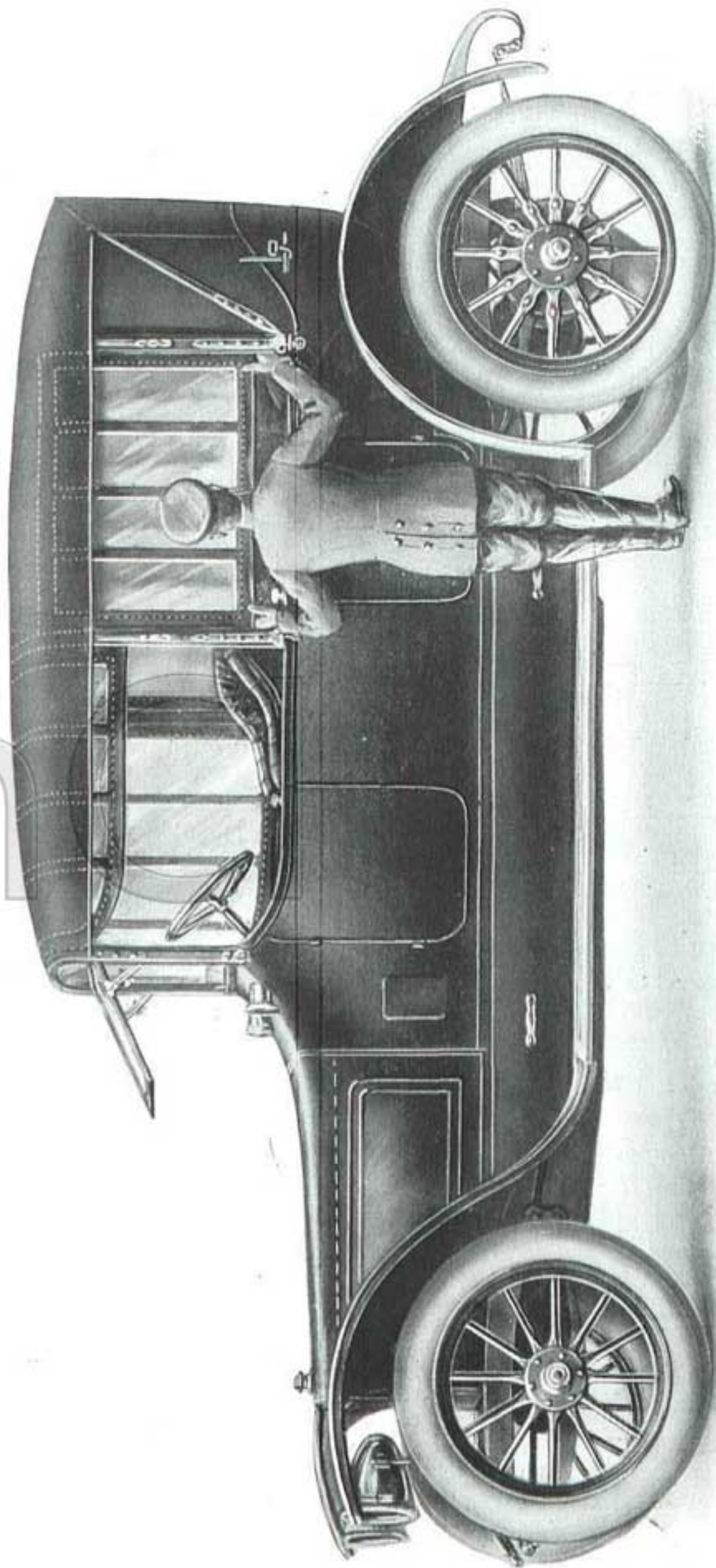
ANTIDÉRAPANT ROUGE FERRE
ANTIDÉRAPANT CUIR FÉRRE

146 Avenue Malakoff . Paris.
Usines à Clichy

A. Demain

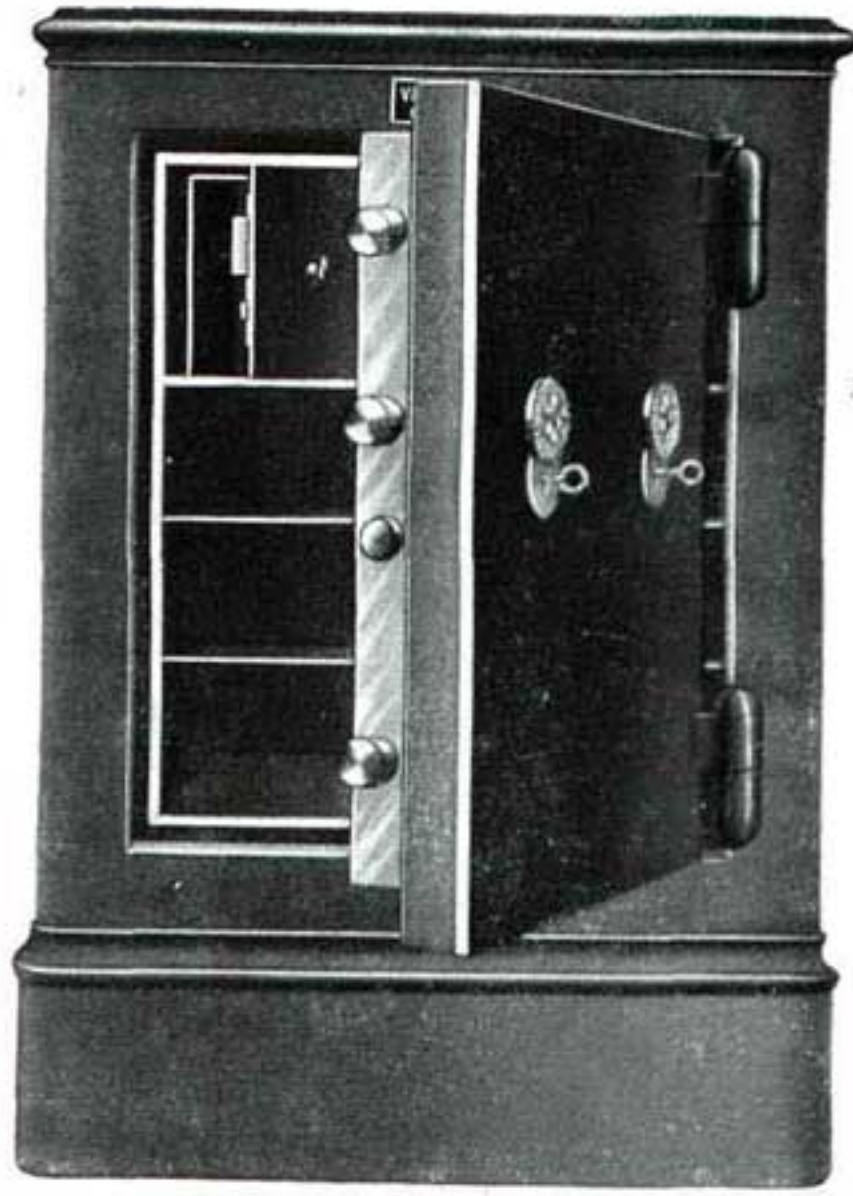


Las Carrocerias "TORPILLEUR 1911" con la capota "JANKO"



resuelve de una manera eficaz, elegante y sencilla, el soñado problema del carruaje con dos fines, es decir, el automóvil descubierto pudiendo cerrarse herméticamente.

LAMPLUGH & C^o, Rue Ernest - Cognacq, LEVALLOIS - PERRET (Seine)



VERSTAEN

FUNDADO EN 1827

97, Rue de Richelieu
PARIS

Cajas de acero

BLINDADAS



Las más renombradas

Las más seguras ∞ ∞



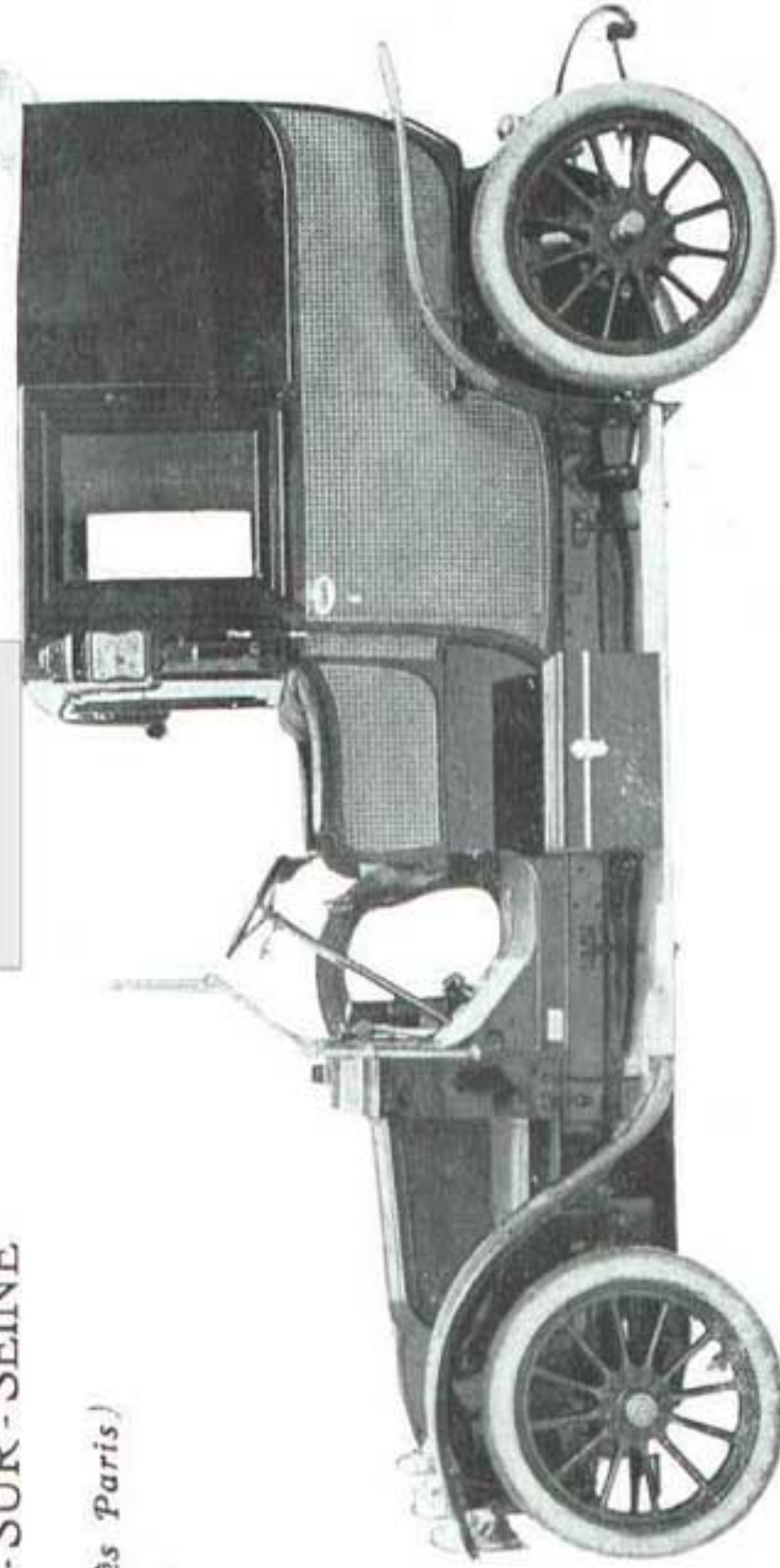
CARROCERIAS DE GRAN LUJO

G. MOSSIER

Fábricas, Almacenes y Oficinas : 73, Rue de Villiers

NEUILLY - SUR - SEINE

(Près Paris)



Primer premio en el Concurso de Elegancias del Círculo del Bosque de Boulogne.

Henri MANUEL

EXPERTO DE LA CORTE DE APELACIONES
Y DE LOS TRIBUNALES



Los más hermosos
retratos conocidos

FOTOGRAFÍAS DE ARTE

27. Rue du Faubourg Montmartre, PARIS

Ascensor
privado



ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES
POR EL
DYNAMO FARO EYQUEM

ALUMBRANDO HASTA CUATRO CIENTOS METROS

191 A 195, BOULEVARD PEREIRE
PARIS (17^E)

las BUGIAS EYQUEM



SON LAS DE MEJOR FABRICACION
DEL MUNDO :: DAN AL MOTOR
EL MAXIMUM DE FUERZA Y DE
:: :: :: :: SUAVIDAD :: :: :: ::

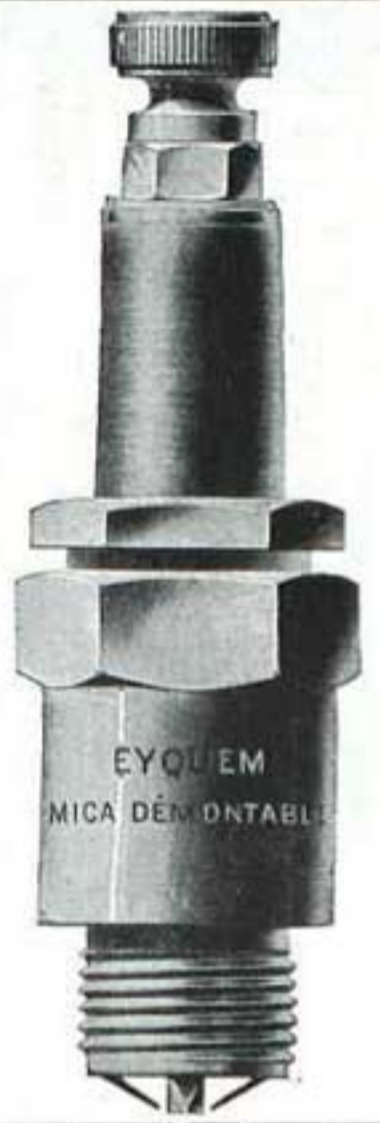
:: :: SU PORCELANA ES :: ::
ABSOLUTAMENTE IRROMPIBLE

DE ELLAS SE FABRICAN 8 MODELOS
DIFERENTES. SU PRECIO ESTA AL
ABRIGO DE TODA COMPETENCIA

ENVÍASE CATÁLOGO FRANCO Á QUIEN LO SOLICITE

191 et 195, Boulevard Pereire

PARIS



"Que Chauffeurs imprévistos no han puesto
La Suspension Compensée Houdaille !!!



Tentures Murales
Lavables



TEKKO & SALUBRA

LES PAPIERS PEINTS
LES ÉTOFFES ET
LA PEINTURE

Sont remplacés AVANTAGEUSEMENT
Sur les Murs par
les TENTURES

**TEKKO ET
SALUBRA**

Téléphone
323-41

Télégrammes
TEKKOLIN-PARIS



28, Rue de Richelieu, PARIS

STUCCOLIN

" LA NOUVELLE
DÉCORATION PLASTIQUE "
SOLIDITÉ * LÉGÈRETÉ
FLEXIBILITÉ

CORNICHES, ROSACES,
MOULURES,
MOTIFS AJOURÉS,
PANNEAUX.

G^o PRIX :
S^t LOUIS 1904
LIÈGE 1905
BRUXELLES
1910
DIPLOME
D'HONNEUR

PLASTIC-MÉTAL

MÉTALLISATION
INALTÉRABLE
D'ORNEMENTS DÉCORATIFS
SUR
PLÂTRE, GRÈS,
BOIS.

STATUES



Victor Hugo entre Jorge y Juana

VIDA ANECDÓTICA
Y PINTORESCA
de los grandes escritores

Cada tomo de 200 páginas contiene
45 ilustraciones documentales :

Precio : en rústica **2 fr. 25** ; en pasta flexible **3 fr.**

Acaba de
publicarse :

**VICTOR
HUGO**

por JULIO BERTAUT

Traducción de A. MUÑOZ PÉREZ

¿ A quién no ha de interesar conocer a Victor Hugo íntimo ? Cuantos admiran su portentoso genio, han de gustar seguramente de seguirle a través de las peregrinaciones de su vida, desde el primer accésit de poesía que le otorgó la Academia francesa, cuando el poeta tenía quince años de edad, hasta su muerte en plena gloria, sin olvidar sus amores con una célebre comedianta, a la que debió la vida cuando el golpe de Estado hacia Emperador de los franceses al presidente de la Republica, Luis Napoleón. Este libro, escrito en estilo facil y elegante, es uno de los mas interesantes de esta colección. Las ilustraciones que le adornan son documentales y del mayor interés.

En la misma colección

Publicados : GEORGE SAND :: LORD BYRON :: GÆTHE :: BALZAC

En Prensa : BAUDELAIRE :: VOLTAIRE

Se vende en todas las librerías y en la Sociedad de Ediciones
LOUIS-MICHAUD, 168, Boulevard Saint-Germain, PARIS

Para los principiantes en Fotografía

El aparato más interesante y el menos caro es el
GLYPHOSCOPE á 35 fr.

*Construido especialmente para los que
 se inician en la Fotografía, por el*

Vérascope Richard

Pedir el prospecto
 :: :: ilustrado :: ::
 25, rue Mélingue
 — PARIS —
 Venta al detalle
 10, rue Halevy (Opera)



El "VERASCOPE" es
 el más ROBUSTO
 el más PRECISO
 el más PERFECTO
 el más ELEGANTE
 de todos los aparatos conocidos

Sala de Exposición y de Proyección * Venta de Diapositivos
 * * * 7, rue Lafayette (Opera) * * *

El VERASCOPE es el compañero indispensable del colonial, del explorador ó del simple turista que no quiere exponerse á decepciones. El VERASCOPE es un aparato absolutamente rígido y de una solidez á toda prueba; á menudo se le hace dar la vuelta al mundo y las reparaciones son insignificantes. La rigidez es una de sus principales cualidades, ya que, por esto mismo, es indeformable y de una fijeza por demás probada

Ningún aparato, incluso los de mayor tamaño, son más precisos ni dan más fineza, incluso para los colores.

En venta en todas las Buenas Casas de aparatos y accesorios
 * * * * * fotográficos del mundo * * * * *

Desconfíese de las imitaciones - Exíjase la marca auténtica





FLIRT

PARFUM
ULTRA
PERSISTANT



ED. PINAUD

18, PLACE VENDÔME . PARIS

